

La correspondencia fonema/grafema en las salas de chat

Leonardo Gabriel Garcia

Tesis para optar por el grado de Magíster en Escritura y
Alfabetización

Director Daniel Romero, Universidad Nacional de La Plata

La Plata, 22 de agosto de 2013

Índice

Introducción	3
1 - Conceptos preliminares	7
1.1. - La escritura castellana	7
1.1.1 - <i>Ortografía castellana y estandarización</i>	8
1.2 - El alcance de la alfabetización	11
1.3 - Economía	14
1.3.1 - <i>Análisis de un ejemplo</i>	19
1.3.2 - <i>Conclusión</i>	27
1.4 – Enunciación	29
1.4.1 - <i>La enunciación en la era digital</i>	29
1.4.2 - <i>La noción de sujeto hablante</i>	32
2 - Metodología	35
2.1 - El marco sociolingüístico	38
2.2 - La escritura y los dominios en que se manifiesta	42
3 - Corpus	46
3.1- Distribución y homogeneidad de los datos en los canales	49
3.2 - Homogeneidad de los datos en las intervenciones	52
3.3 - Homogeneidad de los datos según el género del usuario	54
4 - Género	59
4.1 – Identidad y enunciación	60
4.2 – Escritura y género	62
4.3 - Identidad y género	67
5 - El caso del chat	76
5.1 - El chat como dominio o situación	77

5.2 - Las operaciones de corte y la instauración de la situación: marcas enunciativas	79
5.3 - El género chat como variedad lingüística	85
6 - Alfabetización y ortografía: eficacia en su dominio	88
7 - Conclusiones	92
Bibliografía	97

Introducción

Desde sus orígenes históricos hasta la actualidad, la escritura ha visto modificado, entre muchos otros aspectos, su alcance. La escritura sumeria es el sistema más antiguo de los que conocemos en la actualidad, su origen se remonta a unos 4500 años antes de Cristo. Su uso se restringía a los fines administrativos para los que fue creada y por eso las temáticas que aborda se reducen al pago de impuestos y la distribución de raciones, con un vocabulario acordemente restringido a "numerales, unidades de medida, nombres de personas y objetos materiales como 'oveja', 'vaca', 'ropa', 'tierra', etc." junto a un repertorio de elementos gramaticales, como artículos y verbos auxiliares, más reducido todavía (Sampson 1997 : 69).

A lo largo de la historia, la expansión de los dominios de la escritura se debe haber desarrollado aproximadamente de la siguiente manera: "Prácticamente en todas partes, el primer uso de la escritura debe haber sido la redacción de mensajes más o menos oficiales. Los usos siguientes serían comerciales y legales: contabilidad y registro de contratos. [Diversos usos mágicos y religiosos] suelen producirse en un estadio temprano. Luego se encuentran cantidades crecientes de proclamas y edictos gubernamentales, o textos de tratados... Las crónicas o textos rituales sólo aparecen posteriormente. La escritura destinada a la instrucción o el entretenimiento, aun después." (Marcel Cohen 1958 : 7-8, citado en Sampson 1997 : 68).

De la mano de este proceso se va produciendo el aumento del número de sujetos que tienen acceso al desarrollo de las habilidades escriturales; desde la antigüedad en la que eran patrimonio exclusivo de escribas, sacerdotes y algunos nobles, pasando por los grandes procesos alfabetizadores masivos iniciados en el siglo XIX , hasta llegar a fines del siglo XX en que la irrupción de las computadoras hogareñas da lugar a una era sin parangón en la que a pesar del crecimiento del material audiovisual, se escribe y lee en una medida sin precedentes en la historia de la humanidad. A modo de ejemplo, en la red IRC-Hispano, en los primeros meses del año 2011 se registró un pico de 21529 usuarios conectados simultáneamente; esto es, 21529 personas que sólo pueden escribir y leer cuando se conectan a dicha red ("Detalles de la red IRC-Hispano", consultado el 23/6/2011, en: <http://irc.netsplit.de/networks/details.php?net=IRC-Hispano&submenu=years>).

Pero si bien con el arribo de la computadora personal, los procesadores de texto facilitaron enormemente el trabajo de composición, corrección y edición; fue recién con el acceso masivo a la conexión en red que se produjo la verdadera

explosión de nuevos usos, géneros y formatos escriturales, nuevos modos de vincularse con y a través de la escritura.

Entre esos nuevos fenómenos están las salas de chat, un ámbito que presupone el dominio de la escritura por parte de los usuarios que las frecuentan. Sin embargo, dado el clima eminentemente lúdico que suele caracterizarlas y el alejamiento de la dimensión normativa que se encuentra en la base de todo proceso alfabetizador, los usuarios se encuentran en condiciones de manipular su escritura en la forma que les dé la gana. Desde este punto de vista, nunca en la historia de la humanidad se ha producido un apropiamiento tan intenso de la escritura por parte del común de la gente, es decir, de la población no especializada o profesionalizada en la escritura puesto que la mayoría de los usuarios no es escritor profesional, ni docente, redactor, periodista, etc. Es este estar de espaldas a los responsables de las reformas ortográficas, lo que hace de los usuarios del chat un fenómeno del mayor interés para los estudiosos de la lectoescritura y de los vínculos entre la misma y los sujetos que conforman la ciudadanía.

Es en la naturaleza exclusivamente textual del chat (Mayans 2003), entonces, que se asienta mi interés en este trabajo. Puramente textual, porque salvo algunas excepciones que todavía están lejos de tener alcance masivo, los programas de chat sólo permiten el intercambio de mensajes escritos, es decir que el único canal sensorial del que disponen es el canal visual, el cual se ve limitado a lo que pueda ser tipeado en un teclado. Es por esto, para subsanar el hueco expresivo que deja la carencia de elementos extra y paralingüísticos típicos de otras formas de comunicación, especialmente la comunicación cara a cara de la que el chat toma varias características; que los usuarios recurren a usos innovadores de las letras y caracteres que les ofrece el teclado para potenciar el caudal expresivo de la situación comunicativa y así poder transitarla con mayor éxito.

Es dentro de esa textualidad, entonces, que me ocuparé de las relaciones entre unidades grafemáticas y sonidos, no tanto por la alteración de la correspondencia entre caracteres y sonidos, lo cual suele ser visto simplemente como mala ortografía; sino más bien por la ruptura de la relación uno a uno entre sonidos y letras que presupone una escritura alfabética como la castellana, es decir, por la omisión de estas últimas.

Muchos son los autores que han observado esta falta de correspondencia entre unidades de escritura y oralidad, aunque sin ir más allá de la observación de que "en el chat se suelen usar abreviaturas y acrónimos" (Yus 2001) y consignar algunas formas particulares. Desde estas observaciones se suele argumentar que es fundamentalmente la economía en el tipeo junto a la velocidad de los intercambios lo

que actúa como causal (Yus 2001). No tan usuales, son los autores como Mayans que consideran que la rapidez en el tipeo no es el único factor condicionante de este fenómeno, sino que esta forma de escribir responde también a cuestiones de expresividad o estilo. Sin negar que el ahorro de caracteres durante el tipeo sea un factor causal más, en este trabajo se intentará dar mayor importancia a la expresividad de los mensajes como motivación para esta forma de escritura y se tratará de mostrar que el ahorro de caracteres obtenidos es poco significativo más allá de la inmediatez del turno conversacional aunque pueda generar en la conciencia del usuario la impresión contraria, ya que el número de caracteres omitidos es muy bajo en relación a la totalidad de los que forman parte del texto, tomando como totalidad al fragmento conversacional completo en el que el usuario en cuestión interviene. Paradójicamente, a la hora de poner en juego recursos expresivos, las letras tipeadas para representar cambios en la entonación o volumen, alargamientos vocálicos, onomatopeyas, interjecciones y expresiones faciales (smileys o emoticonos); suelen superar ampliamente al número de letras suprimidas, dando la pauta de que la expresividad prima por sobre la cuestión de la economía.

Los datos registrados surgen del análisis de varios fragmentos de chat tomados de la red IRC-Hispano y posteriormente a una clasificación cuantitativa que establece el grado de relevancia de los mismos, se los somete a un abordaje sociolingüístico para dar cuenta de cuáles son los fenómenos que aparecen en qué contextos, y cuál la funcionalidad en la que esto se asienta.

En resumen, los datos ponen en evidencia que cuando los usuarios son mujeres, la escritura muestra una tendencia a asimilarse a los modos de la comunicación cara a cara con la consecuente supresión de letras correspondiente a la caída de fonemas de los registros coloquiales y la puesta en juego de una serie de recursos paralingüísticos como emoticonos, onomatopeyas e interjecciones. Cuando los usuarios son masculinos, la supresión de letras produce abreviaturas, un recurso vinculado con la lengua teórica, y se suele poner en juego el uso sobregeneralizado de la letra *k*. Esta división de estilos está relacionada con la visión histórica que vincula a lo femenino con lo doméstico, íntimo y privado, y a lo masculino con lo público.

En el capítulo 1 se desarrolla brevemente el proceso de estandarización de la lengua castellana a través de la norma ortográfica y los tres principios que esta pone en juego: el fonémico, el etimológico y el de uso. También se define qué se entiende por economía y se establece la distinción entre economía fonemática y economía grafemática. Se intenta el análisis de un fragmento de conversación tomado de la

bibliografía, desde la teoría de la información, para hacerlo fallar y llegar a la conclusión de que dicho fragmento pone en juego ciertos mecanismos de economía fonemática. Finalmente, este capítulo incluye ciertas nociones básicas de enunciación.

En el capítulo 2 se da cuenta de la metodología utilizada para la recolección y el abordaje de los datos; la misma responde a las propuestas de la sociolingüística cuantitativa. Se ofrecen también algunas reflexiones acerca de los ámbitos en que se manifiesta actualmente la escritura

En el capítulo 3 se ofrecen los datos surgidos del corpus recolectado para esta investigación y se intenta organizarlos en torno a las variables contextuales *canal*, *intervención* y *género del usuario*, revelándose esta última como la variable adecuada.

En el capítulo 4 se argumenta la fiabilidad de los datos de los usuarios acerca de su propia identidad y género. También se desarrolla la división de los estilos conversacionales según el género de los usuarios en la comunicación mediada por ordenador y se constata la conformidad de los datos del corpus con lo encontrado en estudios previos.

En el capítulo 5 se analiza el entorno del chat en los términos del modelo sociolingüístico descrito en el capítulo 2 y se caracteriza a este tipo de escritura como variedad lingüística. Se consideran, en estos análisis, las marcas enunciativas con función fática como constitutivas de la situación comunicativa.

En el capítulo 6 se desarrolla la idea de que el alcance y la eficacia de la alfabetización en un sentido tradicional han perdido su plena funcionalidad, a la par que se argumenta, contrariamente a lo que suele decirse, la eficacia y funcionalidad del *estilo chat* en su propio dominio.

En el capítulo 7 se suman las conclusiones.

1 - Conceptos preliminares

1.1 - La escritura castellana

Las escrituras alfabéticas son aquellas que se rigen por el principio fonémico, es decir, aquellas cuyas unidades gráficas, grafemas o letras se vinculan en una relación de uno a uno con las unidades sonoras o fonemas de la lengua oral, cada letra o grafema representa un único sonido y a su vez cada sonido o fonema es representado por una única letra.

La escritura castellana está considerada como una de las escrituras alfabéticas más fonémicas, es decir, una de las escrituras que más respeta la relación uno a uno entre letras y sonidos. Geoffrey Sampson hace alusión a "la naturaleza sorprendentemente `fonémica´ de la ortografía española" (Sampson 1997 : 290), habla de "una escritura altamente fonémica como la del español" (Ibíd. : 306) y declara que "tal vez sea la más fonémica de todas las escrituras de amplia difusión" (Ibíd. : 300).

Sin embargo, estas observaciones no dan cuenta de los caminos que ha recorrido esta escritura hasta llegar a su estado actual, ni tampoco dan cuenta del hecho de que el principio fonémico no es el único principio por el que el sistema se ha visto regulado. Fundamentalmente, no dan cuenta de las tensiones que se producen entre los principios que actúan en el sistema, tensiones que se manifestarán en la puesta en uso del sistema ortográfico por parte de quienes escriben. De la evolución histórica en la aplicación de dichos principios se ofrece un breve resumen en el siguiente apartado.

1.1.1 - Ortografía castellana y estandarización

El proceso de estandarización de la escritura castellana comienza en el siglo XIII cuando Alfonso X el Sabio, declara oficial a la lengua castellana en su reinado que abarcaba Castilla y León. Es en ese momento que se realiza el primer intento por fijar la ortografía y se sigue el criterio fonémico tomando como modelo el habla popular de los juglares, motivo por el cual se observan vacilaciones en torno a lo que se considera unidad fonémica.

En el siglo XV, frente a una lengua ya madura, Antonio de Nebrija le ofrece su gramática a la reina Isabel I, la Católica. En 1492 Nebrija da a conocer la *Gramática de la lengua castellana* y en 1517 las *Reglas de orthographía en la lengua castellana*. En ellas, el autor adapta el alfabeto latino a la lengua castellana guiado por el criterio fonémico (Martínez Marín 1990 : 755) “que allí tenemos de escribir como pronunciamos: et pronunciar como escribimos” (Nebrija 1492 : 12).

En el siglo XVIII la lengua castellana alcanza su estabilidad con la llegada del español moderno cuyo primer paso firme se ve acompañado por la creación, en 1713, de la Real Academia Española (Azorín Fernández 2006). En 1741 se publica la "Orthographia Española" de la Real Academia en la que se defiende, junto al criterio fonético, el criterio etimológico según el cual se deben respetar ciertas grafías para no perder de vista el origen de las palabras (latino, griego, etc.). Como se puede ver en el siguiente fragmento, los criterios puestos en juego para definir la ortografía castellana son en realidad tres: el fonémico, el etimológico y el del uso; este último, más que un criterio independiente es una especie de solución de compromiso entre los otros dos principios (fundamentalmente el etimológico) y los usos establecidos que no se adecuaban a dichos principios pero se ponían en práctica sin mostrar variación:

“La pronunciación se debe atender siempre que por ella sola se puede conocer con que letra se ha de escribir la voz: porque donde ella entera, y plenamente rige, no tiene lugar ni el origen, ni el uso, pues entonces sería abuso.

En todas las voces, en que la pronunciación no puede gobernar enteramente la pluma, y tienen origen conocido, se debe atender a él, no habiendo constante uso contrario.

Quando es constante el uso de omitir la letra característica del origen, como en *caricia* la *h* después de la *c*, ha de prevalecer el uso; pero siendo este vario, y el origen cierto, ha de prevalecer el origen.

En las voces de origen dudoso, ó incierto, y que pueden escribirse con letras diversas, pero de una misma pronunciación, como en *b*, ó *v*, con *g*, con *j*, ó con *x*, se ha de consultar el uso, y no habiéndole constante, se debe escribir con la letra que sea más natural, y propia del idioma, v.g. en competencia de *g*, *j* y *x* con *g*.” (RAE 1741: 112-3).

Según algunos autores, en la *Orthographia* “... la Academia se muestra todavía muy dependiente del criterio etimológico a la hora de regular el empleo de las grafías,

aunque, poco a poco, en las sucesivas ediciones (1754, 1763, etc.) se fueron simplificando las normas hasta llegar a la de 1815 en que la ortografía académica alcanza prácticamente el estadio que tiene ahora (con algunos cambios posteriores que afectan sólo a la acentuación).” (Azorín Fernández 2006).

Sin embargo, en el Prólogo a la *Ortografía* de 1999 se le recuerda a los “arbitristas de la Ortografía que acuden a esta Institución o salen a la palestra, con mejor intención que acierto, pidiendo u ofreciendo radicales soluciones a los problemas ortográficos o cebándose con fáciles diatribas en el sistema establecido” que “ya Nebrija, su más antiguo e ilustre predecesor, quien recuperó para nuestra lengua el principio de Quintiliano según el cual se debe escribir como se pronuncia, no olvidó en ningún caso que el propio calagurritano había hecho una salvedad: *nisi quod consuetudo obtinuerit*, y advirtió que “en aquello que es como ley consentida por todos es cosa dura hacer novedad” (RAE 1999 : VI).

Esta edición declara con orgullo la actualización de los tres criterios propuestos en la versión de 1741: “la pronunciación, la etimología y el uso, que, como decía Horacio, es en cuestiones de lenguaje el árbitro definitivo” (Ibíd. : VI) y justifica ciertos atrasos históricos por la influencia de factores externos o no institucionales: “En 1843, una autotitulada «Academia Literaria y Científica de Profesores de Instrucción Primaria» de Madrid se había propuesto una reforma radical, con supresión de h, v y q, entre otras estridencias, y había empezado a aplicarla en las escuelas. El asunto era demasiado serio y de ahí la inmediata oficialización de la ortografía académica, que nunca antes se había estimado necesaria. Sin esa irrupción de espontáneos reformadores con responsabilidad pedagógica, es muy posible que la Corporación española hubiera dado un par de pasos más, que tenía anunciados y que la hubieran emparejado con la corriente americana, es decir, con las directrices de Bello.” (Ibíd. : VI).

De ahí en más, las diferentes reformas ortográficas llevadas a cabo por la RAE se han debatido en el marco de la tensión entre lo fonémico y lo etimológico, acercándose paulatinamente un poco más al primer criterio; pero sin abandonar por completo el segundo, cuando el uso se lo permitía. El caso de la *h* es paradigmático de lo conflictiva que resulta la puesta en ejercicio de esos tres principios; su sola presencia viola el principio de lo fonémico: “Esta letra, que puede preceder a todas las vocales , no representa hoy sonido alguno en nuestro idioma. Esto origina problemas ortográficos para distinguir qué palabras han de llevar *h* y cuáles no; los problemas son mayores cuando la grafía sirve para distinguir significados, como en los homófonos *hojear/ojear*, *hondalonda*, *hecho/echo*, etc.” (Ibíd. : 11). Una vez dejado de lado el primer criterio, entra en juego el segundo, el etimológico: “La ortografía

española no ha seguido pautas fijas en cuanto a la conservación o supresión de la letra *h*.

La mantuvo, por regla general, en aquellas voces que tenían en su origen *h* latina, espíritu áspero griego o aspiración germánica o árabe. Este es el caso, por ejemplo, de *haber, habilitar, hebreo, herencia, hirsuto, hombre, hombro, honestidad, honor, horror, hoy, humilde, humor*, procedentes del latín; *hélice, helio, hedonista*, del griego; *hansa*, del alemán; *hálara, harén, alhaja, hasta*, del árabe. También aparece la *h* en palabras procedentes de lenguas amerindias, como *hamaca, hicaco, huasca*; o del inglés, como *hurra*.” (Ibíd. : 11-2). Y el criterio etimológico cede su lugar al uso que contradice a los dos primeros principios: “Al contrario, el uso ha ido imponiendo en nuestra lengua la supresión de la *h* en palabras que originariamente la tenían. Así sucede, por ejemplo, con *aborrecer, asta* (‘cuerno’, ‘mástil’...), *comprender, invierno, ora*, aunque procedan de las latinas *abhorreere, hasta, comprehendere, hibernum; endecasílabo*, aunque en griego tenía espíritu áspero; *ardido, arpa, alacena*, aunque las originarias voces germánicas y árabes comenzaran con aspiración, etc.” (Ibíd. : 12).

Cuando la tensión entre estos principios se manifieste en los usuarios produciendo así desvíos con respecto a la normativa por la cual se rige el sistema, dará lugar a consideraciones/valoraciones diferentes según el ámbito del que se trate. El “problema” en nuestro caso, es que el chat no se corresponde con ninguno de los ámbitos tradicionalmente definidos. Entonces, si hablamos de diferencias en el uso de un sistema lingüístico conforme varía el ámbito en que aparece, el marco sociolingüístico se presenta como un modelo adecuado para dar cuenta de esas diferencias y establecer cuáles son las causas de las mismas, o sea, qué función cumplen. Por ello, en el siguiente apartado se ofrece el marco sociolingüístico a partir del cual se considerará la funcionalidad de estas formas escritas y la inclusión del chat como ámbito comunicativo.

1.2 - El alcance de la alfabetización

Mihai Nadin, en su libro Civilization of Illiteracy (1997), habla de que la cultura de la alfabetización es tal que responde a las necesidades de los momentos históricos de las sociedades que le dieron origen. Por ejemplo, en el antiguo Egipto se identificaba con tabletas la mercancía comerciada en forma local; esas tabletas estaban dirigidas a muy pocos receptores. En cambio, durante el Imperio Romano, las inscripciones sobre materiales de construcción, a la manera de instructivos para su utilización, circulaban dentro y fuera del imperio e implicaban elementos más elaborados y apelaban a un número mucho mayor de receptores, funcionaban en diferentes lenguajes y en diferentes entornos culturales (Ibíd. : 34).

Esas necesidades han cambiado a lo largo de la historia, en particular durante la segunda mitad del siglo XX, dando lugar a lo que se ha denominado sociedad de la información. Esta sociedad, de naturaleza postindustrial, ofrece a los individuos un contexto pragmático diferente al anterior, en el que deben interactuar unos con otros y llevar a cabo múltiples tareas eficientemente, a la par que deben constituirse ellos mismos como sujetos. En este contexto de fragmentación y exigencia, el marco que ofrece la cultura de la alfabetización se muestra como insuficiente.

Literacy opened access to knowledge as long as this knowledge was compatible with the pragmatic structures it embodied and supported. The ozone hole of over-information broke the protective bubble of literacy. In the new pragmatic context, the human being, thirsty for data, seems at the mercy of the informational environment that shapes work, entertainment, life—in short, everything. (Ibíd. : 20)

Según el autor, se estima que un 75% de la población considera que la alfabetización/ortografía no es más que un ejercicio escolar y que no necesariamente forma parte de sus vidas y trabajos corrientes o futuros. Para ellos, todo lo que uno necesita saber se encuentra almacenado y está disponible a la manera de un servicio social (Ibíd. : 26-7): “The freeing of language from literacy, and the subsequent loss in quality, is only part of a broader process. The people opposing it should be aware that the civilization of illiteracy is also the expression of practical criticism in respect to a past pragmatic framework far from being as perfect as literacy advocates lead us to believe.” (Ibíd. : 32) Las exigencias del mundo actual y la presión que ejercen las mismas sobre los sujetos a constituir no pueden ser ya satisfechas con las premisas de la alfabetización; es necesario algo más: “We can accept that this world of enormously diversified forms of human practice (corresponding to the diversity of human beings) requires more than one type of literacy.” (Ibíd. : 721).

A pesar de lo provocativo del título del libro, el autor no se refiere a la inexistencia de sistemas de escritura (alliteracy); sino que más bien habla de un proceso de fragmentación donde ya no habrá un único tipo de alfabetización sino que el sujeto estará expuesto a múltiples alfabetizaciones ya sea porque accede a múltiples lenguajes o porque se alfabetiza en diferentes sistemas no verbales: "There is no need to eliminate literacy, as there is no need to reduce everything to literacy. Where it is still applicable, literacy is alive and well. On the Internet and World Wide Web, it complements the repertory of means of human interaction characteristic of computer-mediated communication." (Ibíd. : 713). La definición que da del concepto es la siguiente:

By *civilization of illiteracy* I mean one in which literate characteristics no longer constitute the underlying structure of effective practical experiences. Furthermore, I mean a civilization in which no one literacy dominates, as it did until around the turn of the century, and still does. This domination takes place through imposition of its rules, which prevent practical experiences of human self-constitution in domains where literacy has exhausted its potential or is impotent. (Ibíd. : 9)

Una palabra en una hoja de papel es totalmente diferente de una que se encuentre en un hipertexto, sus letras cumplen una función diferente; si falta una de ellas en el papel, es una palabra mal deletreada o mal escrita; se puede hacer clic sobre ella y no pasa nada; en una página web, en cambio, hacer clic sobre una letra puede conducir a otros textos, imágenes, grabaciones, etc.: "Our lives take place increasingly in the impersonal world of stereotype discourse of forms, applications, passwords, and word processed letters. The Internet, as World Wide Web, e-mail medium, data exchange, or chat forum effectively overrides constraints and limitations resulting from the participation of language in human pragmatics. Our world is becoming more and more a world of efficiency and interconnected activities that take place at a speed and at a variety of levels for which literacy is not appropriate." (Ibíd. : 24-5).

Cuatro tipos de sujetos se pueden encontrar en el mundo actual como resultado de los cambios en la condición humana producidos en la era postindustrial. Los que ven a la alfabetización como un ejercicio escolar, los que la ven como un medio para estudiar los valores basados en la alfabetización, los que actúan en un mundo de artefactos alfabéticos preempaquetados y, finalmente, aquellos que activamente van más allá de los límites de la alfabetización, estirando sus límites cognitivos para constituirse a sí mismos a través de actividades prácticas cada vez más y más eficientes (Ibíd. : 27).

El autor plantea también una analogía que resulta absolutamente esclarecedora. Los lenguajes de programación, a través de un vocabulario muy

limitado y preciso traducen secuencias de operaciones necesarias para realizar los cálculos que requieren las diferentes tareas llevadas a cabo por las máquinas, no son más que traducciones de un objetivo a alcanzar en términos de descripciones de procesos lógicos. Como a la mayoría de los usuarios de computadora le resulta muy difícil manejar los lenguajes de programación, se comunica con la máquina a través del lenguaje de las interfaces que puede consistir en palabras castellanas (o de cualquier otro idioma), imágenes, botones, etc. La computadora no entiende estos lenguajes de las interfaces sino que los mismos son traducidos por los programas en un lenguaje que la máquina puede procesar. La eficiencia de las interfaces es tan importante como la de los lenguajes de programación, puesto que sin ellas sería muy limitado el número de individuos que podría interactuar con las computadoras (Ibíd. : 722).

De la misma manera los lenguajes naturales han cumplido la función de interfaz entre los sujetos y su experiencia del entorno desde mucho antes de que existiera este término. En nuestro pasado, la alfabetización era la interfaz permanente de la experiencia práctica humana que actuaba como factor unificador entre el individuo y la sociedad. Esa interfaz era neutral con respecto a la identidad de los usuarios, lo cual implicaba que tanto la gente como las tareas que esta realizaba podían variar y la interfaz acomodarse a los nuevos objetivos. Pero las interfaces afectan la naturaleza de la experiencia práctica en la computadora; en la medida en que esta se vuelve más compleja se produce un desfasaje si la interfaz no evoluciona a la par: "Language has performed quite well under the pressure of scaling up. It grows with each new human practical experience and can adapt to a variety of tasks because the people constituted in language adapt. In the intimate relation between humans and their language, language limits new experiences by subjecting them to expectations of coherence. Language's expressive and communicative potential reaches its climax as the pragmatics that made it possible and necessary exhausts its own potential for efficiency. Literate language no longer enhances human abilities in practical experiences outside its pragmatic domain. Literacy only ends up limiting the scope of the experience to its own, and limits human growth." (Ibíd. : 723).

1.3 - Economía

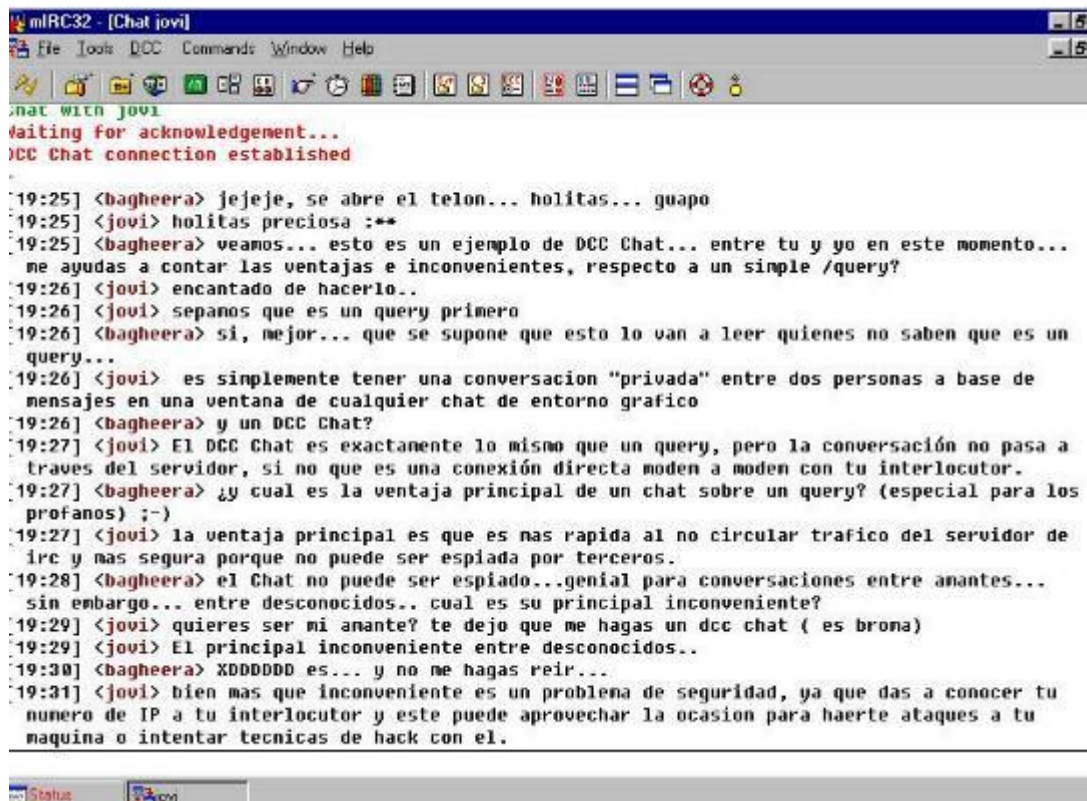
Es generalizada la tendencia entre los diferentes autores a considerar los alejamientos de la escritura en el chat con respecto a la escritura estándar como un fenómeno vinculado con la inmediatez y la necesidad de velocidad en los intercambios que ellos vehiculizan, a la par que consideran también que dicha velocidad es una de las tantas características tomadas de la oralidad y la comunicación cara a cara. Si vamos a tener en cuenta las cuestiones relativas a la economía de los procesos involucrados en la producción de los mensajes escritos que acontecen en el chat; entonces, es necesario tener en cuenta cuáles son las condiciones materiales que posibilitan dichos procesos, fundamentalmente, cuáles son los instrumentos de que se vale el productor, qué características tiene la superficie en la que se realizará la inscripción y cuáles los procesos biomecánicos puestos en juego por sus agentes. Una mirada como la de la teoría integracionista propuesta por Roy Harris (Harris 1999) será útil para cumplir con lo propuesto.

Desde un punto de vista biomecánico, no es lo mismo escribir con un cincel, una pluma de ganso, una pluma fuente o una birome; de la misma manera que no es lo mismo escribir sobre arcilla, madera, piedra o papel. "Los tres rasgos que han caracterizado la evolución tecnológica de la *escritura manual ordinaria o corriente* han sido la búsqueda de la rapidez, la simplicidad y la funcionalidad. [...] A principios del siglo XIX ya era evidente que el futuro de la escritura manual no iba a depender de las necesidades planteadas por los calígrafos, sino de aquellos -cada vez más- para los que la escritura era un elemento consustancial a su oficio o tarea..." (Viñao Frago 1999 : 330-31). Si estas afirmaciones son válidas para la escritura manual, con mayor razón lo serán en el caso de la escritura digital que carece de valor caligráfico y ha arrinconado a la primera, invadiendo sus dominios justamente por su valor instrumental o pragmático. "La mayor velocidad, la simplificación de los ajustes y correcciones -que convierten al autor en impresor de su propio texto- y las posibilidades de conservación, recuperación y reproducción que ofrecen, han generalizado, en sólo dos décadas, una tecnología de la escritura que no sólo ha desplazado a las máquinas de escribir, sino que también ha sustituido a la escritura manual en muchos ámbitos y usos." (Ibíd. : 335).

En el caso de la comunicación mediada por ordenador, la superficie de inscripción no puede ser identificada con la superficie del monitor, ya que siempre va a haber un programa (interfaz) corriendo que no sólo posibilita, sino que también condiciona, las características de aquello a inscribir. No es lo mismo leer y escribir en una base de datos, en un reader, en un procesador de texto o en un programa para

chatear.

En el caso del mIRC, software que hemos usado en su versión 6.35, la superficie de inscripción se divide en dos áreas (ver figura abajo). Una de ellas es rectangular, con la altura de una línea o renglón, y se ubica en la parte inferior de la pantalla. Es aquí donde, en términos de Harris, se visualiza el resultado de la formación del propio mensaje ("La formación incluye cualquier actividad o secuencia de actividades por medio de las cuales se produce una forma escrita...", Harris 1999 : 94), lo que equivale a decir, en términos cotidianos, que es el espacio donde se escribe el mensaje que se va a enviar.



También en el medio de la pantalla, sobre el recuadro anterior, hay otro recuadro con el mismo ancho, que llega hasta la parte superior, a unos centímetros del borde. Es en esta superficie en la que irán apareciendo los mensajes que envíen los usuarios. Los envíos aparecen en la parte inferior de este recuadro y se van deslizando hacia la parte superior hasta desaparecer; sin embargo, si nos movemos hacia arriba, haremos aparecer los mensajes, hasta llegar al momento en que se inició la sesión (tiempo que media entre la entrada y salida del usuario de un determinado canal y marca su permanencia en el mismo). Es en esta área, entonces, en la que aparece el resultado del proceso de formación llevado a cabo por diferentes usuarios en el recuadro inferior y en la que se visualizará el devenir del texto dialógico. Junto

con este devenir dialógico, se lleva a cabo el procesamiento ("...el procesamiento incluye toda actividad o secuencia de actividades por medio de las cuales la forma escrita es luego analizada con fines interpretativos.", Harris 1999 : 94).

A lo largo del borde superior, desde un extremo al otro de la pantalla, se encuentran los diferentes menús: Archivo, Opciones, Herramientas, etc., a la manera de los que se podrían ver en un procesador de texto y muchos otros programas diferentes. Debajo de ellos, están las barras de herramientas con íconos y botones, también a la manera de los que aparecen en otros programas, desde un extremo al otro de la pantalla. Estos íconos y botones dan cuenta de que al igual que en todos los programas que han evolucionado desde la década del 80 hasta acá, la metáfora instrumental se hace presente: "Más que descubrir un diálogo entre el usuario y el sistema, esta metáfora tiende a ver el diálogo como 'un simple envío de mensajes por parte del usuario a los objetos (que constituyen la parte más visible del programa)', los cuales a su vez 'responden "reaccionando" y provocando la ejecución de la orden deseada, llegando en algunas ocasiones a modificar su propia apariencia visual' (Marini 1993 : 159)." (Scolari 2004 : 59).

Sin embargo, a pesar de la presencia de la metáfora instrumental de la manipulación de objetos en la interfaz; es justamente por la naturaleza puramente textual de los intercambios vehiculizados en el chat que esas herramientas no reciben demasiado uso, en particular, cuando el usuario ya se encuentra inmerso en una conversación. Esto se debe a que para utilizar esas herramientas, se debe retirar una mano del teclado para usar el mouse, con lo cual se ve reducida la actividad de tipeo que es la actividad central. Es por esto, que en función de alejar las manos lo menos posible de la zona del teclado, se prefiere utilizar combinaciones de teclas (similares, al menos en parte, a las líneas de comandos utilizadas en la informática, antes de la década del 90) que establecen los códigos de control (*control codes*) necesarios. Desde este punto de vista, la práctica real llevada a cabo con este programa, va a contrapelo de la evolución del diseño de interfaces, tendiendo a dejar de lado la metáfora instrumental o de diálogo con los objetos, para desembocar en la metáfora del diálogo con el sistema "... donde el usuario y el aplicativo de la computadora actúan ambos como emisores y receptores..." (Scolari 2004 : 48).

Por ejemplo, si se quiere subrayar una parte del texto, se debe tipear Control+U, escribir el texto que aparecerá subrayado, y nuevamente presionar Control+U; sólo el texto que se encuentre encerrado entre los dos controles aparecerá subrayado. Una manera alternativa para producir el mismo resultado consiste en, una vez escrito el texto, seleccionar o pintar con el cursor del mouse la porción que se desea subrayar y luego presionar Control+U. Es decir que si no se quiere acudir a los

botones y herramientas, para no alejar demasiado las manos de la zona del teclado, se deben memorizar los diferentes códigos de control y se los debe ejecutar dos veces para delimitar la zona de aplicación de los mismos. Este modo de operar la interfaz a través de códigos de control, es el mismo que utilizaban los procesadores de texto, antes del desarrollo de la metáfora instrumental y la idea de la manipulación de objetos en la pantalla. Pero mientras que el trabajo en el procesador de texto deja un margen bastante amplio para el manejo de los tiempos que se ponen en juego y su consecuente utilización en operaciones puramente textuales, gráficas, de edición o de la índole que fueren; los tiempos en las salas de chat dependen crucialmente de la velocidad de los intercambios producidos por los interlocutores, lo cual depende directamente de la velocidad individual de cada uno de ellos a la hora de producir cada uno de los mensajes y, fundamentalmente, de la cantidad de participantes que se encuentren en la sala y formen parte de la conversación.

Es decir que la tensión en la dinámica temporal del flujo de mensajes, gira, por un lado, en torno al tiempo que demanda el proceso de formación de los mismos, mientras que por otro lado, gira en torno al mínimo tiempo de procesamiento requerido para que este sea efectivo y la comunicación se lleve a cabo con éxito (Harris 1999). Estos dos tiempos que no se identifican entre sí, puesto que uno corresponde al emisor mientras que el otro es propio del receptor; no son tiempos simétricos, ya que la biomecánica de la formación puede ser manipulada en función de acelerar la velocidad de los envíos y esto no afecta directamente al proceso comunicativo, dado que el aspecto cinésico del proceso de formación no afecta al hecho de que la escritura es un sistema no cinésico y por eso el receptor no necesita ver dicho proceso sino que le basta con ver su resultado (Harris 1999). Por el contrario, el procesamiento de los mensajes, requiere ese mínimo de tiempo ya mencionado para que el procesamiento dé lugar a la comprensión y la comunicación sea exitosa. El procesamiento debe proceder de manera selectiva pudiendo descartar, por ejemplo, los mensajes de la sala que no son parte de la conversación en la que uno participa o los mensajes de aquellos que, aun participando en la misma conversación, no se está interesado en leer. En ambas situaciones, la interfaz puede colaborar con esta tarea de descarte a través del comando *ignore* (ignorar). En el siguiente ejemplo, <Annunziata>, molesta por el tenor machista de la conversación que se está produciendo, va ejecutando el comando *ignore* (resaltado con negrita) con cada uno de los participantes de la misma, con lo cual, los mensajes de estos usuarios no aparecerán en su pantalla :

[06:12] <Papuchi> hace unas cuantas semanas en este canal estuvimos hablando del

conflicto de Palestina

[06:12] <Willmore> [Annunziata] Papuchi está ejerciendo su derecho a la libertad de expresión, esa es su particular forma de interpretar los hechos y personalmente creo que es acertadísima

[06:12] <Papuchi> allí hubo un montón de muertos

[06:12] <Papuchi> y aquí estuvimos hablando durante días sobre la cuestión

[06:13] <Annunziata> * **Added Willmore!*@* to ignore list**

[06:13] <Corp> bueno

[06:13] <Corp> XDDDDDDDDDDDDDD

[06:13] <Papuchi> lo que pasa es que os dejáis llevar mucho por el sensacionalismo televisivo

[06:13] <Annunziata> * **Added Papuchi!*@* to ignore list**

[06:13] <Papuchi> parece más grave el asesinato de una persona que el genocidio de los Palestinos

[06:13] <Corp> ?

[06:13] <Corp> a que te refieres Papuchi?

[06:13] <Annunziata> * **Added einik!*@* to ignore list**

[06:13] <Corp> ah

El proceso de formación, también debe ser selectivo, en el sentido de que implica la selección de aquello que debe ser representado, con el consecuente descarte de lo que no se desee transmitir en función de que no se lo desee comunicar o porque se considere que el receptor está en condiciones de recuperarlo. En esta última categoría se incluyen las omisiones del orden de lo grafemático.

1.3.1 - Análisis de un ejemplo

El siguiente texto ha sido tomado de Mayans (2000a); en él se han repuesto los grafemas faltantes, entre paréntesis y y con mayúsculas. Las líneas han sido enumeradas a la manera en que se lo hace en los textos poéticos, de cinco en cinco.

*** Entra [brecol] 1
 <ZePeLiNa> brecol me suena a verdura
 <Krunia> hola Normando
 <ZePeLiNa> mmmmmmm
 <Krunia> :) 5
 <Quesalid> mmmmmm?
 <Quesalid> uis no
 <brecol> buenas tardes
 <Normando> brecol = verdura q(UE) sabe mal
 <Quesalid> Krun(ch)iiiiiaaaaaaaaaaaaaaaaaa 10
 <Quesalid> leshe - no t(E)(H)abia vizto
 <ZePeLiNa> quesaliiiiiiiiiiiiiiiiiiiii
 <ZePeLiNa> quesaliiiiiiiiiiiiiiiiiiiii
 <Quesalid> a(H)ivá
 <Quesalid> la otra 15
 <Jun-> aggg el brecol (ES)ta mu(Y) malo
 <ZePeLiNa> brecol = colifró o argo anzin
 <ZePeLiNa> i pezte
 <Quesalid> ZePeLiNaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa
 <Quesalid> ZePeLiNaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa 20
 <Quesalid> XDXXD
 <Normando> una peste de berza
 <ZePeLiNa> jajajajajajajaj
 <ZePeLiNa> jo(D)er pobre tio!
 <ZePeLiNa> (ES)tará acompleja(D)u perdi(D)o! 25
 <Jun-> jajajajajaja
 <ZePeLiNa> una pezte pe(R)o ke tie(NE) ke ievá ensima
 <Normando> XP
 <Normando> no ha ni saluda(D)o
 <brecol> si, el sabor es un poco chungo 30
 <Quesalid> prove
 <Quesalid> :(((
 <ZePeLiNa> y tu?
 <ZePeLiNa> pezte pe(R)o to(DO)(E)l dia?
 <Normando> brecol 35
 <brecol> si
 <Normando> p(OR)q(UÉ) no te cambias a berenjeno?
 <Normando> o algo asin
 <Quesalid> (ES)tais mu escatológicos... o no...
 <ZePeLiNa> o sanahoria 40
 <Jun-> caviar
 <ZePeLiNa> o colifró
 <HD--> prefiero las acelgas
 <Normando> leshuga

<Quesalid> colifró, colifró 45
 <Jun-> judias
 <Quesalid> Ese me gusta
 <Normando> colifró ta bien
 <Quesalid> por aclamación: colifró
 <ZePeLiNa> lekhuga? 50
 <ZePeLiNa> ia ia ia(ES)táaaa
 <ZePeLiNa> calabasaaaaaaaaa
 <HD--> Coliflor parece de tía
 <Jun-> a lo mejol es tia
 <Normando> y esparrago? 55
 <HD--> ah!
 <ZePeLiNa> po.....
 <HD--> es homnbre o mujer???
 <Quesalid> a lo mejó(R) é(S) una verdura de verdá(D), k'acaba d'(E) aprendé(R) a
 tecléa(R) y vustedes agobiándola de mala manera 60
 <Quesalid> XDXD
 <ZePeLiNa> jajajajajajaja
 <ZePeLiNa> prove!
 <brecol> me iba a cambiar el nick a altramuz
 pero sospecho que pocos me hablarían 65
 <HD--> jajajajajaja
 <ZePeLiNa> altramuz?
 <Quesalid> altramuz = ???
 <HD--> mmmmmmmmm
 <HD--> me gustan los altramuces 70
 <Quesalid> híbrido de avestruz y trabuco??
 <HD--> XDXDXDXDXDXDXD Quesalid!!!!
 <ZePeLiNa> Quesaild: jajajajajajajajajaja
 jajajaajajajajajajajajajajajajaja
 <ZePeLiNa> Quesaild: jajajajajajajajajaja 75
 jajajaajajajajajajajajajajajajaja
 <Quesalid> bastaaaaaa
 <Quesalid> Bastaaaapo(R)favóoo(R)
 <HD--> estás mu(Y) agudillo!!!!
 <Jun-> ya l(E)(H)a da(D)o el atake a ZePe 80
 <ZePeLiNa> jo(D)er maxho, (ES)ta inzpirau
 * Quesalid s'(E)ha saca(D)o punta, hachedé
 <HD--> ya veo!!!
 <HD--> jajajajajajajajaja
 <ZePeLiNa> po(S) ia era hora ke me riera, 85
 ievo un dia ke no me zuizidau de la zilla
 de milagro
 <ZePeLiNa> jajajajajajajajajajajajajaja
 * ZePeLiNa ze tronxha
 <HD--> te daremos la orden de la legión de 90
 honor del canal
 <HD--> jajajajajajaja
 <Quesalid> jo(D)é(R), cuánto espasmo risil
 <Jun-> hay d(E)eso??
 <Quesalid> si lo dise hashedé, hayla 95
 * Krunia da un gorpetaso en la mesa
 <Krunia> BUENO
 * Quesalid acepta ruboriza(D)o
 <Krunia> ESTO YA ESTÁ PASÁNDOSE DE ROSCA

<Jun-> no chillssssssssssssssssss

100

<Krunia> TO(D)AS LIGANDO CON PEÑA CONOCIDA

<ZePeLiNa> Krunia: NO XHILLE O(S)TIAAAAAAAAAA

<HD--> jajajajaja

A diferencia de Mayans, no tomo en cuenta para el análisis de este fragmento las irregularidades con respecto a la escritura estándar que se puedan producir en los sobrenombres o nicks de los usuarios, puesto que estos nombres son elegidos con tiempo más que suficiente para dar lugar a la reflexión, y, a lo largo de la conversación, es el programa el que los reproduce en cada turno. A pesar de que tanto Mayans como Yús los consideran errores involuntarios, cuando estos nombres aparecen en los mensajes de los usuarios, la fidelidad a la forma original de los mismos es un síntoma de respeto hacia la forma en que cada usuario decidió escribirlo, como sucede en la línea 2, cuando un participante se refiere a otro en segunda o tercera persona. De hecho, estos sobrenombres no están pensados desde un criterio en el que prime la economía a la hora de tipear puesto que suelen alternar signos gráficos de diferente naturaleza, lo cual obliga a moverse por sectores más alejados del teclado o alternar grafías que no responden ni a los criterios estándar (<brecol>¹ se escribe con minúscula) ni facilitan la escritura, como la alternancia de mayúsculas en el nick <ZePeLiNa>. Más interesante todavía es observar la presencia de nicks como <sAp3>, que agrega números, o nicks como <{-kaos-}> y <rmefrchp> que alternan con diferentes signos gráficos y que en su conjunto, no sólo no respetan las normas de la escritura estándar, sino que además se alejan de todo posible acercamiento a la oralidad, al que se suele recurrir para explicar estos fenómenos, puesto que son impronunciables. En realidad, el respeto por este tipo de sobrenombres parece responder a una especie de meticuloso respeto por la identidad (en su manifestación gráfica), y sería más bien el alejamiento de la forma elegida por el propietario el que debería ser considerado un síntoma de economía o descuido, ya sea que restituya la norma estándar o no. En las líneas 73 y 75 se produce un claro error de tipeo que da <Quesaild> en lugar de <Quesalid>. En cambio en la línea 95, el nick <HD--> aparece leído como una sigla, escribiendo los nombres de las letras <hashedé>, obviando los guiones y reemplazando la ch por sh, una alternancia típica del medio (Morala 2001). Este cambio parece dirigirse a restituir o explicitar la semanticidad contenida en el nick (hijo de... = hijo de puta), con lo que se vuelve más fácilmente manipulable, aunque implique presionar más teclas.

¹ A lo largo de este trabajo enmarco los nicks entre los signos < (menor que) y > (mayor que), a la manera del programa mIRC para evitar confusiones, sin embargo, el nick está constituido solamente por los caracteres que aparecen entre estos signos.

Dejando de lado los nombres, entonces, los grafemas faltantes en el interior de las emisiones son los que nos ocupan ahora. Estos suman la cantidad de 49. Si tomamos la totalidad de caracteres del texto e incluimos en el conteo aquellos que se repiten, ya sea por cuestiones expresivas como por error en el tipeo y aquellos que componen los smileys o emoticonos, el total del fragmento nos da la suma de 1728. Si a esto le sumamos los espacios en blanco, que al igual que los caracteres suponen presionar una tecla, la cifra asciende a 1937; y si además le sumamos el número total de intervenciones (95) para las cuales hubo que presionar la tecla Enter, llegamos a la cantidad de 2032 teclas presionadas en el transcurso de esta conversación. Frente a esta cifra, el ahorro de 49 caracteres no parece muy impresionante; y eso que hemos dejado de lado los acentos y las mayúsculas. Si bien repetir el mismo carácter no requiere el mismo esfuerzo que alternarlos, esta supuesta economía queda más que compensada solamente con los setenta caracteres “sobrantes” que aparecen en las primeras quince líneas como recursos expresivos (líneas 4, 6, 10, 12 y 13, resaltados en negrita).

<ZePeLiNa> **mmmmmmm**

<Quesalid> **mmmmmm?**

<Quesalid> Krun(ch)**iiiiaaaaaaaaaaaaaaaa**

<ZePeLiNa> quesal**iiiiiiiiiiiiiiiiiiii**

<ZePeLiNa> quesal**iiiiiiiiiiiiiiiiiiii**

Ahora bien, sean muchos o pocos los grafemas faltantes, esto no quita que para que los mensajes sean interpretados deben ser repuestos en sus posiciones, con mayor o menor costo cognitivo, según sea el caso; y esta reposición debe ser prevista de algún modo por los emisores.

Una disciplina que se dedica a la interpretación de mensajes escritos con alteraciones es la criptología. En esta disciplina, los métodos básicos son la transposición y la sustitución; el segundo es el que se acerca a nuestros objetivos si consideramos que la omisión de grafemas responde a una suerte de sustitución vacía o que la letra inmediatamente anterior ha reemplazado a una serie de dos grafemas. Supongamos que nuestro criptoanalista tiene identificada la lengua en la que estará escrito el mensaje luego de ser descifrado; este no suele ser el caso, pero sí es el nuestro. El método consiste en tener identificada la frecuencia con que aparecen las letras en los escritos de esa lengua, en base a conteos realizados en los corpus de datos; luego se identifica cuál es el carácter con mayor frecuencia del texto cifrado y

se le atribuye la letra de la lengua del corpus de referencia. En nuestro caso, de los cuarenta y nueve caracteres faltantes, 13 corresponden a la letra *E*; y efectivamente, en la escritura castellana, la *E* es la letra que aparece en el 13,6% de los casos, lo cual la convierte en la más frecuente. Suena tentador, entonces, atribuir a los usuarios un conocimiento intuitivo acerca de las frecuencias de aparición. Esto serviría para explicar el caso de la *E*, ya que al tener la máxima frecuencia textual, adquiere prominencia cognitiva; sin embargo, no alcanzaría para explicar por qué la letra *D* se omite 14 veces, una más que la *E*, siendo que el criptoanálisis la ubica en el octavo lugar para la escritura castellana, con un valor del 5,86 %, conforme a lo que encuentra en los corpus textuales. Por otra parte, las estadísticas dan como segunda letra más frecuente a la *A*, con el 12,53%, mientras que en nuestro texto no se omite una sola *A*.

En las siguientes columnas consigno los grafemas elididos en este texto, el número de veces que han sido omitidos y entre paréntesis figura la frecuencia porcentual con que aparecen en los corpus de los criptoanalistas y la posición que ocupan según esa frecuencia. La columna de la izquierda está en orden descendente según la frecuencia de omisión en el texto tomado de Mayans; mientras que en la de la derecha el orden se ajusta a lo que se hubiera esperado en función de los datos que ofrecen los corpus textuales.²

Mayans	Corpus
D 14 (5,86-8)	E 13 (13,6-1)
E 13 (13,6-1)	S 8 (7,98-4)
S 8 (7,98-4)	R 8 (6,87-5)
R 8 (6,87-5)	N 1 (6,71-6)
H 3 (0,70-19)	D 14 (5,86-8)
U 2 (3,93-12)	U 2 (3,93-12)
Y 2 (0,90-18)	Y 2 (0,90-18)
N 1 (6,71-6)	H 3 (0,70-19)

¿Por qué la *D* se elide tantas veces como la *E*, siendo que sus frecuencias son diferentes? Samuel Gili Gaya (1966) explica que el sonido *d* con articulación fricativa en el borde de los incisivos es dentointerdental. “Corresponde a toda *d* ortográfica que

² Las frecuencias grafemáticas en español son las siguientes: E 13.6, A 12.53, O 8.68, S 7.98, R 6.87, N 6.71, I 6.25, D 5.86, L 4.97, C 4.68, T 4.63, U 3.93, M 3.15, P 2.51, B 1.42, G 1.01, V 0.90, Y 0.90, Q 0.88, H 0.70, F 0.69, Z 0.52, J 0.44, X 0.22, W 0.02, K 0.00 (Daltaubuit, 2008)

no sea inicial absoluta ni vaya precedida de *n*, *l*. La dicción esmerada y lenta puede articularla más o menos hacia la parte interior de los incisivos, pero nunca es tan plenamente dental como la oclusiva *d*.” Hay dos “variedades de poca tensión muscular, la primera frecuente entre ciertas vocales (*entrado*); la segunda muy relajada y apenas audible, aparece en posición final ante pausa: *virtud*, *verdad*. El carácter inestable de este sonido explica que en la pronunciación popular se pierda con frecuencia.” (Ibíd. : 138-9).

En nuestro texto, las palabras en las que se omitió la *D*, conforme a la primera variedad mencionada por Gili Gaya son:

jo(D)er (4 veces)
da(D)o
saca(D)o
ruboriza(D)o
perdi(D)o
saluda(D)o
acompleja(D)u
zuizida(D)u
to(DO)
TO(D)AS

y respondiendo a la segunda variedad, tenemos solamente:

verdá(D)

Es decir, que el elevado número de omisiones con respecto a esta letra, se vincula con una característica de la oralidad, relacionada con los sociolectos populares o variedades vulgares. Más que un intento de economizar caracteres es un intento de acercar el discurso a la oralidad en sus variedades más coloquiales.

La *R* es elidida, también, en entornos que se relacionan con fenómenos fonéticos. Dice Gili Gaya con respecto a la *r* fricativa que “aparece en pronunciación rápida y familiar en cualquier posición: *para*, *ser*. En el habla vulgar desaparece la *r* entre vocales con alguna frecuencia, en ciertas palabras como: *pa*, *paéce*, *fuá*, por *para*, *parece*, *fuera*” (Ibíd. : 150-1).

Los casos que aparecen en nuestro texto son:

mejó(R)
aprendé(R)
tecleá(R)
favóoo(R)
po(R) (2 veces)
jo(D)é(R)
pe(R)o

Estas omisiones no se aplican tan sistemáticamente como en el caso de la *D*. Pero al igual que en el caso de esta, no plantean ninguna economía que no esté

disponible en la lengua oral.

La letra *S* también es omitida en entornos en que la oralidad suele hacerlo, aunque no se reduce a ese fonema, sino que abarca también a la *E* y podría haber sido otro; "Desaparecen las sílabas anteriores al acento, especialmente si están formadas por vocal, trabada o no." (Flores Ramírez 2007 : 263).

(ES)táaaa 3 (uno de los más comunes, una vez con tilde)

(ES)tará

(ES)tais

aunque nos quedan estos sobrantes con respecto a los cuales no es obvio que respondan a la misma cuestión:

é(S)

po(S)

O(S)TIAAAAAAAAAA

La letra *U* se omite solamente dos veces en la palabra *que*, junto con la *E*. Nuevamente, la *U* en esa posición no representa ningún sonido y es totalmente predecible en la medida en que toda *Q* será continuada por una *U*; si a esto le sumamos que *que* es el trígrafo más frecuente en la escritura castellana (Daltaubuit 2008), no sorprende que se reduzca a la inicial. Consistentemente, no se omite la letra *U* cuando representa a la vocal correspondiente.

La *Y* tiene una frecuencia extremadamente baja, y la posición en la que se la omite dos veces, es fácilmente predecible por ser una forma invariable: *mu(Y)* y por tener una posición sintáctica restringida.

Finalmente, la *E*, la letra más frecuente en la escritura castellana, como ya se dijo, es omitida bastante sistemáticamente en sílaba pretónica con la *S*, en las diferentes conjugaciones del verbo *estar*.

(ES)táaaa (3 veces)

(ES)tará

(ES)tais

También es omitida en la preposición *de* en la cual convergen varios factores. En primer lugar, no solamente es el dígrafo más común en la escritura castellana, sino que también es la palabra más común (Daltaubuit 2008). En segundo lugar, en los dos ejemplos que aparecen en este texto, la preposición va seguida por una palabra que empieza con vocal, es decir en un contexto que en la lengua oral tiende a producir la asimilación o la contracción de las vocales, según sea el caso: *de eso* (línea 94) y *de aprender* (línea 59). "En español los límites de la palabra tienden a desdibujarse en la cadena hablada. Diacrónicamente, este es un efecto de que la frontera de palabra no bloquea la actuación de los cambios fonológicos. [...] Las secuencias de consonantes

o vocales idénticas tienden a contraerse." (Pensado 1999 : 4445) Y, en tercer lugar, su naturaleza de elemento gramatical, lo cual reduce fuertemente su libertad posicional. Estos mismos tres factores convergen también en los siguientes elementos de naturaleza gramatical:

t(E)	te había (11)
s'(E)	se ha (82)
l(E)	le ha (80)
(E)l	to el día (34)

La *E* de *que* ya ha sido comentada junto con la *U* y nos queda como elemento residual:

tie(NE)

que no parece ajustarse a ninguna de las explicaciones anteriores, salvo que los dos caracteres, y particularmente la *E*, tienen alta frecuencia de aparición. Todos estos fenómenos tienen en la base el hecho de que "En realidad nos entendemos con una imagen acústica desdibujada, a la que podemos identificar con un concepto gracias a que en la lengua no son muchas las palabras que tienen unidad distintiva morfofonémica (puerta/muerta/huerta, formal/normal, te va/te iba, culto/bulto), y aun éstas pertenecen en la mayoría de los casos a campos semánticos muy diferentes." (Flores Ramírez 2007 : 261).

1.3.2 - Conclusión

Es generalizada la tendencia entre los diferentes autores a considerar los alejamientos de la escritura en el chat con respecto a la escritura estándar como un fenómeno vinculado con la inmediatez y la necesidad de velocidad en los intercambios que ellos vehiculizan. Las observaciones anteriores presentan un fuerte vínculo entre las omisiones tipográficas y los fenómenos fonológicos del habla. Estas omisiones no son ajenas a un criterio de economía, pero esta economía no es mayor a la misma que induce a los hablantes a presentar estas tendencias fonológicas. Teniendo en cuenta la baja frecuencia de estas omisiones, mientras que frente a la necesidad de expresión hay toda una variedad de recursos tipográficos que sobreabundan en el texto, está claro que el criterio económico, si bien no es inexistente está muy lejos de primar en el texto. De hecho, hay un par de lo que podríamos llamar preciosismos gráficos que apuntan claramente en sentido opuesto. En las líneas 58 y 59, <Quesalid>, por cada carácter que se ahorra omitiendo la R final, derrocha una tilde que restaura el dominio de lo escriturario y anula el ahorro de energía, con sobregeneralización a la E de es. De la misma manera, aparecen dos apóstrofes indicando lo mismo:

a lo mejó(R) é(S) una verdura de verdá(D), k(UE)'acaba d'(E) aprendé(R) a tecléá(R)

Si se ahorró ocho caracteres en este mensaje, gastó casi la misma energía en siete signos ortográficos.

Es decir que no parece ser que en estas expresiones prime la economía de recursos ni que se trate de casos de simple alarde de ignorancia con respecto a la corrección de la escritura, sino que más bien pareciera ser un caso en donde la apelación a lo oral tiene que ver con los tipos de discurso que se llevan a cabo y el asentar una actitud que se vincula fuertemente con lo informal, mientras que se violenta lúdicamente lo correcto, dando claras muestras de conocimiento y, quizás, llevándolo al absurdo, por vía del abuso. De ahí que no se produzca un grado más fuerte de sistematización, lo cual conduciría a una menor inversión de esfuerzo, ya que este no es el principal objetivo o, al menos, es un principio que no actúa solo.

La frecuencia de aparición de una determinada letra da cuenta de sus probabilidades de aparición en un texto, es decir, establece el margen de predictibilidad con que dicha letra puede ser tratada. Este margen de predictibilidad se relaciona directamente con el valor entrópico del signo; a mayor frecuencia de aparición, menor entropía y mayores probabilidades de poder predecir su aparición, es

decir, menor carga informativa (García Mayoraz 1989, Daltaubuit 2008). Siendo la escritura castellana una escritura alfabética, es decir, basada en la correspondencia uno a uno entre grafemas y fonemas, y siendo el caso, además, que esta escritura alfabética conserva bastante o muy bien su fonetismo; no es sorprendente que las frecuencias de aparición de sus letras tiendan a coincidir, o se acerquen a las de los fonemas con que estas se corresponden, cuando sea el caso (no es el caso de la letra *h*, por ejemplo, ni de las *c*, *s* o *z*, en mayor o menor medida según sea la variedad lingüística castellana que estemos considerando). Pero si bien el margen de predictibilidad actúa en los dos sistemas permitiendo la reposición de unidades faltantes; no lo hace de la misma manera en cada uno de ellos. En los dos sistemas, la reposición de unidades faltantes va a tener apoyatura en cuestiones como la frecuencia de aparición, el valor diferencial, el reconocimiento léxico y el entorno tanto sintáctico, como discursivo. Pero mientras que en la lengua hablada, los fonemas caen, se asimilan o disimilan por cuestiones articulatorias que definen qué se entiende por economía, en contraposición a las necesidades expresivas; en el género chat la caída u omisión de grafemas responde a cuestiones de economía en el tipeo y a cuestiones expresivas. Salvo en el caso de caracteres o símbolos especiales (diéresis, tilde, apóstrofo, etc. o signos no alfabéticos), cada uno de los signos alfabéticos está en igualdad de condiciones con los otros en lo que respecta al esfuerzo implicado en el tipeo. Este esfuerzo consiste en presionar una sola tecla en el área central del teclado sin tener que desplazar las manos. Esto estaría en la base de las discrepancias entre un análisis basado exclusivamente en la frecuencia de aparición de las letras, como se ha intentado aquí y otro que incorpore factores expresivos o identitarios.

Con respecto a los fenómenos fonéticos incorporados en este tipo de escritura dice Flores Ramírez que "...el pretendido descuido lingüístico de los adolescentes no es, en mi opinión, más que un registro voluntario de su hablar, con el que se defienden de la excesiva rigidez de la norma lingüística paterna, creando una especie de anti-norma con la que reivindican su libertad y su individualidad como hablantes, y con la que marcan lingüísticamente su grupo como grupo diferente al de los adultos." (Flores Ramírez 2007 : 259-60). Es decir, que se trata de lo que se denomina una *jerga juvenil*. "El problema está en que se interpretan estas innovaciones lingüísticas como *indicadores* (variables sociales), cuando en realidad no son sino *marcadores* (variables estilísticas), utilizadas voluntariamente en una situación comunicativa muy concreta." (Ibíd. : 260).

1.4 - Enunciación

1.4.1 - La enunciación en la era digital

Según Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz (2004), el agotamiento del Estado-Nación no proviene del mal funcionamiento de las instituciones o leyes a través de las cuales se organiza; sino de la incapacidad del mismo para llevar a cabo la tarea de articulación simbólica del conjunto de situaciones que supuestamente le competen. En la condición actual, la subjetividad ha dejado de configurarse en torno a un sentido general (nacional) para hacerlo en torno al mercado, las operaciones de simbolización han pasado de la totalidad al fragmento. Dado que las condiciones no son ya trascendentes, la ley resulta incapaz de producir ordenamiento simbólico; la dispersión situacional implica simbolización en las condiciones inmanentes de cada situación; o sea, no hay simbolización entre situaciones, sino en cada situación (Ibíd. : 38). Es por esto que, si cada situación elabora sus propias reglas de coherencia, no hay contradicción entre situaciones; la contradicción surge precisamente cuando se extrapola una regla de una situación a otra, cualquier transposición reglamentaria implica resistencia a habitar la situación en tanto que tal, la contradicción se da en el seno de la situación, no fuera de ella (Ibíd. : 39).

De la misma manera, el código común o lengua, que presupone condiciones de permanencia y repetición para asegurar y estabilizar el sentido que devendrá sentido común, se desvanece; ya que la idea de comunicación más corriente presupone al dispositivo estatal que la instituye (Ibíd. : 44-5). Si el código se desvanece, esto quiere decir que hay que producirlo, y como las condiciones situacionales son inmanentes, hay que producirlo en situación; al igual que no hay reglas extrapolables, no hay código trascendente, estable, permanente. La realidad actual es una realidad tal que ni los espacios ni los objetos, ni mucho menos los sujetos, están asegurados; lo que nos rodea es un flujo informacional, y para que esa información devenga significativa es necesario producir cortes en la misma para que adquiera sentido. Si no se produce una detención en el flujo de información, el individuo se ve saturado y desaparece toda posibilidad de simbolización, todo posible devenir sujeto. La emergencia de la subjetividad tendrá lugar, entonces, a partir de las operaciones de corte que evitan la dispersión y permiten establecer la conexión, dando lugar a que se constituya una situación en la cual la subjetividad se construirá a partir de la acción comunicativa, siempre situacional.

Si la recepción no está asegurada porque requiere que el sujeto se constituya como tal en la operación de recepción misma (Ibíd. : 53); entonces el enunciador no tiene asegurada la presencia de un *tú* y nada le asegura el constituirse en sujeto del enunciado, estrictamente hablando, no hay enunciado y menos que menos enunciadores (Benveniste 1971) hasta que se produzca algún corte en el flujo de datos que permita transitar la situación y producir un código; hasta que esto no suceda, sólo hay información y potenciales enunciatarios (“usuario programador” en la terminología de los autores).

En el caso del chat, dado que la lengua, el código, se encuentra destituida, sólo queda lo fático, el contacto a través del canal, un canal que está en función de evitar la dispersión. Ahora bien, la construcción del canal implica una acción conjunta, en consecuencia, ya no se trata solamente de la función fática, sino que hace su aparición la función apelativa, aquella por la que intento modificar el comportamiento de otro (Jakobson 1974), en este caso, instándolo a que colabore en la construcción del canal a partir de las operaciones de corte.

Estas propuestas de corte se pueden plantear en muy diferentes niveles y los usuarios/sujetos cuentan con muy variados elementos para hacerlo. Por ejemplo, en el caso de los medios electrónicos, el sujeto empieza a practicar/proponer cortes cuando decide qué ruta seguirá la información (proveedor de cable, servidor de internet, compañía telefónica, etc.), qué tipo de terminal va a usar (televisor, ordenador, teléfono, etc.), en qué soporte se manejará (programa o software, llamada o conferencia telefónica, mensajería celular, etc.). Estos son sólo algunos de los niveles más generales y la orientación de lo general a lo particular no es lineal, una vez abierto el programa de chat se puede participar en varias salas a la vez, mantener comunicaciones por canal privado, ver enlaces, navegar la web y/o tener abiertos otros programas. Esta proliferación de conexiones vuelve a acelerar el flujo informacional y con esta aceleración aumentan las posibilidades de saturación y disminuyen las probabilidades de transitar adecuadamente la situación.

El entorno del chat es un ámbito básicamente interactivo en el que no prima la información sino que abundan los intercambios sociales y lo lúdico, al menos en la mayoría de las salas públicas. En un entorno como este, los factores identitarios son una invitación a la conexión que opera a partir de elementos indiciales.

Como afirman Corea y Lewkiewicz: "Ser joven o ser adolescente en el discurso mediático, más que ser poseedor de una edad -con la connotación que el término tenía en el paradigma de la vida concebida en etapas-, significa poseer una imagen, ostentar unos signos, característicos del ser joven pero que, en principio, cualquier individuo que se precie de tal puede portar." (Corea y Lewkiewicz 2004 : 116). Las

"alteraciones" del chat con respecto a la escritura estándar (lengua teórica) han sido catalogadas numerosas veces como componentes de una jerga juvenil (Mayans 2001), son marcas identitarias con una fuerte carga que apelan al grupo de pares y en la medida en que pueden hacerlo (nada les asegura el éxito de antemano) permiten transitar una infinidad de situaciones.

Entonces, si de lo que se trata es de concebir la realidad como un flujo de datos en el cual todas las unidades de información son iguales o indiscernibles, debe haber algo en las mismas unidades que permita elegir por dónde cortar dicho flujo para así poder conectar, transitar la situación e instituir un código. Denominaremos a esa cualidad, de manera bastante arbitraria, *pregnancia*: "cualidad de las formas visuales que captan la atención del observador por la simplicidad, equilibrio o estabilidad de su estructura" (RAE 2001); aunque claro, en nuestro caso el concepto no se limita a lo visual, ni implica forzosamente simplicidad, equilibrio ni estabilidad; simplemente, hay formas que llaman la atención y apelan a un potencial receptor.

1.4.2 - La noción de sujeto hablante

Según los textos fundacionales de Émile Benveniste, la enunciación consiste en la puesta en funcionamiento de la lengua a través de un acto de utilización singular. En sus propias palabras: "Hay que atender a la condición específica de la enunciación: es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe al locutor que moviliza la lengua por su cuenta. La relación entre el locutor y la lengua determina los caracteres lingüísticos de la enunciación. Debe considerársela como hecho del locutor, que toma la lengua por instrumento, y en los caracteres lingüísticos que marcan esta relación." (1977 : 83).

Esto implica una distinción entre frase y enunciado. La frase es una entidad teórica no observable que el gramático construye por abstracción a partir de los datos empíricos mientras que el enunciado, producto de la enunciación, en tanto que observable es la manifestación particular de una frase (Ducrot 1984b : 178). Cuando dos personas diferentes dicen "Llueve" estamos en presencia de dos enunciados diferentes y una misma oración. Lo mismo sucede si la frase es dicha por la misma persona en dos circunstancias diferentes (Ibíd. : 178). Cada oración puede manifestarse a través de una infinidad de enunciados; de manera tal que "Construir la gramática de una lengua no es sino especificar y caracterizar las frases que subyacen bajo los enunciados realizables por mediación de esta lengua" (Ibíd. : 181).

Esta consideración del ejercicio del lenguaje como una acción trae aparejado el tomar en cuenta a los interlocutores implicados en esa acción y sus circunstancias espacio-temporales (Filinich 1998 : 11). Hablar de enunciación consiste, entonces, en hablar de cómo aparece el sujeto en el enunciado y se relaciona con el mismo, y de cómo ese sujeto hablante mantiene una relación a través del texto con el interlocutor (Maingueneau 1980 : 112).

Esta acción que constituye todo acontecimiento discursivo impone entonces un centro referencial que no puede ser otro que el sujeto mismo que enuncia, marcado por el *ego*; en torno a él es que se organizan las relaciones espaciales, temporales y de alocución a través de las expresiones deícticas con que la lengua cuenta (Filinich 1998 : 16).

Estas expresiones deícticas que sólo pueden ser interpretadas en una instancia particular de enunciación, no son portadoras de información conceptual; sino que actúan señalando algún elemento de la situación enunciativa, en relación a la posición central que el sujeto ocupa en la misma: *yo, tu, aquí, ahora, esto*, etc. Estos elementos son índices que actualizan su significado en cada emisión, permitiéndole al hablante

construir una situación comunicativa según sea el caso; de ahí que hablar de enunciación sea equivalente a hablar de subjetividad en el lenguaje (Maingueneau 1980 : 116-7, Filinich 1998 : 115-6).

Dentro de las líneas teóricas que se desarrollaron a partir de los textos pioneros de Benveniste se encuentran los estudios de Oswald Ducrot acerca de la noción de polifonía. En estos, el autor argumenta en contra de la idea de unicidad del sujeto hablante; es decir, contra la idea de que "existe un sujeto único autor del enunciado y responsable de lo que en el enunciado se dice" (Ducrot 1984a : 256).

Las características de este sujeto único consisten en que a él se le atribuyen tanto la actividad fisiológica necesaria para realizar el enunciado, como la actividad intelectual subyacente al mismo. Por otro lado, se considera que este sujeto es quien promete, da órdenes, hace promesas, etc.; es decir, que está en el origen de los actos ilocucionarios (actos de habla). Y por último, se suele asumir que este ser es el designado por las formas gramaticales de primera persona (excepto en el discurso directo): *yo, me, mío*, etc. "Se considera, en general, que es obvio que ese mismo ser que dice *yo* es también el que promete, ordena, etc. y el que emite las palabras" (Ibíd. : 257).

En sentido contrario a esta creencia, la teoría de Ducrot postula tres nociones diferentes a la hora de analizar la procedencia de un enunciado: autor empírico, locutor y enunciador.

El locutor es aquel a quien el enunciado señala con las marcas de primera persona y no necesariamente coincide con el autor empírico, como es el caso de las planillas, formularios y encuestas en los que el locutor se limita a consignar su consentimiento e identidad sobre un texto previamente elaborado. Es al locutor a quien corresponde la responsabilidad global por lo expresado en el enunciado (Ducrot 1984b : 198-9).

La última figura que forma parte de este esquema es el enunciador. A diferencia del locutor, al enunciador le corresponde solamente la responsabilidad de ciertos actos de lenguaje particulares y no la globalidad de la enunciación (Ducrot 1984a : 261). Esto implica que en el enunciado pueden aparecer voces que no corresponden a ningún locutor sino a enunciadores: "esos seres que supuestamente se expresan a través de la enunciación, sin que por ello se les atribuyan palabras precisas; si ellos 'hablan', es sólo en el sentido de que la enunciación aparece como si expresara su punto de vista, su posición, su actitud, pero no, en el sentido material del término, sus manifestaciones concretas" (Ducrot 1984b : 208-9).

A partir de estas nociones, entonces, explica el autor casos de polifonía como el siguiente:

"Hace tiempo ya que Ascombe y yo describimos los enunciados del tipo 'p pero q' diciendo que el primer segmento (p) se presenta como un argumento para cierta conclusión (r), y el segundo para una conclusión inversa. Mantenemos este marco general, pero este marco mismo admite una gran cantidad de casos particulares muy diferentes. Sobre todo tenemos el caso en que p es introducido por *por cierto* [certes]. Ustedes me proponen ir a hacer ski y yo rechazo la propuesta respondiendo: 'Por cierto, hace buen tiempo, pero me duelen los pies'. El uso de 'por cierto' me sirve aquí para atribuir a ustedes una argumentación del tipo 'Hace buen tiempo; por lo tanto, hay que ir a hacer ski', argumentación que ustedes no han formulado tal vez de modo explícito, pero a la cual doy crédito al mismo tiempo que la rechazo por medio del contra-argumento 'Me duelen los pies'. Ascombe y yo describimos los enunciados de este tipo diciendo que ponen en escena enunciadores sucesivos, E_1 y E_2 , que argumentan en sentidos opuestos y donde el locutor coincide con E_2 y hace coincidir a su alocutario con E_1 . Aunque el locutor declare estar de acuerdo con el hecho alegado por E_1 se distancia de éste: reconoce que hace buen tiempo, pero no lo aserta como una aserción que le pertenezca" (Ducrot 1984a : 266)

Cuando el locutor se asimila a un enunciador realiza un acto primitivo, es un habla seria; mientras que cuando pone en juego un enunciador con el que no se identifica sino que lo asimila a un ser diferente a él, realiza un acto derivado (Ibíd. : 275-6).

2 - Metodología

Dada la complejidad del fenómeno, a la que ya hemos aludido anteriormente, y a la multiplicidad de enfoques desde los cuales se lo puede abordar, es inevitable invocar afirmaciones del orden de lo interdisciplinario; sin embargo, a la hora de dar una visión de conjunto y establecer un marco coherente para cada una de las afirmaciones individuales, se apelará a la teoría sociolingüística. A través del modelo sociolingüístico formulado por Karmele Rotaetxe (1997) se intentará dar cuenta de cuáles son algunas de las características de esta escritura, cuáles las del medio en que se la practica y en qué consiste la funcionalidad que se les supone, conforme el marco teórico postulado.

El abordaje de los datos es de naturaleza cuantitativa (Romaine 1996), no a través de una estricta puntuación en relación a la variable en juego, como hiciera Labov en sus trabajos pioneros del campo; sino a través de valores netos o valores porcentuales en relación al total de desvíos y no al total de caracteres del texto. Esta decisión responde a que de esta manera es más sencillo manipular las variables y toda la información se encuentra a la vista (Hudson 1981).

En este trabajo se han recolectado datos de aquellos canales portadores de consignas más o menos explícitamente informales por considerar que son proclives al tipo de comportamientos en que se centra este estudio. Sin embargo, si bien se puede afirmar que el alejamiento de la escritura estándar se da en numerosos canales, quizás en la mayoría, no es cierto que sea la única forma generalizada de escribir, ya que hay canales que muestran intolerancia frente a esta tendencia, así como a las cuestiones relacionadas con la cortesía en general. Estos canales restrictivos suelen responder a ámbitos más formales y definidos, como por ejemplo, el Canal de Marketing (#marketing), en el cual se aclara: “Para ser lograr registro en el canal hay que ser exquisitamente educado, participativo y hay que saber ganarse la confianza de los demás. La entrada suele ser libre y gratuita. A veces, cuando tenemos un tertulia que hemos convocado con objeto de debatir un caso de marketing, el canal lo ponemos en modo moderado para que los recién llegados no puedan interrumpir el debate en curso. Cuando sucede esto, es decir, que en el canal solo pueden hablar los que llevan el símbolo @ junto al nickname, lo aconsejable es por medio de un canal privado o query, preguntarle a algún operador, de que va la charla.” (<http://www.mixmarketing-online.com/canal/canalmarketing.html>).

En el punto 3 de las normas del canal se aclara que si bien hay tolerancia con respecto a los errores lógicos surgidos de la actividad de tipeo (errores que no faltan

en el fragmento anteriormente citado, aunque no es una situación de chat):
“**Procuramos escribir correctamente y no nos parece divertido, ni vanguardista, ni original, la destroza sistemática que de la lengua hacen algunos, para camuflar su nivel de ignorancia.** Admitimos fallos de escritura -errores al teclear-, porque ninguno de los que pertenecemos al club nos ganamos la vida de mecanógrafos. Ahora bien: el `ke os pasha kolegas... pasadme YA un trabajo porke lo tengo ke entregar mañana´ es motivo de expulsión del canal. Fuera de la Red ninguno de esos que entra en el canal y dice una bobada se atrevería a presentarse en un club, abrirse paso en un corro y decir semejante majadería. Creer que en La Red se puede ser anonimamente maleducado es puro y duro desconocimiento del medio. En la misma línea de insensatez ocurre también que en querys (charlas privadas) nos pidan: `rula op´... ;-). Somos generosísimos dando @ pero a la gente nueva que entra, se presenta, participa, y sabe mantener una charla...no a cualquier descerebrado al que le da ilusión lucir alcachofa en el whois. Para nosotros la @ al lado del nick es sólo un pequeño símbolo de confianza.” (<http://www.mixmarketing-online.com/canal/normas.html>, la negrita es mía)

No sólo se controla en este canal el modo de escribir, sino que también se controla lo que el usuario hace en el IRC, por fuera de #marketing: “**No se permite la compatibilidad con canales de sexo, drogas, y alegrías varias, porque nos dan mala imagen.** Quien está en #marketing y en, por ejemplo, #gays_pajas_trios, tiene tendencia a tratarnos a todos con la misma soltura... Para colmo, cuando en el otro canal se aburre -cosa harto frecuente- se nos queda solo en #marketing y arrastra tras de sí a gente con un nulo nivel de respeto para con los demás usuarios. Conclusión, como en una red de IRC uno puede clonarse...(nosotros incluso enseñamos a hacerlo) los de #marketing solo estamos en canales presentables.” (<http://www.mixmarketing-online.com/canal/normas.html> , la negrita es mía)

En definitiva, es razonable que, a pesar de las inconsistencias (son ellos los que *destrozan* la lengua), en canales con consignas tan restrictivas no aparezcan los desvíos escriturarios que producen el alejamiento de la norma estándar en los que estamos interesados, en consecuencia, han sido dejados de lado a la hora de recoger datos y se ha privilegiado a aquellos canales que responden a consignas más informales, incluso cuando estas puedan resultar agresivas, como en #todo_insultos o groseras como en el citado #gays_pajas_trios.

Entonces, en primer lugar, para la recolección de datos se han seleccionado los canales públicos de chat en los que se pusiera en evidencia, a través de sus nombres y sus consignas, o viendo sus conversaciones, una fuerte actitud lúdica o culturalmente alternativa que diera lugar a la expectativa con respecto a la no

observación del canon propuesto por la escritura estándar. En segundo lugar, los fragmentos utilizados se corresponden con sesiones llevadas a cabo en el período que va de mediados de 2008 a comienzos de 2009, de manera más o menos azarosa y teniendo en cuenta solamente la necesidad de que hubiera la mayor cantidad posible de usuarios en línea con participación activa. En las observaciones acerca de los caracteres, no se incluyen los sobrenombres (nicks) ni los mensajes generados por la interfaz (entradas y salidas de usuarios, inicio o fin de sesión, noticias, etc.). También se han dejado de lado aquellos errores involuntarios que responden a la velocidad del tipeo, a la falta de atención, etc. Este último punto es bastante controvertido, puesto que salvo la falta de sistematicidad, que se define más por una tendencia que por valores numéricos exactos; responde a criterios básicamente intuitivos.

El programa requiere que se presione *enter* para enviar el mensaje que se acaba de escribir, por eso, en el interior de los mensajes no hay separación en párrafos; indistintamente me referiré a párrafos, intervenciones, mensajes o envíos, a lo largo de este trabajo, queriendo significar lo mismo.

2.1 - El marco sociolingüístico

Los hablantes de una lengua suelen usar lo que se podría llamar “formas distintas de una misma lengua”, esto surge de un saber práctico vinculado con los procesos de socialización que enseñan que no se debe hablar de la misma manera en todas las ocasiones. Estas distintas maneras de hablar son lo que algunos autores como Karnele Rotaetxe-Amusatégui (1996) llaman *variedades lingüísticas*. Las variedades lingüísticas son funcionales en el sentido de que dentro de la red de relaciones sociales en que el hablante se inserta como miembro, el éxito comunicativo dependerá del correcto manejo y elección de la variedad correspondiente. Así, tendremos que habrá una variedad para poner en juego en la casa, otra para el trabajo, otra para el ámbito de la educación formal, etc. Al conjunto de variedades que maneja un hablante se lo considera su repertorio verbal y si bien los hablantes consideran que aún alternando sus variedades conforme los distintos contextos, ellos hablan, por ejemplo, castellano; ninguno de ellos puede poseer todas las variedades del español, ni de ninguna otra lengua; desde este punto de vista, la lengua funciona como un *conjunto de referencia* al que remiten las variedades, y no como una entidad unitaria y homogénea (Ibíd. : p. 310).

En ciertas situaciones socialmente reconocibles, los hablantes se ven obligados a mostrar determinados comportamientos propuestos por el consenso social. Estos comportamientos socializados son de naturaleza interactiva y constituyen lo que se llama rol. La noción de rol es relacional, como se puede ver en las parejas padre/hijo, comprador/vendedor, profesor/alumno, amigo/amigo, etc.; es decir que en cada uno de estos ejemplos, se espera que los sujetos se comporten de determinada manera en relación al/los otro/s miembro/s de la relación; se asume el rol de padre, frente a quien asume el rol de hijo. Entonces, dependiendo del grado de estructuración de la sociedad de la que estemos hablando, el sujeto tendrá la posibilidad de mayor o menor alternancia de roles, conforme sea el caso. Los dos tipos de relaciones que se suele distinguir con respecto a los roles, son: *personales*, marcadas por el rasgo [+intimidad] y *transaccionales*, marcadas por el rasgo [+distancia]. Ejemplos de relaciones personales son las que se dan en el grupo de pares o amigos y las que se pueden ver en el ámbito familiar; como ejemplo de relaciones transaccionales tenemos el vínculo docente/alumno o la relación vendedor/comprador.

La *situación* se define como la confluencia de los factores *tiempo*, *lugar* y *relación de roles*; y si esa confluencia se da de manera congruente se puede hablar de que se produce la situación oportuna, dado que la situación es la socialmente

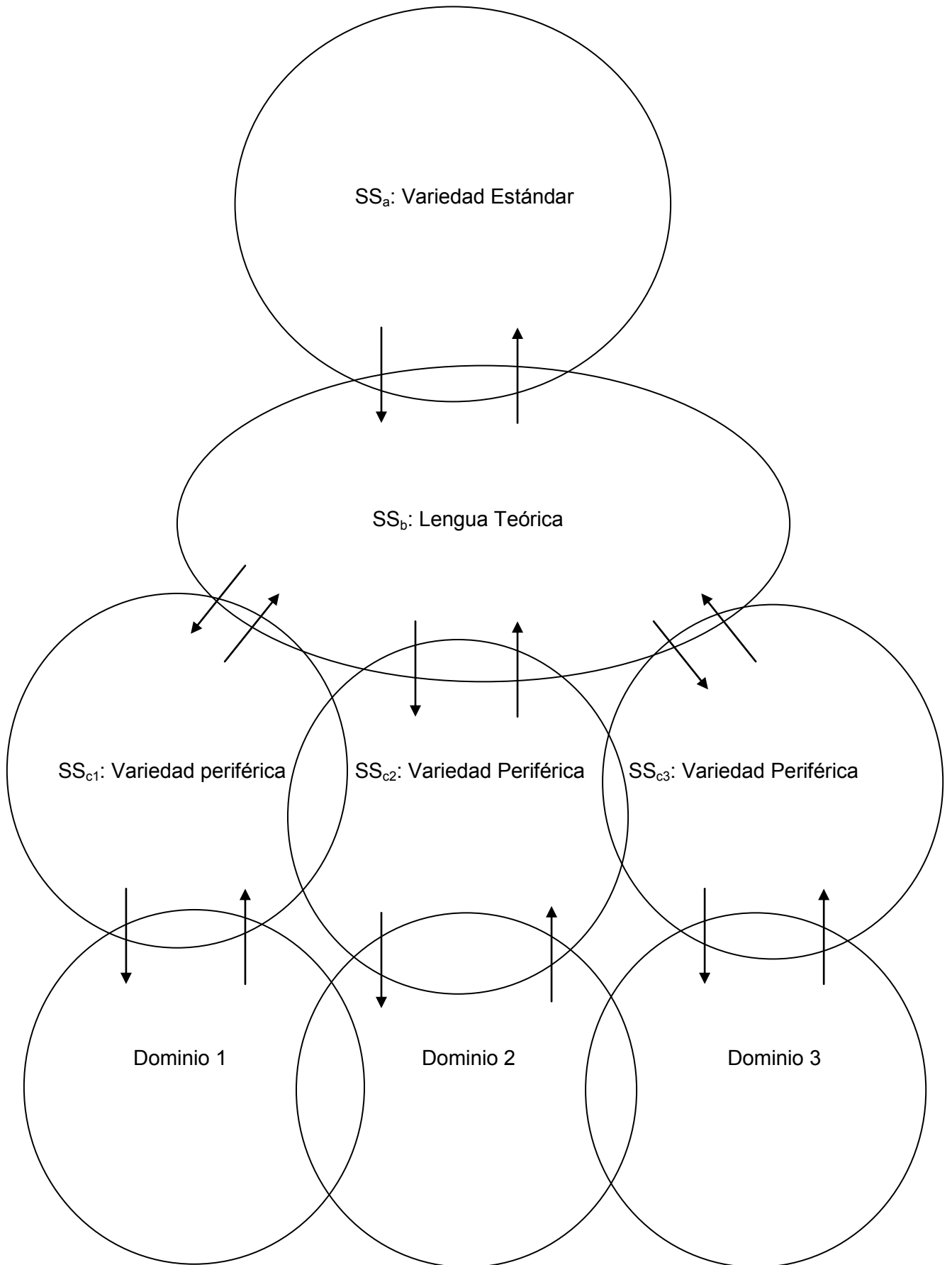
esperada. Esta forma de conceptualizar la situación es extrapolable a otras circunstancias en las que se produce la convergencia de los mismos factores. A la suma de esas circunstancias se la llamará *dominio*; es decir, que la noción de dominio responde al hecho de que se observan regularidades entre las variedades lingüísticas y las funciones que socialmente se les reconoce. Esta relación no es de uno a uno, dado que probablemente, en toda sociedad exista un número mayor de dominios que de variedades lingüísticas, o sea que una misma variedad puede ser utilizada en varios dominios, como por ejemplo, la variedad **[+distanciamiento]** que es adecuada tanto en el dominio del trabajo como en el del comercio. En su condición de miembros de un grupo social, los hablantes les atribuyen a los dominios determinadas valoraciones (+/- *prestigio*); esto es lo que permite comprender cómo se estructura un grupo social y permite comprender también la situación de diglosia; esta consiste en que las variedades asociadas a dominios marcados como **[+/- prestigio]** están en relación de complementariedad recíproca, allí donde se imponga una, no tendrá lugar la otra, y viceversa (Ibíd. : 312).

La noción de *comunidad lingüística* refiere “a un grupo de hablantes que tienen contactos de comunicación intensos y perciben de la misma forma, es decir según las mismas normas, sus propias prácticas verbales y la distribución social de sus variedades” (Ibíd. : 312-3) y “que valoran por igual sus propias interrelaciones. Por ello, suelen dotarse de un símbolo de cohesión consistente en una variedad más o menos cercana a las variedades vernáculas: la variedad estandarizada o *norma*.” (Ibíd. : 313).

En el marco de la Teoría General de Sistemas, al que la autora recurre para formalizar su teoría, se considera que el sistema está constituido por subsistemas de carácter dinámico que no sólo intercambian información entre sí; sino que también pueden compartir elementos, es decir, no están tajantemente separados. El sistema está abierto al entorno y si concebimos como un conjunto al primero, el segundo es su complementario.

Los subsistemas son las variedades lingüísticas y estas intercambian información con el entorno (los dominios), ya que es este último el que le indica al hablante cuál es la variedad adecuada aunque también puede darse el caso en que el uso de una variedad prestigiosa puede conferir su valor a un dominio que no se consideraba tal (Ibíd. : 313-4).

El esquema propuesto por la autora para explicar su modelo es el siguiente, donde SS es subsistema y D, dominio (Ibíd. : 315):



Las características de los elementos que aparecen en este gráfico son las siguientes:

SS_a - **Variedad estándar:** proviene de un proceso que le confiere un especial valor social porque la comunidad ha sentido la necesidad de dotarse de un instrumento de cohesión, un factor de identidad comunitaria al estilo de banderas, himnos, etc. Sus reglas deben poder explicar las posibilidades del sistema y se presenta como un modelo que los hablantes deben conocer y seguir, puesto que es lo que permite la comunicación entre las diferentes variedades. Su existencia es el sustento de una elite destinada a preservarla y promoverla y esta labor se llevará a cabo a través de la lengua teórica en función de sus vínculos con la escuela.

SS_b - **Lengua teórica:** es una variedad aprendida que se opone a la lengua vernácula (práctica). Su función es transmitir la elaboración que procede de la lengua estándar; por ello, es la lengua que hay que aprender, se vincula fuertemente con la escuela y toma de la variedad estándar su dimensión esencialmente normativa. Su canal es la grafía y está marcada con los rasgos [+*distancia*] y [+*prestigio*].

SS_{c1} - **Variedad periférica, rasgo [+*intimidad*]:** usa elipsis, frases incompletas, vocabulario poco preciso y es rica en acentos enfáticos y contrastes entonacionales. Es de uso mayoritariamente oral. Es económica y su uso, mayoritariamente oral, depende en su eficacia del contexto situacional. Es la lengua práctica como opuesta a lengua teórica. D₁ : familia, trabajo entre iguales, amigos.

SS_{c2} - **Variedad periférica, rasgo [+*especialidad*]:** Precisión semántica, términos específicos, rasgos estructurales no marcados por el contexto. D₂ : administración, ciencia, tecnología.

SS_{c3} **Variedad periférica, rasgo [+*distancia*]:** marca un distanciamiento, se presenta como la lengua que hay que aprender-enseñar y lo hace por su relación con las variedades de SSa y SSb. D₃ : comercio, escuela (Ibíd. : 314-7).

2.2 - La escritura y los dominios en que se manifiesta

Como se puede ver en el modelo de Rotaetxe, la escritura se identifica con la lengua teórica, lo cual establece un fuerte vínculo con la lengua estándar así como su desconexión o máximo alejamiento con respecto a la lengua práctica. Esto se traduce en que la escritura es una lengua despersonalizada y aislada de su contexto inmediato (Olson 1998).

A lo largo de la historia de la humanidad; con el avance de la cultura escrita, la invención de la imprenta, la implementación de la escolaridad y la alfabetización masiva, y el advenimiento de los medios electrónicos e informáticos; el subdominio marcado con el rasgo [+intimidad] devino cada vez menos ajeno a la escritura; prueba de ello son tanto la denominada "oralidad secundaria" postulada por Walter Ong (1987) como las "escrituras domésticas" estudiadas por Bernard Lahire (1995).

Sin embargo, la lengua teórica es, por definición, una institución de carácter eminentemente normativo, y es esta normatividad la que no necesariamente entrará de manera completa en el dominio de la lengua práctica, aunque sí lo haga la escritura. Como la grafía, al igual que la oralidad, es considerada un canal en este modelo; no surgen las contradicciones que se podrían esperar si postuláramos simplemente contactos más estrechos entre las lenguas práctica y teórica, puesto que esto conduciría lentamente a la asimilación de una por la otra; y la autora establece entre ellas el mayor grado de oposición.

John Lyons (1984) establece una distinción entre medio y canal, teniendo en cuenta que "tanto la lengua escrita como la hablada pueden transmitirse a través de una gran variedad de canales. Así, cuando empleamos el término 'medio', en vez de 'canal', no nos referimos a la transmisión real de señales en un momento dado, sino a las diferencias funcionales y estructurales sistemáticas entre lo típico de la escritura y lo típico del habla oral. Por muy paradójico que parezca a primera vista, el español escrito puede transmitirse por un canal vocal-auditivo (es decir por medio del habla) y, a su vez, el español hablado puede también transmitirse por vía escrita (si bien no muy satisfactoriamente, con la ortografía al uso)" (Lyons 1984 : 15). Por ejemplo, la estructura fonológica de una lengua se encuentra condicionada por las características fisiológicas del aparato fonador que hacen que sea imposible o extremadamente difícil pronunciar ciertas combinaciones de sonidos. Nada de esto sucede en una escritura alfabética, donde cualquier letra podría combinarse libremente con cualquier otra en función de sus propias características; si esto no es así, es justamente porque a partir de la puesta en correspondencia entre letras y sonidos, la estructura es la impuesta

por el medio fónico y no por el canal escrito (Ibíd. : 11).

Teniendo en cuenta esta distinción, parece posible afirmar que el discurso masculino pone en juego una concepción de la escritura como medio y de ahí la importancia de las abreviaturas. Las abreviaturas son representaciones gráficas reducidas (ver cap. 3 de esta tesis) en las que la supresión de letras es básicamente arbitraria; es decir, que, entre otras, no responde a las características del medio fónico. De la mano de esto, se produce el hecho de que a diferencia de las siglas, las abreviaturas no tienen como requisito el ser pronunciables y por ello, en caso de lectura en voz alta, se debe reponer y pronunciar la palabra completa. Desde este punto de vista, las abreviaturas pueden ser consideradas unidades de naturaleza logográfica, es decir, representaciones basadas en unidades polimorfémicas de la lengua hablada como, por ejemplo, la palabra (Sampson 1997 : 46). En una escritura logográfica, una letra (grafo) o conjunto de letras, representa a una palabra completa sin que haya correspondencia entre cada una de las letras y cada uno de los sonidos, como sucede en una escritura alfabética pero no fonémica como el inglés.

El discurso femenino, en cambio, pone en juego prácticas que implican una concepción de la escritura como canal; es decir, una concepción en la que la existencia y la combinatoria de las letras es subsidiaria de las características sonoras de la lengua oral correspondiente. De esto se desprenden los permanentes reajustes, fundamentalmente en el nivel de lo fónico/grafemático (adición y supresión de letras), de los elementos paralingüísticos y los acortamientos léxicos. En cualquiera de los dos casos, tanto en el discurso masculino como en el femenino, hay un alejamiento en relación a la lengua teórica, ya sea por acercarse más al principio fonémico o por alejarse más del mismo, en relación a lo que la normativa impone.

La tradición teórica occidental es una tradición marcada por la tendencia a considerar a las escrituras alfabéticas como superiores a las no alfabéticas, tal como refiere Harris en el siguiente fragmento: "... la concepción de Gelb de una ciencia de la escritura era evolucionista. Su nueva ciencia intentaría 'establecer los principios generales que gobiernan el uso y la evolución de la escritura'. Dio por sentado que la escritura había 'evolucionado', y que evolución significa mejoramiento. No debe sorprender, pues, que su estudio de los sistemas de escritura presentara la historia de las experiencias humanas en el campo de la comunicación escrita como un lento progreso desde formas 'primitivas' hasta formas más avanzadas, comenzando por la tosca pictografía y culminando finalmente en el tipo de escritura al que los académicos europeos están más acostumbrados, es decir, la alfabética. Tampoco vaciló en asociar las formas 'primitivas' de escritura con los pueblos 'primitivos', e incluso insistió en este último término" (Harris 1999 : 12).

Sin embargo, es curioso notar que a pesar de declarar explícitamente el principio alfabético, la Real Academia Española ha tenido posturas dispares en relación a la implementación del mismo, y nunca ha terminado de definirlo como un principio realmente absoluto a pesar de lo que puedan sugerir sus propias afirmaciones.

El usuario particular que se encuentra expuesto a la tensión entre los tres principios que rigen a la escritura castellana, debe tomar decisiones que serán vistas de manera diferente según sea el ámbito en que se manifiesten. Cuando sea en un ámbito sobre el cual tenga alcance lo normativo, será considerado simplemente un error. La educación, la ciencia, lo académico y lo administrativo o burocrático; son algunos de los dominios por excelencia que caen bajo este tipo de mirada. Fuera de la órbita de lo normativo o, al menos, vinculados más indirectamente con ella, podemos mencionar dos dominios básicos, sin por ello negar que pueda haber más. Uno es el ámbito de lo privado, en particular, lo doméstico y cotidiano; en él suele ser variable el grado en que se presenta la normativa y el único límite, en la medida en que esta se vea relajada, es la (inter)comprensión y la capacidad de negociar y convenir, los distintos miembros del grupo, en un código común. El otro ámbito es el de lo culturalmente alternativo o contracultural.

Las salas de chat de las que venimos hablando participan de los dos dominios. Por un lado, participan de lo familiar o íntimo, porque se trata de contactos personales entre pares, de naturaleza horizontal y desestructurada. Y por otro lado, participan de lo contracultural porque en la medida en que esos encuentros participan del orden de lo público y proponen o permiten no sólo uno sino una multiplicidad de órdenes diferentes de aquellos que se considera establecidos; constituyen de por sí un desafío. Junto a esto, la libertad y facilidad en el acceso posibilita un alcance al que pocos medios pueden aspirar y genera situaciones de exposición absolutamente inauditas en otros ámbitos. Nadie espera que ningún desconocido se pare en la calle para escuchar la conversación que uno mantiene con otra persona; sin embargo, esa es la situación básica en las salas públicas de chat, y es lo que está en la base del placer y las posibilidades lúdicas que genera el formar parte de una inmensa puesta en escena (Mayans 2002b). Este conjunto de características vinculadas con lo público y lo privado son el telón de fondo sobre el que el desapego hacia las normas ortográficas se volverá visible.

Tanto el discurso masculino como el femenino ponen en juego cierto grado de coloquialismo y de la mano de este coloquialismo se produce el cambio de dominio, un cambio que presupone a la escritura pero rechaza la distancia e impersonalidad que a esta se le supone tradicional/originalmente:

El coloquialismo ha sido frecuentemente utilizado, en literatura, para representar un acercamiento a la dimensión hablada de la lengua y marcar, así, una distancia clara con el registro escrito, siempre demasiado formal como para parecerse al habla. Azevedo (1996: 136 y ss.) describe perfectamente las formas a través de las cuales la literatura ha intentado acercarse al habla, casi siempre deficientemente, como fórmula marcadora de personajes, situaciones o entornos que se alejan, deliberadamente, de lo no marcado o estándar, que sería el registro escrito normativo habitual.

Así, apunta Azevedo que el coloquialismo y la deformación deliberada del código normativo actúan como marcas personalizadoras. En tanto que, como afirma el autor, el registro escrito se origina “como un ensayo de representación del habla”, en el que se pone en marcha “un código formal donde se evitan las *idiosincrasias personales* y *regionales* con el fin de conseguir el máximo de comprensión” (Azevedo, 1996: 116). Entendido así el código formal, es evidente y casi previsible que un hipotético deseo de personalización del código pasará por el recurso al coloquialismo, o, sencillamente, por un proceso de alteración de la formalidad del código, alejándolo de lo habitual y no marcado. (Mayans 2002 : 85-6).

3 - Corpus

Las siguientes cifras surgen del análisis de fragmentos que contienen unas 335 líneas. Los canales de los que provienen las muestras son: Filosofía (F), Todo insultos (TI) y Travestis (TR).

	F	TI	TR	Total
Tb	3	0	1	4
Acrónimo	0	0	1	1
Apócope	3	0	2	5
d	4	0	3	7
d = de	0	0	18	18
g = h	0	1	0	1
h	0	2	1	3
k (total)	14	14	9	37
k = c	4	3	2	9
k = qu	10	2	5	17
k = que	0	9	2	11
ll = y	0	0	3	3
n	0	0	1	1
n = ¿?	0	0	1	1
q (total)	1	5	25	31
q sustantivo	1	3	16	20
q conj causal	0	1	6	7
q int	0	1	0	1
q rel	0	0	3	3
Rebus	0	1	0	1
T = te	0	0	2	2
W = gu	0	1	0	1
W = bu	4	1	2	7
x = ch	0	0	5	5
Total	29	25	74	128

Lo primero que surge a partir de esta tabla es que comparado con el ejemplo de Mayans (51), en estas cifras hay una mayor variedad de fenómenos (lo cual pude que responda, en parte, a la manera de clasificarlos) y un grado de dispersión notable, salvo en unos pocos de ellos, a la par que ninguna de las cifras induce al asombro, teniendo en cuenta que cada uno de los textos es tres veces más largo que el antecitado.

Al igual que en el texto que ofrece Mayans, uno de los grafemas faltantes es la letra *d* y esto parece vincularse con las condiciones en las que puede desaparecer el correspondiente fonema en el ámbito de la oralidad.

pe(d)os - jo(d)er - senti(d)o - cuida(d)o - to(d)ita - to(d)a - ma(d)re

Seis de estos ejemplos se ajustan a la explicación propuesta en el apartado 1.1, donde se retoman los conceptos de Gili Gaya; sin embargo, la diferencia numérica es notable, ya que si en el texto de Mayans, compuesto por 104 líneas, la letra *d* caía catorce veces, en estos fragmentos, que suman unas 1000 líneas, sólo lo hace en siete oportunidades.

Otros fenómenos vinculados con la oralidad son la palabra *huevo* escrita como *guevo* (sólo una vez) y la palabra *bueno* escrita *weno* (cuatro veces).

Los fenómenos numéricamente más importantes son los señalados con negrita en la tabla (86).

D = de	0	0	18	18
k (total)	14	14	9	37
k = c	4	3	2	9
k = qu	10	2	5	17
k = que	0	9	2	11
q = que (total)	1	5	25	31
q sustantivo	1	3	16	20
q conj causal	0	1	6	7
q int	0	1	0	1
q rel	0	0	3	3
Total	15	19	52	86

Estos fenómenos suman la cantidad de 86 ocurrencias, es decir, que constituyen las dos terceras partes de los desvíos consignados en estos textos. Si hay

algún proceso vinculado con el ahorro de letras, tiene que estar fuertemente representado por estos casos.

La letra *d* sustituye a la sílaba *de* en dieciocho ocasiones; sin embargo, en ninguno de los casos lo hace en el interior de una palabra, como podría ser en *dcímelo*, siempre se trata de la preposición *de*. Esto da la pauta de que no se trata de una sustitución en el nivel fonológico, en el cual un único grafema representaría dos sonidos, ni en el nivel silábico, ya que no puede combinarse dicha sílaba con ninguna otra; es decir, que opera en el nivel léxico y se trata de una abreviatura.

En el caso de la letra *k*, se dan tres casos. En el primero, la *k* reemplaza a la letra *c* con sonido fuerte o áspero (oclusivo velar), en virtud de que representan el mismo sonido. Esto se da en casos como: *lokos* (F, 01:45, 145), *kara* (TI, 18:34, 140) o *asko* (TR; 06:41, 278).

En el segundo caso, *k* reemplaza a *qu* en palabras como *ke* (12 veces, cuatro de las cuales son *porke*), *kieres*, *eskema*, *aki* (dos veces), *kien* (dos veces), *estanke*, *kizás* (3 veces), *bokete*, *infrankeable*, *kereis* y *remolke* (2 veces). La economía está en el hecho de que se suprime la *u* y no tanto en que se sustituya la *q* por la *k* unificando en una sola letra la tríada c-k-q, dado que para que esto fuera efectivo, tendría que aplicarse en un número mucho mayor de casos y con más consistencia o sistematicidad, lo cual no sucede.

Finalmente, en el tercer caso, *k* sustituye a *que* 11 veces.

Con respecto a *q*, esta letra sustituye a *que* veinte veces introduciendo una oración subordinada sustantiva, siete veces como conjunción causal (*porque*), una como pronombre interrogativo y tres como relativo. Aquí hay un grado mayor de economía, ya que son dos las letras no tipeadas. Nuevamente, la sustitución no opera a nivel fonemático ni silábico, ya que, a diferencia de la *k*, nunca aparece *q* sola en el interior de una palabra, combinada con otras sílabas como podría ser, en un caso hipotético, *¿qrés?*. Nuevamente, el nivel en que actúa este recurso es el léxico y se trata de una abreviatura. Una abreviatura "Es la representación gráfica reducida de una palabra o grupo de palabras, obtenida por eliminación de algunas de las letras o sílabas de su escritura completa y que siempre se cierra con un punto" (RAE 2005). El criterio para considerar que estamos frente abreviaturas y no siglas ni acrónimos, es fundamentalmente que: "La lectura de una abreviatura debe restablecer todas las letras eliminadas en su escritura, esto es, debe leerse la palabra completa que la abreviatura representa." (Ibíd.).

3.1 - Distribución y homogeneidad de los datos en los canales

Con respecto a la distribución de los fenómenos comentados a través de los canales, esta no es homogénea sino que hay una marcada tendencia, particularmente notable en los casos de *d*, *k* y *q*, en favor del canal Travestis. Este canal se caracteriza por dar lugar a intervenciones muy breves, de menos de una línea y muy escasamente de un poco más. Uno podría haber esperado que, siendo #Filosofía un canal en el que las conversaciones suelen organizarse en torno a temas específicos dando lugar a argumentaciones en las que se despliega una sintaxis acorde a las necesidades que suscita una discusión; se observara en él una mayor profusión de elementos gramaticales como los que venimos comentando (*de* y *que*) junto con un aumento de los casos de sustitución y elisión. Lo mismo cabría decir con respecto a #Todo-insultos, canal en que las más belicosas discusiones son la única materia en juego y los temas se restringen a todo lo que pueda ser una vejación verbal para el otro. En cualquiera de estos dos canales las intervenciones son mucho más extensas que en #Travestis, pudiendo llegar a, y algunas veces superar, las seis líneas; esto justificaría las expectativas con respecto a un mayor despliegue sintáctico y su consecuente uso de elementos gramaticales.

Sin embargo, la cuestión de la distribución no se reduce a la cuestión de su homogeneidad a través de los canales; si tomamos una porción de texto más amplia, siendo el mismo canal, los datos ya no tienen el mismo aspecto. Las primeras 2035 líneas de #Filosofía (incluyendo las 335 líneas del conteo anterior) proporcionan los siguientes datos:

D = de	16
i = y	15
k (total)	61
k = c	6
k = qu	22
k = que	34
N = en	9
q = que (total)	156
q sustantivo	98
q conj causal	9
q int.	8
q int. Ind.	1

q comparativo	9
q rel	31

Si la distribución de estos fenómenos en el texto fuese relativamente homogénea, del hecho de que en estas 2035 líneas de #Filosofía la letra *d* reemplace 16 veces a la palabra *de* se seguiría que cada 127 líneas, aproximadamente, deberíamos encontrarnos con uno de estos casos ($2035 / 16 = 127.18$). Sin embargo, en las primeras 335 líneas no aparece ninguna de las dos instancias que le corresponderían ($335 / 127.18 = 2.63$). Curiosamente, en el caso de *k* reemplazando a *c*, sucede lo contrario, la presunción de homogeneidad implicaría que si en 2035 líneas esto sucede seis veces, en las primeras 335 probablemente no lo haría, ya que entre cada instancia de este fenómeno habría una distancia de 339 líneas. Aun relajando el margen de tolerancia con respecto a la distancia que separa cada instancia del fenómeno, a unas 50 o 100 líneas por encima o debajo de las 335 correspondientes a una presunción de homogeneidad estricta, no podemos explicar el porqué de las seis instancias de $k = c$, cuatro aparecen en las primeras 335 líneas, dos entre las líneas 336 y la 1226 y ninguna en las más de mil líneas restantes.

Las cifras que se hubieran esperado en las 335 líneas iniciales conforme a los datos surgidos de las 2035 líneas y la presunción de homogeneidad en relación a los valores porcentuales, son las que figuran en la siguiente tabla. Entre paréntesis se consigna la distancia aproximada, en líneas, que se hubiera esperado.

D = de	2,63 (127,18)
i = y	2,48 (135,66)
k (total)	10,04 (33,36)
k = c	0 (339,16)
k = qu	3,64 (92,5)
k = que	5,67 (59,85)
N = en	1,48 (226,11)
q = que (total)	25,76 (13,04)
q sustantivo	16,75 (20,76)
q conj causal	1,48 (226,11)
q int.	1,31 (254,37)
q int. Ind.	1
q comparativo	1,48 (226,11)
q rel	5,15 (65,64)

Es evidente que cuanto mayor es el número en el conteo sobre las 2035 líneas, mayor es la discrepancia con las cifras de las primeras 335 líneas; y es un principio básico del criptoanálisis, que cuanto mayor sea el corpus analizado, más fiables son las estadísticas que surgen del mismo.

Es en este panorama que resulta tentador recuperar la idea ya esbozada de que hay condiciones discursivas que subyacen a la presencia de estos fenómenos; por ejemplo, es recién cuando está muy avanzada la sesión, que empieza la primera discusión central, con lo cual las intervenciones se vuelven más largas y argumentativas dando lugar a una sintaxis más compleja que requiere de las unidades en cuestión. Además de la observación ya hecha, con respecto a #Travestis, cuyas intervenciones son muy cortas y sin embargo estos fenómenos aparecen; esto equivaldría a decir que en las primeras líneas de #Filosofía la *d* reemplazando a *de* no aparece simplemente porque no se usa o se usa muy poco la preposición *de*. Sin embargo, esta preposición aparece 16 veces así como también aparece 51 veces el término *que*.

3.2 - Homogeneidad de los datos en las intervenciones

No es, entonces, ni en la ausencia de las unidades, ni en la naturaleza del discurso, aunque no se niega que ambas cuestiones puedan potenciar parcialmente el fenómeno; donde se asienta la cuestión de la distribución de los datos. Son los usuarios particulares los que ponen en juego estos recursos, algunos de manera más sistemática y otros menos, algunos de manera homogénea y otros de manera variable, conforme a los canales en los que se encuentren, la situación discursiva, la necesidad de rapidez, etc.

Por ejemplo, <daAM> reemplaza sistemáticamente *que* por *q* en todas sus intervenciones. Sin embargo, en la siguiente intervención escribe tres veces la preposición *de* completa y una vez la reemplaza por *d*.

[17:04] <daAM> **q** sabeis **de** la calavera **de** indiana jones 4? se dicen en esoterismo **q** hay 13 calaveras **de** cristal perfectas y **q** ningun humano podria hacer ya tenemos 2 o3 en museos....si se juntan las 13 dicen **q** podria parar el mundo ..**q** sabeis **d** esto?

De la misma manera, <bboymaxone> sustituye sistemáticamente *qu* por *k*.

[01:40] <bboymaxone> **ke** malvados sois
[01:41] <bboymaxone> **aki** ya amance
[01:41] <bboymaxone> y **ke** hay de malo en ello

Pero alterna entre cambiar *c* por *k* y no hacerlo.

[01:39] <bboymaxone> **nunka** dudadaria de una damisela
[01:41] <bboymaxone> prefiero los teimpos de la indecencia y la **corrupcion**
[01:45] <bboymaxone> estamos todos **lokos** o **ke**?
[01:50] <bboymaxone> pero considero **ke** en el fondo todos tenemos una parte femenina y otra **maskulina** dentro nuestro
[01:51] <bboymaxone> algunos la esconden otros la muestran abiertamente

<+BaToLoKo> es un usuario que de forma absolutamente sistemática reemplaza *que* y *c* con *k* y *qu* por *k* en interior de palabra.

[21:00] <+BaToLoKo> [diablessi] primero, hay **k** ser muy estúpido para dejarse el pelo largo, a no ser **k** te hagas rastas **k** keda de fabula, segundo, no se donde vives, pero si debajo de tu puerta se ponen a beber delante de tu madre **k** sale a darse vueltas en su **teke teke** de momia jubilada es **k** vives en un tuburio, **kualkier** latino listo **k** el lugar idoneo para beber es un **parke** y **oskuro**, para no verte pasar de **cerka** **kon** tus **kilos** de mas y tu **kara** de de
[21:01] <+BaToLoKo> es asi diablessi , y me santifiko antes de ver alguna foto tuya tia

Finalmente, usuarios como <Papuchi>, no sustituyen ni eliden nada, ajustándose al canon propuesto por la escritura estándar.

[06:07] <Papuchi> que precisamente lo que a las adolescentes les deja el coño chorreando es la agresividad y la violencia en el macho

[06:07] <Papuchi> y cuando más gamberro, agresivo e intimidador sea el macho, tanto más ellas mojan el tanga hasta el extremo de que ni con Ariel quitan el hedor a pescadilla

Salvo cuando aparece una voz jergal que no es exclusiva del medio:

[06:08] <Papuchi> en fin, lo que digo es que el tal como se llame que ha matado a la tal como se llame, conseguía estimular los coñitos de su instituto de tal manera que si contabilizásemos los litros de fluidos vaginales que ese **bakala** ha hecho brotar de los coñitos, podríamos llenar tranquilamente dos piscinas olímpicas

3.3 - Homogeneidad de los datos en las intervenciones según el género del usuario

Los ejemplos postulados al término de la sección anterior, no casualmente han sido producidos por sujetos que se identifican como usuarios masculinos. Si agregamos a los conteos anteriores las cifras correspondientes a las trescientas treinta **intervenciones** de #Literatura y las mil quinientas de #Literatura1 (dos fragmentos diferentes del mismo canal), los resultados numéricamente más importantes son:

	F	TI	TR	Total	L	L1	F1
D (caída)	4	0	3	7	2	20	7
D = de	0	0	18	18	-	1	16
k (total)	15	14	9	38	1	16	61
k = c	4	3	2	9	-	1	6
k = qu	10	2	5	17	1	8	22
k = que	0	9	2	11	-	7	34
q = que (total)	1	5	25	31	4	3	156
Total	16	19	52	87	10	54	254

Las diferencias más importantes, a los efectos de este trabajo, son las que están resaltadas con negrita. Mientras que en L, la caída de la letra d, fundamentalmente entre vocales, mantiene valores parejos a los de los fragmentos equivalentes en los otros canales (335 líneas), los valores de L1 (1365 líneas) superan el quíntuple esperado con respecto a los fragmentos más chicos y casi triplican los valores de F1 (2035 líneas).

En cambio, los valores para L1 de *d = de*, *k = que*, *k = qu* y *q = que*, son notoriamente más bajos que los de la suma de los fragmentos más pequeños de F, TI y TR juntos (unas 1000 líneas) y mucho más bajos todavía que los de F1.

Un nuevo conteo de datos, esta vez de elementos paralingüísticos (onomatopeyas y emoticonos) arroja los siguientes resultados:

	L1	F2
emoticonos	161	80
onomatopeyas	166	30
Total	327	110

F2 está constituido por las primeras 1365 líneas de #Filosofía, es decir que contiene la misma cantidad de líneas que L1. Bajo el rótulo "onomatopeyas" se han incluido tanto onomatopeyas como interjecciones, así como también cualquier elemento no verbal representado con letras, como por ejemplo, los alargamientos "holaaassss" o "dioooooo".

Como se puede ver, los emoticonos en L1 duplican a los aparecidos en F2; mientras que las onomatopeyas del primer canal quintuplican a las del segundo. Sobre el total de las dos variables juntas, L1 triplica en el uso de recursos expresivos a F2. En resumen, en L1 se puede observar una notable disminución de las formas *d*, *k* y *q*; a la par que se produce un fuerte aumento en la caída de *d* y en el uso de onomatopeyas y emoticonos. Este tipo de escritura es el mismo que aparece en el ejemplo del apartado 1.1, tomado de Mayans.

La diferencia entre todos estos datos y los expuestos en la sección anterior estriba en que en las conversaciones de L y, sobre todo, en las de L1, la fuente principal de las intervenciones son usuarios que se identifican como mujeres: <helpidia>, <arusha>, <Nazareth>, etc.; a diferencia de las otras muestras, en las que la primacía de usuarios que se manifiestan como hombres es muy marcada (excepto en #Travestis). En el canal Filosofía son 53 los usuarios que participan de manera activa con un total de 1138 mensajes; 33 de ellos son hombres, correspondiéndoles un total de 969 intervenciones o mensajes. Las mujeres que participan son 14 y aportan un total de 148 envíos. Queda un resto de 6 usuarios con 21 intervenciones a los cuales no se ha podido identificar en relación al género por falta de indicios (sobrenombres, pronombres, formas de tratamiento, etc.).

En Literatura, el total de usuarios activos es 33, con 1231 intervenciones. De ellos, 14 son mujeres, las cuales aportan 812 mensajes mientras que los 16 que son hombres aportan 391. Queda un resto de 6 usuarios y 21 mensajes sin identificar en relación al género.

En el siguiente cuadro se consigna el número de usuarios por canal y género, seguido del número de intervenciones que le corresponde a cada grupo. En negrita, los números que marcan la primacía.

	Hombres	Mujeres	Indef.	Total
#F	33 - 969	14 - 148	6 - 21	53 - 1138
#L	16 - 391	14 - 812	6 - 28	36 - 1231

Estas cifras ponen en evidencia que no se trata de supremacía en términos del número de usuarios, ya que en #L hay más hombres que mujeres (16 contra 14); sino que la variable más importante está en el número de intervenciones, en el acto de tomar la palabra; de hecho, en el caso de #F las intervenciones de <daAM> (270), <@FalconDeOro> (105), <Saprofito> (101), <~^LaMeR^~> (64) y <magianegra> (63) suman 603 de las 969 que les corresponden a los hombres. De la misma manera, en #L, las intervenciones de <Nazareth> (314), <Erato> (280) y <arusha> (81) suman 675 de las 812 que provienen de mujeres. Es decir que con estos pocos usuarios mencionados, ya es suficiente para justificar la tendencia en términos de género en cada fragmento.

Teniendo en cuenta que la caída de la letra *d*, junto al uso de emoticonos, onomatopeyas e interjecciones acerca este tipo de lengua escrita producida por las mujeres a la lengua oral en sus registros más informales; ciertos fenómenos que no parecían particularmente llamativos ni numéricamente muy importantes, adquieren otro valor como síntoma de una tendencia. Se trata de los acortamientos léxicos y las voces hipocorísticas, y, en menor grado todavía, la aspiración (de *s* y *h*) y la contracción.

Los acortamientos léxicos "son el resultado de un proceso mediante el cual una unidad léxica, simple o compleja, ve reducido su significante reteniendo el mismo significado y categoría gramatical (clase de palabra); es decir, se obtiene una nueva palabra por acortamiento de otra" (Casado Velarde 1999 : 5077). Su valor, es del orden de lo expresivo: "Lo que resulta del acortamiento representa, en una primera fase al menos, un cambio en el nivel estilístico de la palabra por él afectada. Así, por ejemplo, *poli* o *progre* pertenecen a un tipo distinto de lengua que *policía* o *progresista*. La diferencia entre la palabra completa y su acortamiento se sitúa, pues, en el nivel de la connotación o evocación: el término acortado pertenece a una variedad lingüística informal. Los acortamientos suelen originarse y utilizarse en ámbitos sociales e institucionales bien delimitados (familia, centro educativo, oficio o profesión, sectores juveniles...). Connotan una actitud de familiaridad y confianza, o voluntad de estilo, por parte del que los usa, ya sea hacia lo denotado, ya hacia el oyente" (Ibíd. : 5077).

Dentro de los acortamientos, podemos distinguir, entre otros, la aféresis y el apócope. La aféresis consiste en la "eliminación de segmento inicial de palabra" (Ibíd: p. 5078); mientras que el apócope es la "Supresión de algún sonido al fin de un vocablo" (RAE 2001 : 183). Así mismo, una voz hipocorística es un nombre "que, en forma diminutiva, abreviada o infantil, se usa como designación cariñosa, familiar o eufemística" (Ibíd. : 1217), más allá de cuál sea el segmento de la palabra eliminado.

	F2	L1
Acortamientos	21	26
Aféresis	3	5
Apócope	18	21
Contracción	--	3
Aspiración	--	3
Voz hipocorística	10	11
Total	42	55

(en el total no se incluyen las voces hipocorísticas porque ya han sido contadas como acortamientos)

Ejemplos tomados de #L1:

Aféresis: nas (buenas), sta (esta), ntra (entra), jate (fijate), apa (guapa), jamía (hija mía)

Apócope: na (nada), pa (para), puntillá (puntillada), porfa (por favor), ofi (oficina), tranqui (tranquilo/a), compa (compañero/a), simpa (simpático/a), hetero (heterosexual), bi (bisexual)

Contracción: tol, (todo el), paka (para acá), pos (pues)

Aspiración: mijma (misma), jola (hola), ej (es)

Voz hipocorística: ofi, tranqui, compa, simpa, hetero, bi

Es importante notar que de los 18 apócope que aparecen en #F2, diez de ellos aparecen en las primeras trescientas líneas. Esto explica el porqué de las diferencias entre los fragmentos de 335 líneas y los más grandes. En esas primeras líneas de #F se produce la conversación con <Chicadecente>, la cual se ubica en un punto intermedio del continuo que separa al discurso masculino del femenino, un punto en el que las diferencias no se dan tan marcadamente; es recién cuando han pasado más de 400 intervenciones que comienzan las discusiones y el estilo masculino se hace fuertemente presente. De las 219 intervenciones que figuran en este fragmento, 99 le corresponden a <Chicadecente> (que también interviene como <Chicapava>) mientras que entre los otros 5 participantes, todos hombres, realizan 120 intervenciones, apenas más que la mitad del total. Esto explica la tentación, en los apartados anteriores, de explicar las diferencias de estilo en función del género

discursivo argumentativo; pero en realidad, lo que subyace a la manera de discutir que aparece luego, es el estilo agonista o confrontativo que caracteriza al discurso masculino, como se verá en los capítulos siguientes.

4 - Género

Los datos de #Literatura introducen la cuestión de la identidad y el género de los usuarios; a la par que la cuestión de la identidad trae consigo el problema de la fiabilidad de los datos. Concretamente; del hecho de que varios usuarios se manifiesten como mujeres en #Literatura o como hombres en #Todo_insultos, ¿se puede sacar la conclusión de que efectivamente lo son?, ¿es fiable la información que los usuarios aportan sobre sí mismos a través de sus discursos? Más allá de que sea fiable o no; en general, es incontrastable (o casi); especialmente en entornos lúdicos o recreativos como el chat.

4.1 - Identidad y enunciación

Como ya se dijo, la preocupación por la identidad de los sujetos reales es del orden de lo empírico, no de lo discursivo; la teoría de la enunciación tiene como objeto al ser de discurso al que llama locutor y no a los sujetos de carne y hueso cuya autoría es el origen fáctico del texto. Si bien la divergencia entre locutor y autor es la norma en el relato de ficción; en la conversación cotidiana es sólo una posibilidad: "Aunque de momento no nos ocupemos del discurso directo, se observará que el locutor, designado por *yo*, puede ser distinto del autor empírico del enunciado, de su productor, y ello aun si *los dos personajes coinciden habitualmente en el discurso oral*" (Ducrot 1984b : 198, la cursiva es mía).

Ducrot habla de ciertos elementos que están a medio camino entre lo lingüístico y lo extralingüístico, a los que llama, tomando una expresión de Jakobson, "embragadores". En un texto, la firma cumple la función de identificar al locutor, al responsable del enunciado; siempre y cuando la firma sea legible. Pero aunque sea indecifrible, no deja de cumplir su otra función: "La segunda función, ésta sí esencial, es asegurar la identidad entre el locutor indicado en el texto y un individuo empírico, y esta función la desempeña la firma merced a una norma social que exige que la firma sea 'auténtica' (mi hijo no tiene derecho a firmar en mi lugar), entendiéndose por ello que el autor empírico de la firma debe ser idéntico al ser indicado, en el sentido del enunciado, como su locutor" (Ducrot 1984b : 199).

Pero el chat no es simplemente un texto escrito; su dinámica y espontaneidad provienen de la conversación informal: "En la conversación oral cotidiana, la que cumple ambas funciones de la firma es la voz. Por una parte, la voz puede servir para hacer saber quién es el locutor, es decir, a quién designan los morfemas de primera persona (véanse los diálogos "¿Quién está ahí?" - "Soy yo"). Y por otra parte, ella autentifica la homologación del locutor con un individuo empírico particular, aquel que produce efectivamente el habla. Como en el caso de la firma, es además una norma social la que posibilita esta segunda función, la norma que prohíbe 'simular' la voz de otro" (Ducrot 1984b : 199).

Dos líneas surgen a partir de estas ideas: la de lo discursivo y la de lo empírico que se desarrollarán en los apartados 4.2 y 4.3 respectivamente. En relación a la primera línea, no se harán más observaciones que las que se incluyen en el apartado que vincula escritura y género.

Sin embargo, en relación a la segunda, puntualizaremos ciertas cuestiones; a saber, las relativas al concepto de "embragador" mencionado por Ducrot. Este

concepto remite a la firma, en el caso de la escritura, y al timbre de la voz, en el caso de la comunicación oral; dos elementos ausentes en la comunicación por chat. Pero hay un elemento cuyo uso por parte de los miembros de la comunidad confluye con la función de la firma y la voz postuladas por Ducrot: asegurar el vínculo entre un locutor y su discurso/enunciados con un autor empírico; por eso, no pueden ser imitados por nadie más e implican el riesgo de algún tipo de sanción; se trata de los nicks o apodos. La importancia de la posesión del nick y el respeto por los de los otros será desarrollada en el apartado 4.3. Más radical que el nick, pero en otro orden de cosas, cada vez que un ordenador se conecta a la red, se le asigna una dirección IP que lo identifica de manera exclusiva e individual en toda la red. Cuando los operadores de las salas de chat expulsan a alguno de sus miembros por no respetar las normas del canal, suele ocurrir que esos miembros expulsados vuelven a ingresar a la sala simplemente iniciando sesión con otro nick. Para evitar esto, los operadores suelen chequear la IP y si encuentran que es la misma proceden a su expulsión inmediata. Desde este punto de vista, la dirección IP funciona como un documento de identidad y al igual que cualquier documento, puede ser falsificada o adulterada. Pero la mayoría de los usuarios no suele preocuparse por la IP de sus contactos o por la propia; así como tampoco andan por la vida pidiendo el documento a cuanta persona se cruzan; esto está reservado para ocasiones particulares.

Por todo esto sostendremos categóricamente la primera posición, o sea, la identidad de género de los locutores que se manifiestan en los nicks. Con respecto a la segunda, puesto que no están dadas las condiciones para una investigación de naturaleza cuasi policial, se sostendrá la presunta identidad de los autores empíricos, si bien no con la fuerza categórica de la contrastación pragmática, pero sí con la fe y la confianza que surge de los estudios precedentes en el ámbito de lo virtual. Esta cuestión se desarrolla y fundamenta en el último apartado del actual capítulo.

4.2 - Escritura y género

Según Susan Herring (2001), el lenguaje es altamente variable en entornos mediados por ordenador y esa variación refleja la influencia de diversos factores sociales sobre las elecciones lingüísticas (Ibíd. : 621). Dado que la proximidad espacial de los usuarios no es necesaria como base para su membrecía en un determinado grupo, la locación geográfica de los mismos se vuelve difícil de determinar. Otros factores como la clase social, raza y etnia, tienden a volverse invisibles; aunque esto puede estar vinculado con el hecho de que hasta hace unos pocos años, la mayoría de los que participaban en los grupos públicos eran personas con un alto nivel educativo, de clase media o superior, blancas y angloparlantes (Ibíd. : 621).

Sin embargo, según la misma autora, otro tipo de rasgos es relativamente visible aunque los participantes no se orienten conscientemente hacia ellos. Por ejemplo, el nivel educacional puede ser inferido a partir de la sofisticación en los usos del lenguaje y la adherencia a las normas prescriptivas del medio que fuere. La edad es un factor que comúnmente se ve reflejado en las preocupaciones y experiencias de vida comunicadas en el contenido de los mensajes. Pero el factor más visible es el género de los usuarios; este puede manifestarse en el nombre de los participantes en grupos de discusión asincrónica y suele ser foco de atención consciente, inclusive en los pseudónimos que se ponen en juego en situaciones de comunicación sincrónica. En las salas de chat, los usuarios suelen indagar y proveer información acerca de su género, a veces, a través de la elección de su apodo. De una manera menos consciente, también suele surgir información a partir de la puesta en uso de normas de género culturalmente prescriptas para la interacción, lo cual conduce a veces a la exageración de la oposición femineidad/masculinidad a través de comportamientos estereotipados como el apoyo y la timidez por parte de las mujeres y los insultos rituales y la persecución sexual de las mujeres por parte de los hombres (Ibíd. : 621).

En la década de los 80, las primeras investigaciones arrojaron como resultado que, dado que en la comunicación textual mediada por ordenador, los interlocutores no son visibles y no hay manera de saber quiénes o qué son, las desigualdades, entre ellas las basadas en el género, tendían a disminuir (Herring 2003 : 205). Sin embargo, a principios de la década de los 90, estas afirmaciones empezaron a ser problematizadas. Por empezar, los usuarios no siempre se muestran interesados en explotar el potencial de la interacción anónima; un ejemplo son los entornos no lúdicos, como los grupos de discusión, en los que usar los nombres reales proporciona seriedad a las intervenciones de los participantes. Además, los rasgos lingüísticos que

funcionan como indicadores de género en la comunicación mediada por ordenador son más o menos los mismos que en la comunicación cara a cara (Ibíd. : 207). En la comunicación asincrónica (grupos de noticias, listas de discusión, etc.) los hombres tienden a postear mensajes más largos, a hacer afirmaciones categóricas como si fueran hechos, abrir y cerrar las discusiones, manifestar insultos e irreverencias y a sostener en general una actitud confrontativa hacia sus interlocutores. Las mujeres tienden a postear mensajes relativamente breves, tienden a defender y justificar sus afirmaciones, y a expresar apoyo a sus interlocutores. Mientras que los hombres suelen tener un estilo desafiante, incluso en entornos en que los intercambios son cooperativos; las mujeres suelen tener una actitud de alineamiento o apoyo, aun cuando no estén de acuerdo con las ideas de su interlocutor. Las mujeres tienden a mostrar más agradecimiento o aprecio y a molestarse cuando las normas de cortesía son violadas, de hecho, los grupos en que hay predominio femenino, suelen tener más normas de cortesía o netiqueta (Ibíd. : 207). Los hombres no sólo se muestran menos interesados en las formas de tratamiento sino que suelen hacer críticas sin moderación, suelen insultar y violar las normas de conducta en línea, mostrándose más interesados en la libertad de expresión que en otros aspectos sociales de la comunicación. Las mujeres, así como suelen postear menos mensajes y estos suelen ser más cortos, también suelen recibir menos respuestas, tanto de hombres como de otras mujeres, y suelen tener menos persistencia en sus posteos; tampoco controlan los tópicos ni los términos de las discusiones excepto en los entornos en que son mayoría (Ibíd. : 209).

Entre estas dos actitudes que venimos describiendo hay una tensión entre lo convencionalmente masculino como agonista o confrontativo y lo convencionalmente femenino como armonía social; esta tensión no necesariamente favorece a ninguno de los dos géneros, cada uno de ellos restringe al otro y dependiendo del grado de control con que cuenten los diferentes espacios para sancionar el respeto por las normas sociales, prevalecerá uno u otro (Ibíd. : 209). Todo esto no quiere decir que absolutamente todo hombre y toda mujer muestren estos comportamientos; sino más bien, que es una tendencia y como tal, suele haber excepciones; además, en los grupos mixtos en que predominan las mujeres, los hombres suelen ser menos agresivos y más sociales, y cuando predominan los hombres, las mujeres suelen ser menos sociales y más agresivas; es decir, que el grupo mayoritario tiende a imponer su actitud al resto.

En un entorno mayoritariamente femenino como #Literatura (L1), las conversaciones suelen desenvolverse así:

[06:23] <Nazareth> :)
 [06:23] <CowBoy^^> holas
 [06:23] <CowBoy^^> regresé
 [06:23] <Nazareth> pondremos una V de victoria, en señal de esperanza
 [06:23] <CowBoy^^> al ataque
 [06:23] <arusha> Nazareth: pues si
 [06:23] <Nazareth> :)
 [06:23] <CowBoy^^> chica guapa
 [06:24] <CowBoy^^> quiene s nazaret, aparte de un nick precioso y una ciudad hermosa?
 [06:24] <Nazareth> [CowBoy^^] gemásda
 [06:24] <CowBoy^^> gaj gaj
 [06:24] <Nazareth> jajajaj
 [06:24] * neurotica (ircap8@CW4ReQ.Djpd3t.virtual) Quit (Read error: Connection reset by peer)
 [06:24] <CowBoy^^> me matagggggggggggggg
 [06:24] <Nazareth> jajajajajajaj
 [06:24] <Nazareth> pero lo has pillao raudo y veloz
 [06:24] <CowBoy^^> es que soy raudo y veloz cuando me lo ponen facil seh
 [06:25] <Nazareth> :)

Mientras que en un entorno predominantemente masculino las conversaciones se acercan a este ejemplo de #Todo_insultos:

[09:32] <+WaPiTa> ~O.oToAlla_o.O~ tu k koño haces tan arriba vente kn tu perra alaa
 [09:32] <+WaPiTa> ~O.oToAlla_o.O~ tu k koño haces tan arriba vente kn tu perra alaa
 [09:32] <+WaPiTa> ~O.oToAlla_o.O~ tu k koño haces tan arriba vente kn tu perra alaa
 [09:32] <+WaPiTa> ~O.oToAlla_o.O~ tu k koño haces tan arriba vente kn tu perra alaa
 [09:32] <+WaPiTa> ~O.oToAlla_o.O~ tu k koño haces tan arriba vente kn tu perra alaa
 [09:32] <+WaPiTa> ~O.oToAlla_o.O~ tu k koño haces tan arriba vente kn tu perra alaa
 [09:33] * @NegroEncadenao
 (Man_BoT@negro.porque.dios.es.negro.frenetikamente.kuntakinte) Quit (Ping timeout)
 [09:33] * NegroEncadenao
 (Man_BoT@negro.porque.dios.es.negro.frenetikamente.kuntakinte) has joined
 #todo_insultos
 [09:33] * CHaN sets mode: +o NegroEncadenao
 [09:34] <+Dave> WaPiTa trabajas o estudias?
 [09:35] <+WaPiTa> ~O.oDaveo.O~ ati k te importa
 [09:36] <+Dave> WaPiTa eres puta?
 [09:36] <+Dave> me han dicho que eres prostituta
 [09:36] <+Dave> cuanto cobras?
 [09:36] <+WaPiTa> te importa?
 [09:36] <+Dave> hombre, por saber cuanto tengo que ahorrar
 [09:36] <+Dave> para que me dejes correrme en tu cara
 [09:37] <@BaToLoKo> Esta es una viduda negra. Le chupa los bienes a los hombres, una vez los ha dejado sin nada los abandona. Tu no corres peligro Dave. Tu estado de maricon te salva pero Toalla_ corre cierto peligro, es facil enganar a un retrasado menral. Wapita le ha echado el ojo

Estos son dos buenos ejemplos de cómo tanto hombres como mujeres, en el primer ejemplo <CowBoy^^> y en el segundo <+WaPiTa>, adaptan sus estilos comunicacionales según el predominio en términos de género.

En estos casos de comunicación sincrónica como son las salas de chat, los MOOs y los MUDs, hay una tendencia a que la participación sea más equilibrada tanto en el número como en la extensión de los mensajes. Al contrario de lo que sucede en la comunicación asincrónica, si se produce un desequilibrio, son las mujeres las que suelen recibir más respuestas a sus mensajes, muchas de ellas, de naturaleza sexual, como en el ejemplo tomado de #Todo_insultos. El número de usuarios masculinos suele ser bastante más alto que el de mujeres. Los hombres tienden a mostrar en estos entornos las mismas actitudes agresivas comentadas en los párrafos anteriores, mientras que las mujeres muestran una actitud más socializada, de ahí que no sea sorprendente el que las mujeres muestren en sus tipeos tres veces más risas y emoticonos que los hombres; mientras que estos últimos presentan tres veces más insultos y agresiones (Ibíd. : 210). En nuestro corpus, por ejemplo, si bien no hemos hecho un conteo de las agresiones, aparece el doble de emoticonos en L1 que en F2 y cinco veces más onomatopeyas (entre las que hemos incluido risas y otros elementos paralingüísticos) en el primero que en el segundo; es decir que aunque las cifras no coincidan exactamente con las de Herring, muestran la misma tendencia.

A todas estas características de naturaleza más bien discursiva podemos agregarles las que surgen de nuestros datos en relación a la correspondencia fonema/grafema. Cuando se aleja de la norma estándar, el discurso masculino muestra una marcada tendencia a hacerlo en función de un recurso propio de la escritura como lo son las abreviaturas. Por otro lado, cuando el discurso femenino se aleja de la norma estándar, lo hace a través de ciertos reajustes en la relación grafema/fonema, es decir, poniendo en juego cierto fonetismo que se extiende incorporando recursos vinculados con factores prosódicos y expresivos, a lo que se agrega toda una variedad de onomatopeyas e interjecciones, las cuales se complementan con una importante cantidad de emoticonos. Desde este punto de vista, mientras que las mujeres buscan asimilar lo más posible la comunicación en el chat a lo que sería una situación cara a cara, los hombres tienden a alejarse de la misma.

Como se dijo anteriormente, estas tendencias suelen inducir a los individuos a querer adscribirse a los modos escriturales del grupo mayoritario; en los ejemplos que hemos ofrecido unos párrafos atrás, <CowBoy^^> pone en juego la representación gráfica de la risa y otros recursos paralingüísticos, algo típico del discurso femenino imperante en #Literatura; mientras que <+WaPiTa> usa abreviaturas de las que suelen caracterizar al discurso masculino de #Todo_insultos.

[06:24] <CowBoy^^> gaj gaj

[06:24] <Nazareth> jajaj

[06:24] <CowBoy^^> me matagggggggggggggg

[09:32] <+WaPiTa> ~O.oToAlla_o.O~ tu k koño haces tan arriba vente kn tu perra alaa

[09:34] <+Dave> WaPiTa trabajas o estudias?

[09:35] <+WaPiTa> ~O.oDaveo.O~ ati k te importa

4.3 - Identidad y género

Se suele tomar a los datos vinculados con la vida "real" como paradigma de identidad, en particular, aquellos vinculados con algún tipo de acreditación institucional o cívica. Por ejemplo, generalmente, el verdadero nombre de una persona es aquel que figura en su partida de nacimiento, aquel al que responden los títulos de sus propiedades, etc.

En entornos como los de las salas de chat es norma usar un sobrenombre, apodo, nickname (apodo en inglés) o simplemente nick. Estos nicks no suelen coincidir con los tradicionales nombres propios de nuestras sociedades, en nuestro caso, las de habla castellana. Pero, aunque aparezcan algunos de estos nombres, siempre está la cuestión de que son incontrastables. De la mano de esta incertidumbre con respecto a la identidad real, va la tendencia a ver cristalizadas en el mundo virtual las principales características de la postmodernidad; en particular, la fragmentación del sujeto con la consecuente disolución de la personalidad. Sin embargo, la elección del nick, por parte de un usuario, marca los límites que deben respetar sus compañeros a la hora de elegir el propio: "As netiquette decretes that appropriating another's nickname is a cardinal sin (see Bechar-Israeli, 1996; Curtis, 1997), most reasearchers would probably resign themselves to taking the consistency of nicknames on trust." (Mann y Stewart 2000 : 211). Actualmente, los proveedores del servicio de chat, brindan la posibilidad de registrar los sobrenombres de sus usuarios; esto asegura que el mismo no podrá ser usado en la misma red por otra persona, y a pesar de que los estudios de campo hechos unos años atrás indicaban que: "On the other hand, as nicknames are `trademarks´ recognized by friends and enemies alike (Myers, 1987), they become a badge of identity. People rarely change their `nicks´ even though it is easy to do so (Bechar-Israeli, 1996)." (Ibíd. : 210); algunos de los usuarios actuales sí suelen cambiar sus nicks por el sencillo hecho de que los tienen a todos registrados. De hecho, esto no induce dudas entre los asiduos de la comunidad, dado que las interfaces actuales avisan al resto de los usuarios el cambio de nombre que se ha operado, en el momento en que se realiza el mismo. Por ejemplo, en #Filosofía, <saciado> cambia su nick por el de <DAf> y luego cambia este último por <daAM>:

[16:44] * saciado is now known as DAf

[16:44] <Lady_Sith> a eso lo llaman crear suspense, MARNI

...

[16:44] <@MARNI> si, para mi que si, SirGaric y Lady_Sith

...

[16:45] <Lady_Sith> q crueldad

[16:45] <@MARNI> bah!! eres un presumido, autumn
[16:45] <@autumn> shhh
...
[16:45] * DAf is now known as daAM

Esto sucede, aún cuando la carga descriptiva del nick prácticamente no varíe, como en el siguiente caso, también de #Filosofía:

[17:59] * FoRaJiDo_3D is now known as FoRaJ_ido_

Hay usuarios que inclusive cambian su nick durante el transcurso de una conversación en la que ellos mismos participan, sin que ello altere al resto en nada, como es el caso del siguiente fragmento de #Literatura:

[01:10] <SATANS666> [seawolf] Gata^Salvaje es wena nena
[01:10] <seawolf> si, se le nota
03[01:12] * seawolf is now known as Amo_a_Laura
[01:15] <Amo_a_Laura> [Amo_a_Laura] ¡ voy a mazmorra
[01:15] <Amo_a_Laura> [Amo_a_Laura] ¡ [Amo_a_Laura] ¡ vengo a someteros

El nick de un usuario es la primera fuente de información que este ofrece a los demás; y en la medida en que cumple no sólo la función de identificar al locutor, sino que también cumple un rol fundamentalmente apelativo; es que viene con una carga connotativa destinada a asegurar la eficacia en su tarea: atraer a través de indicios para asegurar la comunicación. Es por eso que los usuarios cuidan tan celosamente la posesión de sus nombres; y es por eso también que suelen tener varios, dado que en la diversidad de canales y situaciones comunicativas en que suelen interactuar, tener un repertorio de sobrenombres les permite encarar esas situaciones con una información inicial diferente. En entornos lúdicos como el chat, estas posibilidades tienen un valor inapreciable:

The opportunities for experimenting with self-presentation are, however, a deliberate feature of some virtual worlds. Users in chat rooms are usually identified by a descriptive nickname that is sometimes chosen to 'promote a certain image or invite a particular response' (Newby, 1993: 35). The nickname can be used as a kind of carnival mask. It can hide identity but also give tantalizing hints about the people who have chosen masks of expressive power and imaginativeness (Ruedenberg *et al.*, 1995).

(Mann y Stewart 2000 : 211)

Inclusive, hay usos creativos no previstos por los creadores de las interfaces, que los usuarios ponen en juego con las mismas intenciones identificatorias que venimos comentando. En el caso del mIRC, software que hemos usado en este trabajo; cuando un usuario registra un nick, el programa le pide que proporcione una dirección de correo electrónico que se mostrará en pantalla cada vez que ingrese a un

determinado canal o lo abandone, usando ese nick. Nadie pone una dirección real, pero muchos usuarios aprovechan para introducir frases en esas falsas direcciones. Entre los usuarios que suelen frecuentar #Todo_insultos, se pueden encontrar ejemplos muy claros de estos usos:

[22:52] * BaToLoKo (ircap@Desde_El_2002_Ofreciendole_Una_Hostia_A_Domicilio) has joined #todo_insultos

[22:47] * @BaToLoKo (ircap@Desde_El_2002_Ofreciendole_Una_Hostia_A_Domicilio) Quit (Ping timeout)

[16:39] * +deviid (ircap@SOYDEIVIIDLASUPERESTRELLADELIRC) Quit (Signed off)

[09:52] * NegroEncadenao (Man_BoT@negro.porque.dios.es.negro.frenetikamente.kuntakinte) has joined #todo_insultos

[07:33] * Dominguet (ircap@QUE.PUTOS.ASCO.ME.DA.GELA.NANO) has joined #todo_insultos

A veces, el programa genera un mensaje de salida con información agregada, que en este caso en particular da la pauta de que el usuario no ejecutó el comando correspondiente para salir del canal, sino que la conexión se vio interrumpida, voluntariamente o no:

[09:39] * @OgroConPeluca (Man_BoT@Mi_Peluca_Es_Parte_De_Mi_Exito) Quit (Read error: Connection reset by peer)

Y muchos usuarios manipulan o disfrazan sus mensajes para que aparezcan incluidos en la posición en la que iría un mensaje del programa como en el ejemplo anterior:

[11:31] * +BAKALA007 (Rndm@PHRENETIK.EL.AMIGO.HALMONDIGUILLA) Quit (Quit: phrenetik, EL HAMIGO HALMONDIGUILLA, un puto OBESO de unos 134 kilos (comprobado por el))

Todas estas son opciones, por supuesto; algunos usuarios se limitan a poner solamente sus nombres:

[10:06] * GrAmO (gramo@AbYZ3m.BhZMPA.virtual) has joined #todo_insultos

mientras que otros directamente no ponen nada y dejan la combinación aleatoria que les ofreció el programa:

[05:52] * julieta_45 (ircap@A3L6r1.DwOuln.virtual) Quit (Signed off)

Es en este contexto, en el que la posesión de un nick exclusivo se considera un bien apreciado, en el que aparecen ciertos juegos que lejos de negar, presuponen la identidad individual: "In such environments, the masking and unmasking of identity is part of a general `playful` atmosphere (Lee, 1996)." (Ibíd. : 211).

Dado que, como se afirma en la cita anterior, este tipo de actitud lúdica es parte del ambiente más que de una propuesta concreta; este tipo de juegos aparece espontáneamente entre los usuarios sin que nadie los proponga explícitamente:

[05:52] * Nazareth (mirc@BDGRbr.CB9P51.virtual) has joined #literatura
[05:52] <Nazareth> BenjaminPuton...
[05:52] <BenjaminPuton> Nazaretiusss dígame
[05:53] <Nazareth> [BenjaminPuton] ... esto, no sé
[05:53] <BenjaminPuton> ayyy que me barrunto tu identidad
[05:53] <Nazareth> yes
[05:53] <BenjaminPuton> Nazaretiussssss quién eres ?
[05:53] <Nazareth> [BenjaminPuton] soy la que soy...
[05:54] <BenjaminPuton> yo soy el que soy
[05:54] <Nazareth> pero yo soy +
[05:54] <Nazareth> ±
[05:54] <BenjaminPuton> gm +- 0.10 gm
[05:54] <Nazareth> jajjajajj
[05:55] <BenjaminPuton> ayy Dios mio me gusta la risa de las chicas casi más que lo " otro "
[05:55] <BenjaminPuton> en fin os dejo
[05:55] <Nazareth> hale, un abrazo
[05:55] <BenjaminPuton> un abrazo Gemitiee que no sea lo suyo
[05:55] <Nazareth> :)
[05:55] <Nazareth> [BenjaminPuton] eres el más amigo de las chicas
[05:55] <BenjaminPuton> :)
[05:56] <Nazareth> [BenjaminPuton] tendrían que levantarte un monumento las ratonas
[05:56] <BenjaminPuton> que va Gema las ratonas me echan siempre con cajas destempladas
[05:56] <BenjaminPuton> en fin ya hablamoss adiossss
[05:56] * BenjaminPuton (k@DG54bn.DAeUDa.virtual) Quit (Quit)
[05:56] <Nazareth> BenjaminPuton adiós, salao

De la mano del juego de los nicks y las identidades, <BenjaminPuton> juega con la forma de los nombres para que aparezcan como provenientes del latín (Nazaretius) o del francés (Gemitiee).

Mann y Stewart (Ibíd. : 211) recogen información sobre este tipo de fenómenos en la red: "One research study suggested that continuity of self in virtual communities may even go beyond consistency in the use of nicknames. In BlueSky, the MUD Kendall studied, people were known by their fantasy character name but they also identified each other by known personality characteristics, a shared history with others in the group, and data concerning their offline lives (Mann y Stewart 1999 : 69)."

En el siguiente ejemplo se produce una situación similar en la que se ve claramente cómo la cuestión del reconocimiento depende de experiencias previas compartidas por los usuarios en cuestión, en este caso viculadas con la palabra "ojitos":

```
[06:18] <arusha> joe, estos de telefonica, ahora tocando los ovarios diciendo que si
quiero el servicio de mantenimiento d mi pc....
[06:18] <Nazareth> [arusha] ah, buenos días :)
[06:18] <arusha> Nazareth: bon dia, quien eres?
[06:18] <Nazareth> ojitos
[06:18] <arusha> Nazareth: :*****
[06:18] <Nazareth> :*****
```

A veces la pista puede ser un juego de palabras con el propio nick. Es interesante también el cómo se festejan los usuarios los aciertos y la elección de los nicks, reforzando con ello los vínculos de la comunidad:

```
[06:23] <CowBoy^^> chica guapa
[06:24] <CowBoy^^> quiene s nazaret, aparte deun nick precioso y una ciudad
hermosa?
[06:24] <Nazareth> [CowBoy^^] gemásda
[06:24] <CowBoy^^> gaj gaj
[06:24] <Nazareth> jajajaj
[06:24] <CowBoy^^> me matagggggggggggggg
[06:24] <Nazareth> jajajajajajaj
[06:24] <Nazareth> pero lo has pillao raudo y veloz
[06:24] <CowBoy^^> es que soy raudo y veloz cuando me lo ponen facil seh
[06:25] <Nazareth> :)
[06:25] * AvaAdore (ircap8@AtOKeZ.Byr5ok.virtual) has joined #literatura
[06:25] * CHaN sets mode: +o AvaAdore
[06:25] <Nazareth> j
[06:25] <@AvaAdore> Buen dia
[06:25] <CowBoy^^> O sea qué..cuando nos epa quiene s alguien..sos vos!! no??
[06:25] <@AvaAdore> [Nazareth] corason
[06:25] <Nazareth> [CowBoy^^] así es :)
[06:25] <Nazareth> [AvaAdore] jajajajaj tú también lo has pillao
```

Pero contrariamente a lo que venimos sosteniendo, los propios dichos de <Nazareth> parecen restarle importancia a la cuestión de los nombres:

```
[05:56] <tortugaa_> como eliges los nicks?
[05:56] <tortugaa_> abres el armario y al azar?
[05:56] <Nazareth> [tortugaa_] sin pensar un segundo, según entro pongo lo que me
viene a la cabeza :)
[05:57] <tortugaa_> maese...
```


Sin embargo, los juicios que realizan tanto Nazareth como los otros usuarios presuponen la idea de que no da lo mismo tener cualquier nombre; y tanto las dudas de Nazareth con respecto a registrarlos o no, como su necesidad de perder la exclusividad de algunos de los que ya posee son muestras claras en la dirección de lo ya dicho.

[06:33] <Erato> Que nick más chuliiiiiiiiiiiiii
[06:34] <Erato> Arushitaaaa, besotesss
[06:34] <Nazareth> No sé si registrarlo, no me veo muy mal...
[06:34] <Nazareth> no sé... :)
[06:34] <Erato> Es un nombre muy típico del sur
[06:34] <Erato> Es muy bonito
[06:34] <@AvaAdore> [Nazareth] registrar Nazareth?
[06:34] <Nazareth> [AvaAdore] sí, no te parece bonito?
[06:35] <@AvaAdore> [Nazareth] has tenido nick mas chulos la verdad
[06:35] <Nazareth> :)
[06:35] <@AvaAdore> Pero si te gusta a ti
[06:35] <Erato> Si, todos son chulis
[06:35] <Erato> El que no es ingenioso... es bonito
[06:35] <Nazareth> Mañana pierdo el registro de "Jaizkibel"
[06:35] <Nazareth> quiero ir perdiendo lastre de nicks
[06:35] <Erato> Ese del monte, jate tú que a mí.... no sé, no sé
[06:35] <arusha> Nazareth: pues usalo, no?
[06:35] <Erato> ::))
[06:36] <Nazareth> [arusha] no, ése ya lo dejo, no me he sentido identificada :(
[06:36] <Erato> Ni yo te veía
[06:36] <Erato> ::))
[06:36] <Nazareth> [Erato] eso
[06:36] <arusha> Nazareth: ok

Muchos autores han querido ver en la red la concreción de las principales características de la postmodernidad, entre ellas, la disolución del sujeto a través de un proceso de fragmentación y descentración vinculado con la posibilidad de ocupar múltiples espacios y asumirlos desde múltiples condiciones identitarias, ninguna de las cuales estaría funcionando como sede exclusiva o centro del yo, de hecho, cada una de ellas representaría a un yo diferente en cada caso. Otros autores, en cambio, tienen una actitud más moderada y sostienen que los medios virtuales no poseen intrínsecamente las características de la posmodernidad sino que las heredan como parte del contexto cultural en que surgieron; de hecho, esas características fueron dadas a luz sin la necesidad de la existencia de lo virtual, y del hecho de que muchas de ellas sean moneda corriente no se desprende que Internet no pueda albergar fenómenos no postmodernos. Con respecto a la identidad y su fragmentación a través de los personajes que los usuarios ponen en escena, sostienen estos autores que más que tratarse de sujetos escindidos y no reales, se trataría de personajes concretos contruidos a partir de la proyección de aspectos particulares que forman parte de la

identidad del usuario real (Ryan 1999). El siguiente fragmento de conversación es más que elocuente:

[06:36] <Erato> Pero bahh, qué más dá, mi alma? si tñu tas guapa con cualquier traje
[06:37] <Nazareth> [Erato] ay, gracias, estaba apagada y esas muestras de afecto siempre vienen bien :)
[06:37] <Erato> La cosa es ser la mijma te pongas lo que te pongasss
[06:37] <Erato> Pos ánimo
[06:37] <Nazareth> :)
[06:37] <Erato> Que otra no queda...
[06:37] <Erato> :)
[06:38] <arusha> Erato: si.... Nazareth siempre es reconocible, se ponga el nick que se ponga
[06:38] <Nazareth> yo creo que sí!
[06:38] <Erato> Así es y eso mola
[06:38] <Nazareth> pero no sé!

Es <Erato> la que declara que no se puede evitar ser uno mismo aunque varíe la forma en que se lo nombre ("Que otra no queda..."); y ante el acuerdo de todas manifiesta que esto es lo positivo ("Así es y eso mola"). Pero se vuelve víctima de sus palabras cuando <arusha> le dice:

[06:38] <arusha> Erato: aunque a ti, con el otro nick no te reconocia
[06:38] <arusha> Erato: no se por qué

para pasar a defenderse de la siguiente manera:

[06:38] <Erato> Arusha, pos reina... te juro que no cambio un ápice
[06:39] <neurotica> apice
[06:39] <arusha> Erato: lo se..... pero tal vez por lo que implica Titania... no se bien
[06:39] <Erato> Ya me estás intrigando, joía.... ;;))
[06:39] <Erato> Arusha, cuéntamelo, :)
[06:39] <Erato> Qué implica la reina de la noche o de los bosques?
[06:40] <arusha> Erato: tu nick me suena a un filosofo griego, algo asi. Sin embargo titania me recuerda a titan, una de las lunas de júpiter...

Lo normal para estas usuarias es que varíen los nicks y se mantengan las identidades, lo anormal, el cambio de identidad, sube el tono de la conversación, tono que <Erato> intenta bajar acudiendo a los emoticonos ("Ya me estás intrigando, joía.... ;;)) ", "Arusha, cuéntamelo, :) ") por lo que <arusha> retrocede y atribuye toda la cuestión a la supuesta inadecuación de "titania" como nick para <Erato>.

Es, entonces injustificada la preocupación acerca de la veracidad de los datos en función de la no contrastabilidad de los mismos en relación al mundo no virtual. Por un lado, los usuarios no solamente sostienen y defienden sus identidades protegiendo sus nicks a través del registro de los mismos sino que es justamente esto lo que permite sostener el juego y la interacción: "As Reid states: 'The uniqueness of names,

their consistent use, and respect for - and expectation of - their integrity, is crucial to the development of online communities. (1991)'. By sustaining nicknames participants in virtual communities create relatively consistent personae and can assume social or organizational roles." (Mann y Stewart 2000 : 211). Y por otro lado, tampoco se justifican las suspicacias en torno a la fractura y dispersión del sujeto posmoderno; como dice Ryan (Ryan 1999 : 102-3):

As in the case with all media, electronic writing facilitates certain operations, favors certain structures, and promotes a certain type of writer and reader. It is tempting to interpret this relative determinism as an autonomous 'agency of the medium' (Grusin's term, 43). The 'extraordinary convergence' of postmodernism doctrine and electronic textuality would then be explained by the power of the new technology to create a new subject, as it dictates compelling changes in our mode of thinking. Alternatively, the development of the technology could be attributed to the force of postmodern thought, a force through which ideology would produce the proper tools to fulfill its ideas. Without entirely discounting the possibility of these two explanations (or the possibility of a feedback loop between the force of thought and the force of technology), the convergence appears much less wondrous if one remembers that already available technologies. The form, content, and mode of action of currently available specimens of hypertext fiction are as much a reflection of general trends in the avant-garde literary production of our time as **they** are the product of the properties of medium itself. Similarly, the MOO practices of creating new bodies and inventing new forms of sexuality follows the body politics of our age as much as they are promoted by the role-playing facilities inherent to the system. We don't read much in the critical literature about the MOO users who choose to be 'just themselves' because they find role-playing too strenuous, 'authenticity' more pleasurable, and the self unproblematic; but I have encountered some of these living anachronisms.

Es decir, que del hecho de que la red posibilite e inclusive facilite la aparición de ciertos fenómenos vinculados con la postmodernidad, no se sigue que estos sean la única realidad observable cuando se investiga dicho medio: "If the virtual as potential is their essence, postmodernist uses and theorizing are a possibility, not a necessity" (Ryan 1999 : 104).

Y finalmente: "One challenge for the status of data when researching virtual worlds is to ensure that 'nicknames' remain associated with the same persona. In this context, for a participant to have 'an artificial but stable personality' would imply that while 'you can never be certain about the flesh-person behind an IRC nickname... you can be reasonably certain that the person you communicate with today under a specific nickname is the same person who used that nickname yesterday'" (Mann y Stewart 2000 : 210); y aún cuando los sobrenombres no sean los mismos; en la medida en que el investigador se vaya apropiando de los modos de interacción de los usuarios, puede reconocer a los usuarios por información compartida con el grupo, características de su personalidad, patrones regulares de interacción, etc. (Ibíd. : 211).

Es por todo esto que Mayans rechaza de plano la idea del anonimato en estos medios y prefiere hablar de *pseudonimato*. "'Anonimia' significa ausencia de nombre. Y si hay algo que tienen todos los personajes por efímeros que puedan llegar a ser, es

nombre. Todas las acciones significativas de ese personaje serán atribuidas a ese nombre, a esa personalidad definida expresa y expresivamente." (Mayans 2002b : 210) "Un pseudónimo, a pesar de que no pueda conducir hasta la persona física, puede tener una reputación sólidamente establecida en un entorno virtual; un mensaje firmado con pseudónimo llega, así, con todo un habeas de informaciones contextuales que sitúan a aquel que lo firma" (Judith Donath 1996, citado en Mayans 2002b : 210).

5 - El caso del chat

Como se dijo en el capítulo anterior, la lengua estándar es un constructo teórico destinado a explicar y unificar las diferentes variedades. Es un factor de cohesión y ese hecho le confiere un especial valor social. En nuestro caso, en que todos los datos se han tomado de canales que pertenecen al servidor IRC-Hispano, ese proceso de estandarización es conducido por el conjunto de Academias de la Lengua Española nacionales nucleadas en torno a la Real Academia Española. La lengua teórica refiere a lo que hasta ahora hemos venido llamando escritura estándar y su manejo está fuertemente, si es que no exclusivamente, vinculado con los procesos escolarizadores.

El tipo de escritura que aparece en el chat, muestra claramente características que lo incluyen en la variedad periférica marcada con el rasgo [*+intimidad*]; esto implica que usa la elipsis, frases incompletas, un vocabulario poco preciso y es rica en acentos enfáticos y contrastes entonacionales. Dado que mayoritariamente esta variedad se suele manifestar a través de la oralidad, podemos decir que el lenguaje chat no responde al prototipo de la misma ya que su canal es la escritura.

5.1 - El chat como dominio o situación

El término apropiado para definir el dominio es la palabra *chat*, que da cuenta de los tres componentes que conforman la situación: tiempo, lugar y rol.

Teniendo en cuenta que la posible dispersión geográfica de los individuos no tiene límites, los primeros dos factores no se conciben de la misma manera en que solemos hacerlo cotidianamente. Con respecto al tiempo, este no se corresponde con el del huso horario (hora oficial) del lugar en el que se encuentra el sujeto físico. El tiempo que cuenta es el de la sincronización o, mejor dicho, el de la conexión simultánea que es condición necesaria para que se produzca la sincronización. Es curioso pensar que si el ciberespacio o espacio virtual suele ser concebido como opuesto al real; en el caso del tiempo, nos encontramos con un tiempo absoluto o astronómico; donde lo único importante es que un determinado instante temporal sea el mismo, tanto para el individuo que está de un lado del mundo, como para el que está del otro, independientemente de la circunstancialidad de que uno de los dos esté del lado de la Tierra sobre el que da el sol y el otro no, de que en uno haga frío mientras que en el otro no, etc., circunstancias estas en torno a las cuales solemos organizar temporalmente nuestra experiencia, los relojes y los calendarios.

En el caso del espacio, no se trata del espacio físico inmediato en el que se encuentra el usuario sino que se trata de una porción del que pone a su disposición la metáfora de lo virtual o ciberespacio. El usuario no siente que a través de la conexión, a través del módem, llegue información al ordenador y este la muestre a través de la pantalla; sino que más bien, tiende a sentir que es él, el usuario, el que se desplaza a otro lado y que a medida que abre o cierra ventanas, se desplaza a través de ellas; de ahí la metáfora de la navegación (Ryan 1999, Scolari 2004). Es la sala de chat, puesta a nuestra disposición por el software, interfaz o programa, la que se constituye como espacio en el que se producen los intercambios.

Finalmente, las salas de chat no son ámbitos que carezcan totalmente de jerarquía, ya que los operadores son los encargados de que se cumplan las normas del canal y en función de eso tienen la facultad de sancionar o expulsar a quien no las respeta. Sin embargo, son muy tolerantes a la hora de realizar su tarea y cuando participan en las conversaciones, cosa que suelen hacer muy a menudo, lo hacen como cualquier otro usuario, sin que implique ningún tipo de tratamiento particular o distancia. De hecho, los operadores son usuarios que cumplen tareas y tienen responsabilidades, pero no tienen ningún privilegio o derecho especial. De todo esto se

desprende que los contactos se producen entre pares, es decir, van a ser contactos personales marcados por el rasgo [+intimidad].

5.2 - Las operaciones de corte y la instauración de la situación: marcas enunciativas

Como afirman Corea y Lewkowicz: "Ser joven o ser adolescente en el discurso mediático, más que ser poseedor de una edad -con la connotación que el término tenía en el paradigma de la vida concebida en etapas-, significa poseer una imagen, ostentar unos signos, característicos del ser joven pero que, en principio, cualquier individuo que se precie de tal puede portar." (Corea y Lewkowicz 2004 : 116). Las "alteraciones" del chat con respecto a la escritura estándar (lengua teórica) han sido catalogadas numerosas veces como componentes de una jerga juvenil (Mayans 2001), son marcas identitarias con una fuerte carga de pregnancia, y en la medida en que puedan funcionar como tales (nada les asegura el éxito de antemano) permiten transitar una infinidad de situaciones que van desde el polo de lo agonista (masculino) al de lo armónico (femenino).

Sin embargo, no siempre la propuesta de corte es correctamente interpretada. En el siguiente ejemplo, <Diablessi> adopta los modos escriturarios del discurso masculino (uso sobregeneralizado de la letra k), a partir de lo cual, parecería que puede transitar la situación:

[20:53] <+BaToLoKo> ya volvio chan
[20:53] <+BaToLoKo> jajajajajajajajaj
[20:53] <+BaToLoKo> justpo en el preciso momento k entro yo
[20:53] <+BaToLoKo> jajajajajaja
[20:53] <+BaToLoKo> komo me kiere
[20:54] <+BaToLoKo> [diablessi] gorda arrugada, tetas de morza a punto de podrirse, a mi k koño me kuentas estúpida
[20:55] <+Diablessi> ultimamente todos los peruanos k conozco suelen estar borrachos a cada rato
[20:55] <+Diablessi> k os gusta beber
[20:57] <+BaToLoKo> [diablessi] no se kon k klase de peruanos sueles estar rodeada, desde luego konmigo no lo estaras, ademas hay k ser muy estúpido para ponerse a beber delante de semejante aliens komo es tu kaso, de seguro k es gente k sabe k sera extramitada de un momento a otro y le suda la polla koderase kon trolls kon permanente komo tu, eso no lo dudo diablessi , y es lo k pienso, espero no te ofendas
[20:58] <+Diablessi> BaToLoKo ^`> no se si tu bebes o no, pero tus compatriotas se ponen hasta las patas de beber, se reunen aki abajo y se ponen puos, luego se pelean entre ellos con su colas de caballos
[21:00] <+BaToLoKo> [diablessi] primero, hay k ser muy estúpido para dejarse el pelo largo, a no ser k te hagas rastas k keda de fabula, segundo, no se donde vives, pero si debajo de tu puerta se ponen a beber delante de tu madre k sale a darse vueltas en su teke teke de momia jubilada es k vives en un tuburio, kualkier latino listo k el lugar idoneo para beber es un parke y oskuro, para no verte pasar de cerca kon tus kilos de mas y tu kara de de
[21:01] <+BaToLoKo> es asi diablessi , y me santifiko antes de ver alguna foto tuya tia

[21:09] <+BaToLoKo> [diablessi] no me interesa , de verdad, de donde seas
[21:09] <+BaToLoKo> pierdes tu tiempo
[21:09] <+BaToLoKo> konmigo
[21:10] <+BaToLoKo> jajajajajajajajajajaa
[21:10] <+Diablessi> por eso me he aburrido ya de hablar contigo
[21:10] <+BaToLoKo> pues ala
[21:11] <+BaToLoKo> yo seguire kon mi vida, y sin pensar en el suicidio puesto k no tengo tu atencion jajajajaja y tu seguiras siendo kien eres, una fracasada gorda
[21:11] <+BaToLoKo> jajajajajaa

Inclusive un soliloquio le sirve a <BaToLoKo> para seguir insultando a <Diablessi>, supuestamente retirada de la conversaci3n:

[21:11] <+BaToLoKo> bueno
[21:11] <+BaToLoKo> voy a fumar
[21:11] <+BaToLoKo> en un minuto vuelvo
[21:22] <+_Odi_> sois askerosos
[21:22] <+_Odi_> sois askerosos
[21:22] <+_Odi_> sois askerosos
[21:22] <+_Odi_> sois askerosos
[21:22] <+_Odi_> pq cuando echaron un polvo pensaban en otras cosas
[21:22] <+_Odi_> sois askerosos
[21:22] <+_Odi_> sois askerosos
[21:22] <+_Odi_> sois askerosos
[21:36] <+BaToLoKo> _12http://www.youtube.com/watch?v=NdV3Z7AkRKc_
[21:38] <+BaToLoKo> un poko de tekno no viene mal, siempre hay k kambiar de estilo musikal para meditar en lo k koncierne al estilo k uno pueda tener de musika
[21:39] <+BaToLoKo> no hay k cerrarse
[21:41] <+BaToLoKo> musikalmente hablando, en estos momentos efe-jota_ tiene k estar diciendo "mierda, cierto , yo nunca cierro el kulo ante kualkier desconocido, siempre me abro de kulos ante una proposicion indecente para kon algun maromo, y k sepa apreciar mis karnes, diablessi jodete!! a ti no te aprecia ni jesucristo ji ji ji"
[21:42] <+BaToLoKo> jajajajajajajajajajaj
[21:42] <+Diablessi> k kieres BaToLoKo
[21:42] <+Diablessi> estaba a mi bola
[21:42] <+Diablessi> pa k me llamas
[21:43] <+BaToLoKo> no, keria hundirte un poko mas en la mierda diablessi, trunkila no flotaras igual k algun furullo, tu eres de menor kalibre
[21:43] <+BaToLoKo> jajajajajajaj

y por m3s que <Diablessi> quiera desviar los ataques hacia <_Odi_>, su estrategia no funciona, definitivamente, la pericia de <BaToLoKo> hace que este imponga los cortes en conformidad con la propuesta del canal:

[21:43] <+Diablessi> BaToLoKo > me aburres
[21:43] <+Diablessi> todavia esta aki el hijoputa ese del odi
[21:43] <+Diablessi> el perro gilipoyhas ese
[21:44] <+Diablessi> skin de mierda ahi te aplasten la cabeza a patadas
[21:44] <+Diablessi> maricon escondido
[21:45] <+BaToLoKo> por quarta vez diablessi, y ami k me kuentas??? jajajajaj no estoy aki para distraer gordas arrugadas pasadas de edad, en serio , deberias meditar

tipo de terminal va a usar (televisor, ordenador, teléfono, etc.), en qué soporte se manejará (programa o software, llamada o conferencia telefónica, mensajería celular, etc.). Estos son sólo algunos de los niveles más generales y la orientación de lo general a lo particular no es lineal, una vez abierto el programa de chat se puede participar en varias salas a la vez, mantener comunicaciones en privado, ver enlaces, navegar la web y/o tener abiertos otros programas. Esta proliferación de conexiones vuelve a acelerar el flujo informacional y con esta aceleración aumentan las posibilidades de saturación y disminuyen las probabilidades de transitar adecuadamente la situación.

En nuestro caso concreto, los desvíos en relación a la escritura estándar tienen una fuerte carga de pregnancia a la hora de proponer un corte que permita transitar una situación que ha sido catalogada numerosas veces como juvenil y lúdica. Y dentro de esta situación la división de estos desvíos conforme a los géneros que asumen los usuarios, se muestra como una herramienta más que eficaz a la hora de permitir la constitución de identidades virtuales que den lugar al desarrollo de la subjetividad de sus correspondientes usuarios. En particular, la proliferación de letras *K* en el discurso masculino tiene un fuerte poder de pregnancia debido a su bajísima frecuencia en la escritura castellana, y a que no obedece a las exigencias de la misma: “Se escriben con *k* palabras procedentes de otras lenguas en las que se ha intentado respetar la ortografía originaria. Ejemplos: *káiser*, *kiwi*, *kermés*, *kurdo*.” (RAE 1999 : 8).

También la *Q* y la *D* tienen mucha pregnancia, ya que al igual que la *K*, suelen aparecer aisladas (sueltas) cuando abrevian las palabras *que* o *de*. En el mismo orden de cosas la supresión de *D* en el discurso femenino, pero sobre todo las onomatopeyas y los emoticonos sobresalen gracias a su pregnancia, por sobre el resto del texto. Es esta pregnancia la que hace que sean percibidos sin que sea necesario el código, que todavía no ha sido instituido, es decir, sin que entre en juego la semántica del código o la dimensión representacional del mismo. Desde este punto de vista, estos elementos no son del orden de lo simbólico, sino de lo indicial o sintomático, en el sentido de Pierce (Lyons 1977), y como tales, no pertenecen propiamente al código, sino que son parte de lo enunciativo; una vez instaurada la situación e instituido el código, adquirirán, sí, dimensión representacional o simbólica. El poder de estos índices descansa en su pregnancia y la capacidad que muestran de actuar previamente y de manera independiente a la cuestión semántica, porque no sólo se adelantan al código, sino que ayudan a instaurarlo.

De esta manera, diversos enfoques teóricos convergen sobre fenómenos complejos como el del chat para dar cuenta de cómo es posible que en las sociedades actuales se produzca la comunicación y cuáles son los mecanismos que subyacen a la

enunciación permitiendo la constitución de la subjetividad. Es en este punto que la sociolingüística puede hacer aportes significativos a la hora de identificar los recursos identitarios con los que cuentan los usuarios de un medio como el chat para sustentar sus interacciones y transitar con éxito la situación comunicativa.

5.3 - El género chat como variedad lingüística

En el modelo teórico postulado por Karmele Rotaetxe en el marco de la teoría sociolingüística, la *lengua teórica* es una variedad lingüística aprendida que se opone a la lengua vernácula o práctica, cuyo canal es la grafía. La lengua teórica tiene como función transmitir la elaboración procedente de la *lengua estándar* que es la variedad que surge de un proceso que la dota con un especial valor social como instrumento comunitario de cohesión, cuyas reglas deben poder explicar las posibilidades de las diferentes subvariedades del sistema.

La variedad que se opone a la lengua teórica es la *lengua práctica* que está marcada con el rasgo [+intimidad] y se caracteriza por el uso de la elipsis, frases incompletas, vocabulario poco preciso y es rica en acentos enfáticos y contrastes entonacionales. Su uso es mayoritariamente oral y es económico. El dominio en que se da esta variedad abarca la familia, el trabajo entre pares y la amistad.

La variedad que presenta una estrecha relación con la lengua teórica, y a través de esta con la lengua estándar, es la que está marcada con el rasgo [+distancia]; es la variedad que hay que aprender-enseñar y el dominio en que se manifiesta abarca los ámbitos del comercio y la escuela.

El discurso femenino, recupera ciertas características de la oralidad y la comunicación cara a cara, de ahí la necesidad de representar icónicamente las expresiones faciales, los cambios de entonación, los alargamientos vocales y, sobre todo, a los efectos de este trabajo, la caída de fonemas. Es la lengua práctica manifestándose a través de la escritura.

En el caso de la escritura masculina, muchos de estos rasgos disminuyen, lo cual la acerca a la variedad [+distancia] y aumenta el uso de un recurso típico de la escritura, las abreviaturas; aunque ese recurso no respeta el uso que propone la normativa: "El uso de las abreviaturas convencionales tiene ciertas restricciones, de forma que no pueden aparecer en cualquier lugar del texto". (RAE 2005)

Si las variedades intimidad y distancia están relacionadas con el orden de lo privado y lo público respectivamente, tenemos que este último está directamente modelado por la normativa mientras que el primero se relaciona con ella muy tangencialmente.

En relación a lo privado, Bernard Lahire (1995) aborda cierto tipo de "escrituras domésticas" y hace dos observaciones relevantes para este trabajo.

En primer lugar, habla de un cierto "don de ubicuidad" en relación a algunas de estas escrituras, donde la expresión refiere al hecho de que ciertos textos son la única

forma de presencia de sus autores en determinadas circunstancias; es el caso de los mensajitos entre los miembros de la familia, en particular, las mujeres.

En el caso del chat, el don de ubicuidad es el responsable de que los usuarios estén permanentemente enviando mensajes, dado que la única forma de presencia de la que disponen, es la textual. Por ello, si se quiere sostener esa presencia, no se puede dejar de enviar mensajes, ya sea que no se lo hiciera por desgano, ya sea que la frecuencia de envío disminuya debido a la extensión de los mensajes. De esto último se desprende la necesidad de fragmentar los mensajes largos en una multiplicidad de mensajes más cortos con lo que no sólo se evita la ausencia momentánea sino que proporciona la base para tener una presencia sostenida en el tiempo con lo que queda por expresar (Yus 2001).

En segundo lugar, el hecho de que estas escrituras domésticas sean mayoritariamente femeninas se vincula, según el autor, con que hasta fines del siglo XIX, las mujeres accedieron a la lectura pero no a la escritura, motivo por el cual, la actividad escritural vinculada con el poder quedó asociada con lo masculino, incorporándose al principio que vincula a lo masculino con lo público a la par que relega a lo femenino al ámbito de lo privado, lo íntimo, lo familiar, lo afectivo. Lo paradójico está en que el chat se define como un dominio en el que lo privado es de acceso público.

Por otra parte, la escritura masculina, más cercana en cierto sentido a la propuesta de la escritura estándar, subvierte ese orden establecido ubicándose en el ámbito de lo contracultural. La presencia de la letra *k* en donde debería ir *c* o *qu* es absolutamente sintomática de esta actitud, de hecho, esta letra no responde a las exigencias de la lengua castellana: "Se escriben con *k* palabras procedentes de otras lenguas en las que se ha intentado respetar la ortografía originaria. Ejemplos: *káiser*, *kiwi*, *kermés*, *kurdo*." (RAE 1999 : 8). Mayans da cuenta de la inmensa aceptación que tienen estos usos desviados de *k* a partir de la observación de que inclusive en los nombres de los programas o robots con que cuentan los prestadores del servicio de chat, son aceptados: "<Kaos> es un personaje automático, un *bot* o *agente*, siguiendo la terminología propia del entorno (Nota al pie nº 29: Los agentes son programas que toman la apariencia de personajes reales en sus entornos virtuales.). ... Nuevamente, encontramos una "k" donde, convencionalmente, debería aparecer una "c". Al aparecer, en esta transgresión ortográfica, incluso en el nombre del agente definido por los gestores y responsables del servidor, vemos que este fenómeno está reconocido y se trata de algo habitual en este entorno" (Mayans 2002b : 88).

Y atribuye a esto una particular significación simbólica que va más allá de la economía grafemática:

En nuestro contexto cultural, la "k" es usada en determinadas posturas ideológicas contestatarias, críticas y más o menos violentas -física y/o simbólicamente- sean del tipo que sean. Colectivos antimilitaristas -como los *mili-kk*-, opositores a alguna dimensión de lo socialmente establecido, o los grafiti que aparecen en lugares públicos, utilizan con frecuencia la grafía "k" de un modo desafiante y, podríamos decir, rebelde. En los chats, este fenómeno también podría situarse dentro de esta corriente reactiva, potencialmente opositora a potencialmente cualquier cosa. En concreto, como ya hemos apuntado, a las reglas establecidas de la lengua escrita. A la formalidad de un mundo reglado previamente. Los chats tienen un ambiente reactivo, fresco, descarado, a veces desafiante, donde abundan las conversaciones escatológicas y un abundante uso de tacos. (Mayans 2002b : 89-90)

Por otra parte, la propensión masculina a la agresividad y el insulto chocan de plano con la idea de espacio público y con el rasgo [+distancia]. De hecho, es este tipo de discurso el que suele ser sancionado cuando se critican los modos escriturales del chat, por ejemplo, en las normas de #marketing citadas en el capítulo 2 de este trabajo.

Si el discurso femenino construye una alternativa a la normativa apelando al fonetismo y recuperando otros elementos de la comunicación cara a cara; el discurso masculino deviene un ataque frontal a la misma desde su propio interior. Mientras que el discurso femenino acude a la lengua práctica para construir la única posibilidad de presencia que ofrece el chat, la textual; el discurso masculino prescinde en buena medida de esos recursos y pone en juego una actitud agresiva, impositiva e invasiva cuya máxima manifestación va a estar dada por los insultos y el acoso sexual. En los orígenes de la humanidad, los insultos, amenazas y contiendas verbales cumplieron la función de trasladar la violencia desde el plano de lo físico al de lo simbólico, con lo cual se aseguraba la integridad física y supervivencia, tanto de los vencedores como de los vencidos. Este proceso cristaliza en los duelos verbales atestiguados desde la literatura antigua hasta las manifestaciones actuales del insulto ritual (Progovac 2009). En una situación cotidiana en la que hay presencia física, exacerbar la agresión verbal como se lo hace en #TI es casi imposible, puesto que sólo puede conducir a la violencia física; paradójicamente, si en los orígenes del insulto verbal hay una ausencia corporal; en entornos como el chat, estos mismos insultos son una manera de disimularla y construir la única forma de presencia posible.

6 - Alfabetización y ortografía: eficacia en su dominio

La idea de fragmentación postulada por Nadin retoma el concepto de variación de la sociolingüística y se opone diametralmente a la estandarización ortográfica planteada en la sección 1.2.

Por supuesto, no es cuestión de plantear que el proceso de estandarización no sea necesario, lo es, por razones políticas, culturales, identitarias y comunicativas. Lo que sí se puede plantear, es la cuestión acerca del alcance de dicho proceso, en otras palabras, la cuestión del alcance de la alfabetización y la norma ortográfica. Este alcance queda definido por dominios como los planteados en el apartado 5.2 acerca del modelo sociolingüístico, y la presencia o no de la norma estándar en esos dominios no es una cuestión teórica sino una cuestión de hecho; el chat es una de sus pruebas más contundentes.

La alteración de la correspondencia fonema/grafema, como hemos visto, responde a cuestiones expresivas vinculadas con el género de los usuarios. Esa necesidad expresiva responde a un entorno muy particular; un entorno que carece de cierta información propia de la comunicación cara a cara:

Además de la importante reducción de la riqueza contextual presente en los intercambios conversacionales (ausencia del canal auditivo o visual en el texto escrito) [...] destacamos otras limitaciones como la ausencia de indicadores de la intención en la comunicación, el desfase temporal entre el habla y la escritura, la ausencia de referentes en los usuarios (sólo el apodo aparece en la pantalla), la ausencia de información sobre la actividad del interlocutor (un usuario no sabe si la otra persona está escribiendo un texto para mandárselo o ha rehuído conversar con él), la profusión de textos inútiles (abundancia de saludos, despedidas, constantes correcciones y aclaraciones, etc.), y la ausencia de un historial en la conversación, ya que el intercambio conversacional tiene una limitación física en el tamaño de la pantalla: una vez que los enunciados desaparecen de ésta se olvidan (Vronay *et al.*, 1999).

(Yus 2001 : 81)

Las características tecnológicas de los primeros tiempos de los ancestros de Internet, tiempos en los que encuentra sus orígenes el chat, hacían que la transmisión de datos fuera muy limitada en cantidad o se extendiera demasiado en el tiempo. Sin embargo, gracias al poco volumen informacional que implicaba en términos digitales, la información textual se encontraba en condiciones de cumplir con los requisitos de la comunicación instantánea; mientras que otro tipo de información, como por ejemplo la visual o auditiva, no. Todo esto conduce a "que durante años, se ha fraguado un modo textual de comunicación múltiple e instantánea." (Mayans 2002b : 47).

Es esa inmediatez la que va a estar en la base del formato dialógico y la que va a sustentar la sensación de proximidad, "...es decir, la inmediatez del otro -por muy

mediado que éste esté, en realidad.", "En formato texto [...] la sensación de inmediatez -y por tanto, de proximidad- es casi perfecta. Para muchos usuarios de chat, es mucho más importante esa sensación de inmediatez que no la posibilidad de una videoconferencia en el estado actual de las tecnologías accesibles a un bolsillo medio occidental" (Ibíd. : 46). Es esa sensación de inmediatez, entonces, la que acerca al chat a la comunicación cara a cara, a pesar de las carencias mencionadas unos párrafos atrás.

Hoy por hoy, las posibilidades de transmitir grandes cantidades de información son muy superiores y accesibles; y aunque todavía no alcanzan el grado de inmediatez que caracteriza al chat, es muy probable que en un futuro próximo lo hagan. Sin embargo, con respecto al chat, "...hay usuarios que manifiestan que el *encanto* se encuentra precisamente en su 'estrechez de banda', esto es, en su característica exclusividad textual" y "...son muchos los usuarios que manifiestan que los chats textuales seguirán funcionando, y que seguirán usándolos, puesto que les proporciona un formato comunicacional diferente, sugerente y eficaz. Dentro de su propio concepto de eficacia." (Ibíd. : 49)

El atractivo del formato textual, no se reduce entonces a la pura inmediatez; pues esto no lo hace diferente (a la comunicación cara a cara, telefónica, etc.) ni tampoco sugerente. La carencia de elementos como los señalados por Yus, conducen a que en el formato textual del chat "...las experiencias compartidas han podido hacer surgir sólo las características intelectuales de los respectivos participantes." (Nardone - Cagnoni 2003 : 34). Lo sugerente entonces tiene que ver con la libertad para jugar con fantasías e idealizaciones:

Todo se basa en la percepción del receptor y en la habilidad del remitente en entrar en la imaginación ajena a través de las características que no son directamente perceptibles a nuestros sentidos. El control de la formación de las impresiones lo facilita el medio de comunicación que ofrece la escritura, que permite varias modalidades de autopresentación y sus consecuentes idealizaciones. Esto explicaría, por ejemplo, el elevado porcentaje de relaciones íntimas nacidas en la Red y terminadas, en la mayoría de los casos, en el momento del primer encuentro "real".(Ibíd. : 34)

Y para entrar en ese juego, el medio propone sentirse cómodo: "...el factor desinhibición proporcionado por cualquier tipo de actividad *on-line* desempeña una función fundamental en la utilización de Internet." (Ibíd. : 33-4), lo cual, nuevamente, es subsidiario de la carencia de cierto tipo de información: "La comunicación es extremadamente informal y las características que habitualmente inhiben a las personas en relación con un eventual contacto social *vis-à-vis* están ausentes" (Ibíd. : 33).

Además de estos elementos, "Existe otro aspecto destacado: el voyeurístico.

Estamos hablando de las personas que se limitan sólo a una actividad de "lectura" dentro de una sala de *chat* o de grupos de discusión, siendo testigos de ideas, sentimientos, pensamientos e interacciones de otros participantes activos" (Ibíd. : 34).

Y finalmente, la característica más comentada del chat suele ser el anonimato (*pseudonimato* en términos de Mayans, ver cap 4 de esta tesis):

No debe, de hecho, pasar a segundo plano una última característica de la Red: la improbabilidad de repercusiones a nivel "real".

Desde la seguridad de una habitación, de un despacho o de un bar, mediante Internet, se puede encontrar todo y el contrario de todo. [...] Lo que muchos no tendrían nunca el valor de pedir al quiosquero, está allí. Lo que muchos tienen apenas el valor de pensar, allí pueden expresarlo. [...] El que se acerca a esta realidad por primera vez descubre el efecto "mágico" de Internet que permite exponerse con la certeza de no ser visto (Ibíd. : 35).

Todo esto implica que no se trata simplemente de que el chat carezca de ciertas características por un lado y tenga otras, por el otro; sino que más bien, la carencia de algunas de ellas, sienta las bases para que se hagan presentes las otras. De hecho, retomando la cuestión de los avances tecnológicos, a veces puede ser no deseable la accesibilidad a cierto tipo de información:

"Pero existen programas (como NetMeeting) en los que el nivel de interacción no se limita al plano textual, sino también al audio y al vídeo. Quien utiliza este tipo de medio, basado en un reajuste de lo virtual a lo real, tiene habitualmente el deseo o la intención de hacer la relación más real y, por tanto dirigida a un encuentro.

Es justamente en el momento del encuentro cuando, la mayoría de las veces, el sueño termina. [...] Podrá nacer una bella amistad, pero nunca podrá sustituir al conjunto de excitantes sensaciones que aportaba el contacto virtual del ordenador." (Ibíd. : 76)

Son todas estas características, entonces, el sustrato sobre el que se asientan los recursos expresivos basados en diferentes usos tipográficos. En un entorno en el que más que el intercambio puro de información, priman los usos lúdicos del lenguaje; donde más que vivir las circunstancias incidentales de la vida cotidiana, asistimos a una inmensa puesta en escena colectiva, y donde los sujetos no se limitan a ser lo que cotidianamente se muestra como inevitable sino que construyen personajes a veces más, a veces menos, a veces nada, cercanos a sus egos cotidianos; la división del discurso por géneros se muestra, entre muchos otros, como un recurso expresivo plenamente funcional a los efectos de sustentar la constitución de entidades virtuales, cuya esencia es tan frágil como el deseo de los autores que las animan y su subsistencia tan perdurable como el contacto que se produce entre las teclas y los dedos de los usuarios. Usando la metáfora de Nadin, estas divergencias en la relación fonema/grafema que hemos encontrado entre los géneros, se revelan como componentes de interfaces (lenguajes) diseñados con un alto nivel de eficacia en

relación a los entornos en y con los que permiten interactuar, dado que permiten que los sujetos virtuales o personajes lleguen a ser lo que sus creadores o usuarios reales quieren que sean.

Lo que nos lleva a una tercera explicación de por qué se deforma la lengua en los chats. Una explicación que no suele ser expuesta por parte de los usuarios, pero que consideramos tan importante o más que las anteriores: ante el vacío de rasgos extralingüísticos que puedan actuar como identificadores del usuario, recurrir a una alteración del código normativo puede ayudar a conseguirlo. Estas alteraciones, además, tienen un carácter marcadamente lúdico, que se presenta predominantemente en los chats, en el que las normas de ortografía y gramática son un reto a desafiar, y donde el mero hecho y la forma de desafiarlas constituye una prueba de originalidad, personalidad, identificación y, en última instancia, ingenio. (Mayans 2002 : 86)

7 - Conclusiones

A lo largo de la historia de la humanidad, la escritura ha ido expandiendo sus dominios tanto en su uso o función y los temas que aborda, como en la accesibilidad de los potenciales usuarios con respecto a la misma. Entre su últimos estadios de desarrollo se encuentran los usos lúdicos. Estos usos lúdicos, junto a otras dimensiones de la escritura, han visto fuertemente potenciada y modificada su naturaleza a partir de la revolución digital y el acceso masivo a la red que se produce a fines del siglo XX y principios del XXI. Es el caso particular del chat, entorno recreativo en el que los intercambios no tienen mayor objetivo que establecer vínculos entre los participantes, fundamentalmente para prestarse a diversas formas de juego más que al intercambio de información concreta.

Los datos expuestos en este trabajo han sido tomados de la red IRC-Hispano, buscando canales en los que las consignas manifestaran una actitud abiertamente lúdica o contracultural; esperando así encontrar manifestaciones escritas que violen lo establecido por la norma en lo que respecta a la correspondencia uno a uno entre letras y sonidos de la lengua castellana.

Los datos han sido organizados en torno a la tradicional división de géneros femenino/masculino, en relación al género que los usuarios manifiestan en sus mensajes, siendo predominante el discurso femenino en los fragmentos tomados del canal Literatura mientras que el masculino resultó ser mayoritario en los fragmentos de Filosofía (en general) y Todo Insultos. Esta división no necesariamente implica que el número de varones o mujeres que participan en las conversaciones sea mayor o menor según sean las circunstancias; sino que el número de intervenciones enviadas por usuarios de uno de los géneros es significativamente mayor al número de intervenciones realizadas por el otro, aún cuando el número de usuarios correspondiente a este último pueda ser mayor; como puede verse en los datos correspondientes al canal Literatura. En las columnas del siguiente cuadro se consigna el número de usuarios correspondiente al género en juego, seguido del número de intervenciones que le corresponde a esos usuarios en conjunto.

	Hombres	Mujeres	Indef.	Total
#F	33 - 969	14 - 148	6 - 21	53 - 1138
#L	16 - 391	14 - 812	6 - 28	36 - 1231

De la mano de esta clasificación aparecen los siguientes datos en relación a la correspondencia entre letras y sonidos.

	#L1	#F1
D (caída)	20	7
D = de	1	16
k (total)	16	61
k = c	1	6
k = qu	8	22
k = que	7	34
q = que (total)	3	156
Total	54	254

También es significativa la tendencia en el uso de emoticonos y onomatopeyas, entre las que contamos también a las interjecciones y los alargamientos vocales.

	#L1	#F2
emoticonos	161	80
onomatopeyas	166	30
Total	327	110

Sin embargo, poca significatividad se le puede atribuir a la frecuencia con que aparecen las diferentes formas de acortamiento léxico.

	#L1	#F2
Acortamientos	26	21
Aféresis	5	3
Apócope	21	18
Contracción	3	--
Aspiración	3	--
Voz hipocorística	11	10
Total	55	42

En resumen, cuando la mayor parte de las intervenciones proviene de hombres, aumenta significativamente el uso de *d* reemplazando a *de*, el uso de *k* para reemplazar a *c*, *qu* y *que*; y fundamentalmente el uso de *q* en lugar de *que*. En cambio, cuando la mayoría de los mensajes proviene de mujeres, aumenta significativamente la caída de *d* y el uso de emoticonos, onomatopeyas e interjecciones. De la mano de esto, quizás tenga cierta significatividad la mínima diferencia que mostraría el uso de los acortamientos como preferencia del discurso femenino.

Estos modos escriturales que aparecen en los datos van acompañados de las formas discursivas ya reconocidas para ambos géneros como es la agresividad por parte de los varones y el discurso socialmente respetuoso por parte de las mujeres. Y al igual que con estas últimas, los datos muestran que es el grupo mayoritario el que impone su modo de escribir al otro y no que absolutamente cada usuario adopte siempre los modos correspondientes a su género. Son tendencias, no reglas.

En la base de este fenómeno se encuentra la necesidad de velocidad de la actividad del tipeo junto con las necesidades expresivas de los usuarios. Con respecto a la economía en el tipeo, no parece demasiado significativa cuando se compara el número de caracteres suprimidos con el total de caracteres tipeados, de los cuales, los primeros representan un porcentaje muy pequeño. Además, la mayoría de los usuarios no pone en juego estos mecanismos de un modo suficientemente sistemático como para maximizar el ahorro de caracteres y, fundamentalmente, de esfuerzo cognitivo en el momento de tomar cada decisión. Sin embargo, esto no significa tampoco que el ahorro sea nulo, en la velocidad de los intercambios que opera turno por turno, un carácter más o un carácter menos puede establecer la diferencia entre una intervención a tiempo o no, en un medio en el cual no intervenir se asemeja a no estar presente. Seguramente es por eso que la impresión que producen estas omisiones en los usuarios mismos es la de que maximizan la velocidad de un modo que resulta sobredimensionado cuando se toman en cuenta otras consideraciones. Además, la velocidad de los intercambios varía según el número de usuarios que participen de la misma conversación y la velocidad de cada uno de ellos al producir sus intervenciones, sin embargo, el hecho de que se produzcan varias conversaciones en paralelo junto con el aumento de los mensajes que produce la máquina, potencia la sensación de velocidad y vértigo aunque en esa conversación en particular no los haya en tan gran medida.

Desde el punto de vista sociolingüístico, las dos formas de discurso se vinculan con la lengua práctica, lengua de la intimidad y las relaciones entre pares, que abunda en elipsis, vocabulario poco preciso y frases incompletas. El discurso femenino toma, también de esta variedad lingüística, la caída de fonemas, las entonaciones, los

contrastes entonacionales y las expresiones faciales. En el discurso masculino, en cambio, esto último disminuye y, aunque no respete la normativa, aumenta el uso de abreviaturas, recurso de la escritura que lo acerca a la lengua teórica. Estas dos variedades, [+intimidad] y [+distancia], tienen como correlato los dominios de lo privado y lo público respectivamente. El primero de ellos es el ámbito en que se da cierto tipo de escritura doméstica que, al igual que los mensajes del chat, constituye la única forma de presencia de sus autores. Son los mensajes que suelen dejar los miembros de la familia (en la heladera, en una mesa, etc.), fundamentalmente las mujeres. El vínculo entre este tipo de escritura y lo femenino responde al principio que vincula a lo femenino con lo privado, íntimo y familiar; y a lo masculino con lo público y el poder; motivo por el cual, la escritura vinculada con el poder quedó también asociada con lo masculino; el retraso histórico con que las mujeres accedieron a la escritura, se incorpora a este principio general.

El otro dominio, el de lo público o [+distancia], es aquel en el que se instaura la normativa. El discurso masculino toma un recurso propio de esta variedad, las abreviaturas, pero sin respetar el uso que la normativa impone; convirtiéndose así en un ataque a la misma. El uso de *K* en los contextos en que no corresponde es otra manifestación de esta actitud contracultural, junto con el poco respeto por la cortesía, los insultos, etc.

Teniendo en cuenta que las salas de chat son vistas espacialmente como una porción de ese todo denominado “ciberespacio”, invocan una presencia. El discurso femenino construye esta presencia apelando a la lengua práctica, de naturaleza mayormente oral, la lengua de los contactos cara a cara. El discurso masculino en cambio, construye su presencia a través de la violencia verbal, violencia simbólica que tiene como función, en sus orígenes ancestrales, el evitar la violencia física. Mientras que el discurso femenino sostiene una presencia en base a la proximidad, a pesar de la ausencia corporal; por el contrario, el discurso masculino es el soporte de una presencia sólo posible gracias a la ausencia de esos cuerpos que de otra manera entrarían en choque (violencia física).

Sin renegar de los procesos de alfabetización que proponen la norma estándar; en los tiempos actuales surge la necesidad de diferentes tipos de alfabetización, algunos de los cuales permiten a los individuos forzar los límites de la norma estándar para constituirse a sí mismos a través de prácticas cada vez más eficientes. Si consideramos a estos tipos de escritura como interfaces entre los individuos y las experiencias que en la situación de chat vivencian, es necesario tener en cuenta que así como las interfaces se acomodan a los nuevos objetivos, afectan también a la naturaleza de la experiencia, modificándola y haciéndola posible en esta, su nueva

condición.

En entornos lúdicos como el del chat priman la interacción social y los usos lúdicos del lenguaje, quedando relegado a un segundo plano el intercambio de información. Por ello, los factores identitarios constituyen una invitación a conectar con el otro y esta invitación será eficaz en la medida en que tenga pregnancia, es decir, en la medida en que sea capaz de captar la atención del otro.

Es justamente el estar al margen de la norma lo que dota a los desvíos en relación a la escritura estándar con una fuerte carga de pregnancia a la hora de proponer un corte que permita transitar una situación catalogada como juvenil y lúdica. Y en el proceso de transitar esta situación, la división de los desvíos conforme a los géneros asumidos por los usuarios, se muestra eficaz a la hora de construir identidades virtuales que permitan el desarrollo de la subjetividad.

Debido a que no responde las exigencias intrínsecas del sistema, la letra *K* tiene una frecuencia de aparición bajísima en la escritura castellana; es por esto que su proliferación en el discurso masculino tiene una fuerte carga pregnante.

Tanto la *Q* como la *D* y la *K* suelen aparecer aisladas cuando abrevian las palabra *que* o *de*, lo que las hace visibles en relación al resto del texto dotándolas de mucha pregnancia. De la misma manera, la supresión de *D* en el discurso femenino y en mayor medida las onomatopeyas y los emoticonos sobresalen gracias a su pregnancia, por sobre el resto del texto. Esta carga de pregnancia es la que posibilita que estos elementos sean percibidos sin que entre en juego la semánticidad o la dimensión representacional del código, ya que el propio código no ha sido todavía instituido. Estos elementos no son del orden de lo simbólico, sino de lo indicial o sintomático, y como tales, no pertenecen propiamente al código, sino que son parte de lo enunciativo, son elementos deícticos; una vez instaurada la situación e instituido el código, adquirirán, sí, dimensión representacional o simbólica adquiriendo de esta manera contenido referencial. El poder de estos índices descansa en su pregnancia y la capacidad que muestran de actuar de manera previa e independiente a la cuestión semántica, porque no sólo se adelantan al código, sino que ayudan a instaurarlo.

Finalmente, la división en géneros se muestra como una modalidad eficiente a la hora de proporcionar mecanismos textuales y discursivos para la conformación de identidades virtuales en un entorno en el que la carencia de muchos de los rasgos contextuales típicos de la comunicación cara a cara beneficia a los usuarios proporcionando un ámbito altamente informal y desinhibido en el cual cada uno de ellos construye lúdicamente una presencia cuyos atributos se materializan y concretan desde la esfera de una habilidad cognitiva del orden de lo intelectual.

Bibliografía:

Azorín Fernández, Dolores (2006) - *Hacia la norma del español moderno. La labor reguladora de la Real Academia Española*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Consultado el 3/10/09 en:

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/scdng/12715953117057191865624/p0000001.htm#_0.

Benveniste, Émile (1971) - *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI.

Benveniste, Émile (1977) - *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI.

Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (directores) (1999) – *Gramática descriptiva del español*. Espasa Calpe, Madrid.

Casado Velarde, Manuel (1999) - “Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos”. En: Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (directores) – *Gramática descriptiva del español*. Espasa Calpe, Madrid.

Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004) - *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*, Corea, C. Buenos Aires: Paidós Educador.

Daltabuit, Enrique (2008) – “Criptología, entropía y evolución”. Consultado en: http://cxo-community.com.ar/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=1286 el 25/2/09.

Ducrot, Oswald (1984a) - “La noción de sujeto hablante”, en *El decir y lo dicho*, Bs. As., Hacette.

Ducrot, Oswald (1984b) - “Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación”, en *El decir y lo dicho*, Bs. As., Paidós.

Filinich, M. I. (1998) - *Enunciación*, Bs. As., Eudeba.

Flores Ramírez, Ana (2007) - “Algunos cambios fonéticos en curso en el español hablado de hoy”. Consultado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes el 8/1/10: <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01260296098929468558813/019764.pdf?ncr=1>

- García Mayoraz, José Eduardo (1989) – *Entropía / Lenguajes*. Buenos Aires, Hachette.
- Gutiérrez Martín, Alfonso (2003) – *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. Barcelona, Gedisa
- Harris, Roy (1999) – *Signos de escritura*. Barcelona, Gedisa.
- Herring, Susan C (2001) - "Computer-mediated Discourse". En: Herring, Susan C (ed.) - *The Handbook of discourse analysis*. Blackwell Publishers Ltd., UK.
- Herring, Susan C, (2003) - "Gender and Power in On-line Communication". En: Holmes, Janet and Meyerhoff, Miriam (eds.) -*The handbook of language and gender*. Blackwell Publishing Ltd., UK.
- Hudson, R. A. (1981) - *La sociolingüística*. Editoria Anagrama, Barcelona.
- Jakobson, Roman (1974) – “Lingüística y poética”. En: *Ensayos de lingüística general*. Planeta-Agostini, Barcelona, pp. 347-395.
- Lahire, Bernard (1995) - « Écritures domestiques. La domestication du domestique », *Social Science Information/Information sur les Sciences Sociales*, SAGE, Londres, vol. 34, n° 4, p. 567-592.
- Lyons, John (1984) - *Introducción al lenguaje y a la lingüística*. Editorial Teide, Barcelona.
- Maingueneau, D. (1980) - *Introducción a los métodos de análisis de discurso*, BS. As., Hachette.
- Mann, Chris y Stewart, Fiona (2000) - *Internet communication and Qualitative Research. A Handbook for Researching Online*. Sage Publications, London.
- Martínez Marín, Juan (1990) - “La evolución de la ortografía española: de la ortografía `de las letras´ a la ortografía `de los signos de la escritura´”. En: *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Tomo II*, Madrid, Pabellón de España, 1992, pp. 753-761. Consultado el 3/10/09 en:

[http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371630877811728562257/020007.pdf#search=%20historia%20de%20la%20escritura%20castellana"&page=1](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371630877811728562257/020007.pdf#search=%20historia%20de%20la%20escritura%20castellana)

Mayans i Planells, Joan (2000a) - "El lenguaje de los chats. Entre la diversión y la subversión". Fuente Original: *Revista iWorld*, 29 (Julio, 2000), pp.42-50. Disponible en el ARCHIVO del Observatorio para la CiberSociedad en <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=27>

Mayans i Planells, Joan (2000b) - *Género confuso: género chat*. Revista TEXTOS de la CiberSociedad, 1. Temática Variada. Disponible en <http://www.cibersociedad.net>, consultado el 3/8/07.

Mayans i Planells, Joan (2002a) - "De la incorrección normativa en los chats". Fuente original: *Revista de investigación Lingüística*, num. 2, vol. V, pp.101-116. Disponible en el ARCHIVO del Observatorio para la CiberSociedad, consultado el 3/8/07 en: <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=43>.

Mayans i Planells, Joan (2002b) – *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona, Gedisa.

Morala, José R. (2001) – Entre arrobas, eñes y emoticonos. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de la Lengua Española, Valladolid, consultado en: http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/morala_i.htm, el 3/8/07.

Nadin, Mihai (1997) - *Civilization of Illiteracy* - Creative Commons license: [Public Domain](http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) (Consultado el 2/2/10 en: <http://www.archive.org/details/TheCivilizationOfIlliteracy>)

Nardone, Giorgio y Cagnoni, Federica (2003) - *Perversiones en la red. Las patologías de Internet y su tratamiento*. Barcelona, RBA Libros.

Nebrija, Antonio de (1492) - *Gramática de la lengua castellana*. Edición facsimilar consultada el 3/10/09 en: http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=B19080232&idioma=0,

Olson, David (1998) - *El mundo sobre el papel* Barcelona: Gedisa.

- Ong, Walter J. (1987) – *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Pensado, Carmen (1999) - “Morfología y fonología. Fenómenos morfofonológicos”. En: Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (directores) – *Gramática descriptiva del español*. Espasa Calpe, Madrid.
- Real Academia Española (2001) - *Diccionario de la lengua española*. Espasa Calpe, Argentina.
- Real Academia Española (2005) - *Diccionario panhispánico de dudas*. Consultado el 10/2/10 en: <http://buscon.rae.es/dpdI/SrvltConsulta?lema=abreviatura>
- Real Academia Española (1741) - *Orthographia Española*. Edición facsimilar consultada el 3/10/09 en: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8235>.
- Real Academia Española (1999) - *Ortografía de la lengua española*. Consultado en: [http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000015.nsf/\(voanexos\)arch7E8694F9D6446133C12571640039A189/\\$FILE/Ortografia.pdf](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000015.nsf/(voanexos)arch7E8694F9D6446133C12571640039A189/$FILE/Ortografia.pdf), el 6/10/09.
- Reyes, G. (1990) - *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*, Barcelona, Montesinos.
- Rojo, Luisa Martín (1995) – “Escuela y diversidad lingüística: el derecho a la diferencia”. En: *Textos de didáctica de la lengua y la literatura. Usos lingüísticos y diversidad sociocultural*. Número 6, año II, Editorial Graó, Barcelona.
- Romaine, Suzanne (1996) - *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Rotaetxe Amusatogui, Karmele(1996) - "Lenguaje y sociedad". En: Martín Vide, Carlos (Ed.) - *Elementos de lingüística*. Ediciones Octaedro, Barcelona.
- Ryan, Marie-Laure (1999) - “Cyberspace, Virtuality, and the Text”. En: Ryan, Marie-Laure (Ed.) - *Cyberspace Textuality. Computer Technology and Literary Theory*. Indiana University Press, Bloomington, Indiana, USA.

- Sampson, G. (1997) – *Sistemas de escritura*. Barcelona, Gedisa.
- Sazbón, José (1993) – *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Scolari, Carlos (2004) – *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona, Gedisa.
- Tejada Tello, Pedro (2006) - "A propósito de los *nicks* en el chat". En : *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, consultado el 10/10/08 en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero34/nicks.html>.
- Viñao Frago, Antonio (1999) - *Leer y escribir. Historia de dos prácticas culturales*. Educación, voces y vuelos, México.
- Virilio, Paul (1997) - *El ciber mundo, la política de lo peor*. Editorial Cátedra, Madrid, 1997.
- Yus, Francisco (2001) – *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*. Editorial Ariel, Barcelona.